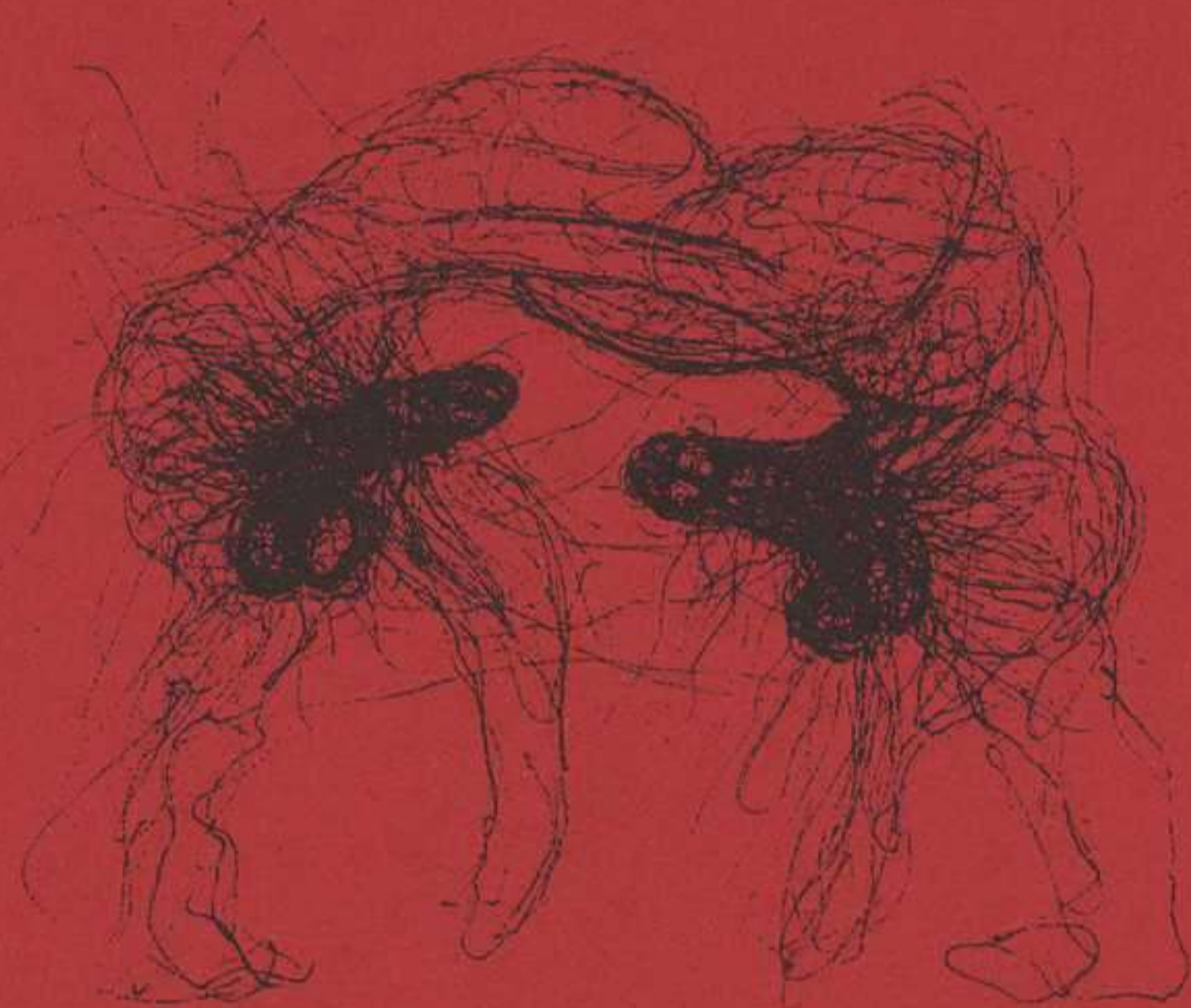


litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



**DEL GOCE
Y DE LA DICHA
POESIA EROTICA**

I

***Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa***

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta.

Edita y Dirige: José María Amado
y Lorenzo Saval

Imprime: Copartgraf, s. coop.
Maracena (Granada)

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758
Torremolinos - Málaga

Depósito legal: MA. 128-1968

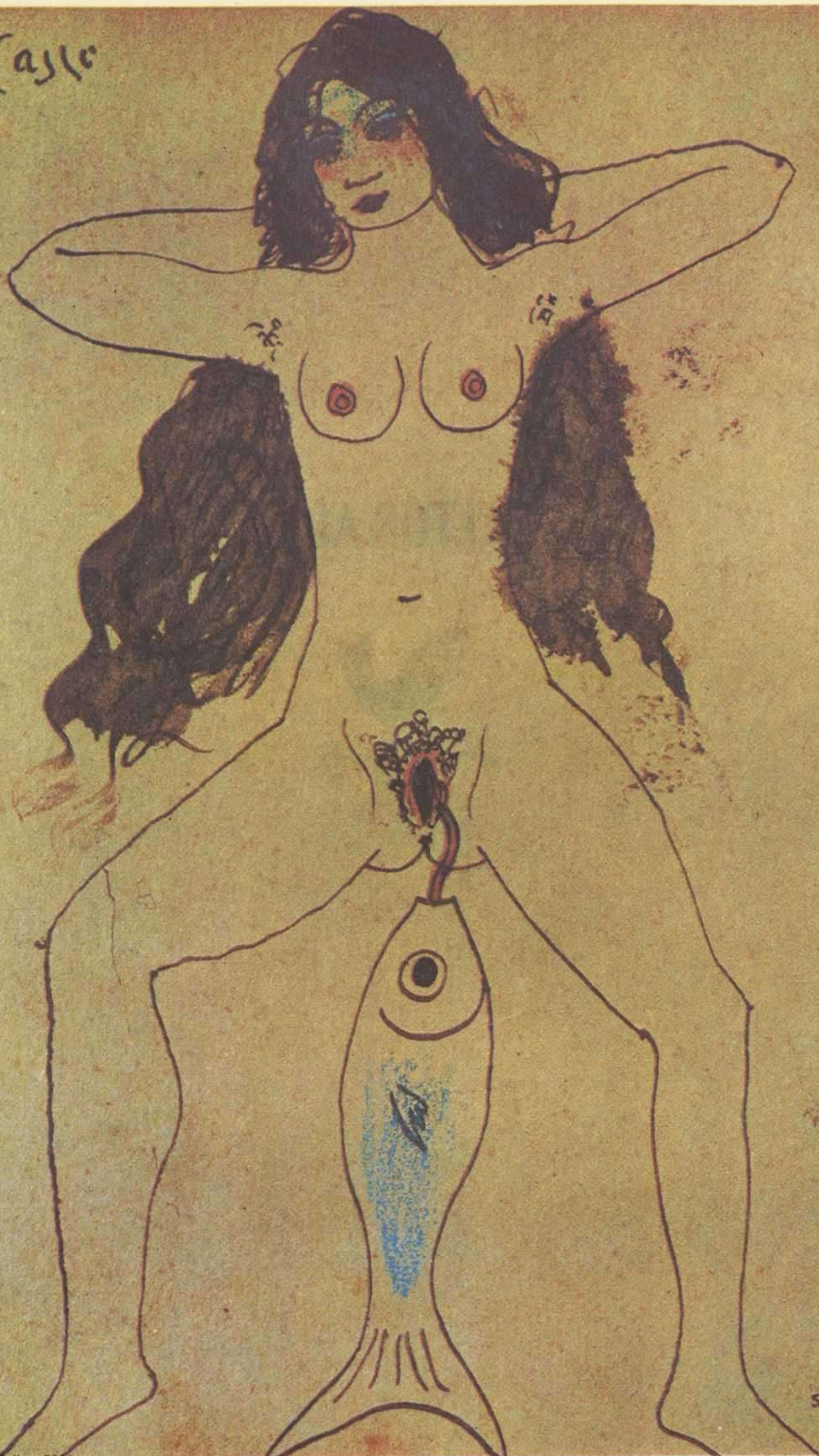
LITORAL



LITORAL



Picasso



76405

DEL GOCE Y DE LA DICHA

Que me mueras, oh Priapo, si no me das vergüenza
de las palabras torpes y obscenas. Pero como tú,
siendo Dios, muestras tus huevos al cielo dejando
al lado el pudor, debo yo llamar al coño, coño y
al cargo, cargo.

Priapo

DEL GOCE Y DE LA DICHA

POESIA EROTICA

Tomo I

Introducción y Selección
de
Rafael Pérez Estrada



Sin embargo, prefiero acudir al Wilhelm Reich de la *Función del Orgasmo*:

“El individuo educado en una atmósfera de negación de la vida y el sexo, contrae angustia de placer (miedo a la excitación placentera), que se manifiesta fisiológicamente en espasmos musculares crónicos. Esa angustia es el terreno sobre el cual el individuo recrea

REPUBLICA DE COLOMBIA

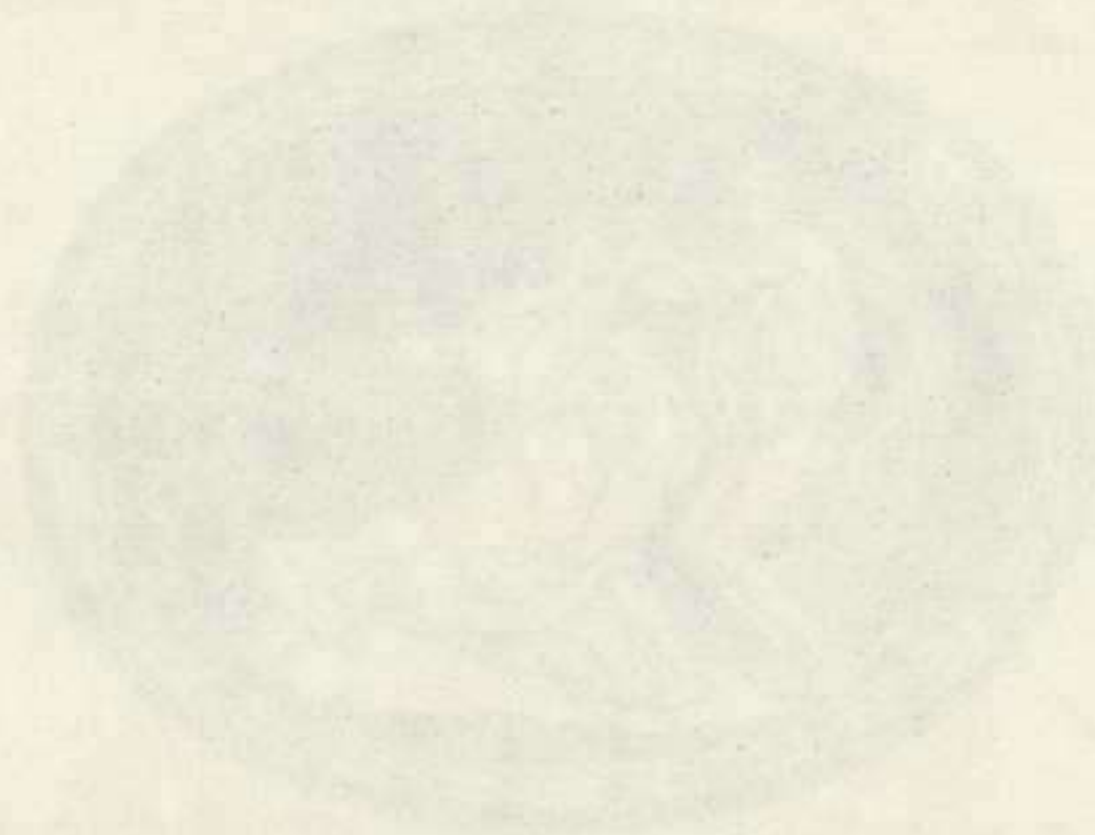
MINISTERIO DE CULTURA

TOMO I

Historia y Geografía

de

la zona de



DEL GOCE Y DE LA DICHA

Que me muera, oh Priapo, si no me da vergüenza decir palabras torpes y obscenas. Pero como tú, siendo dios, muestras tus huevos al aire dejando al lado el pudor, debo yo llamar al coño, coño y al carajo, carajo.

Priapeo



stá pensada esta antología (que no lo es) para el placer y la dicha, y no para complacencia de tesinos, eruditos y académicos. El que éstos encontrasen en ella un punto de goce quizás diera al traste con el propósito inicial de su autor.

Por ello más que una antología he querido darles un festival erótico en el que exalte la rara habilidad del hombre para acoplarse, no sólo con otros hombres sino con la riqueza de objetos y semovientes que le rodean.

Estoy convencido de que nada inhibe tanto la función sexual como la pedantería y la erudición. Sin embargo, el “antólogo” no se resiste (aunque ello sea insoportable) a dar un tono moralizante a lo que hace. Quizás me hubiera bastado con citar del islámico *Jardín Perfumado*:

“Gloria a Dios que ha puesto la más grande voluptuosidad del hombre en las partes naturales de la mujer, y que ha destinado las partes naturales del hombre a dar la más grande voluptuosidad a la mujer”.

Sin embargo, prefiero acudir al Wilhelm Reich de la *Función del Orgasmo*:

“El individuo educado en una atmósfera de negación de la vida y el sexo, contrae angustia de placer (miedo a la excitación placentera), que se manifiesta fisiológicamente en espasmos musculares crónicos. Esa angustia es el terreno sobre el cual el individuo recrea

las ideologías negadoras de la vida que son la base de las dictaduras” (1).

A estos razonamientos de carácter científico debiera añadirse, y del propio W. Reich, el estímulo de que cualquier actividad en torno al sexo, de carácter liberatorio, deberá añadir un factor gratificante, por cuanto que el sexólogo advierte que “las neurosis de la población obrera sólo se diferencian de las otras por la ausencia de refinamiento cultural”. Un festival de la naturaleza del que nos proponemos habrá de situar en una cuota igualitaria a ese sector de la población falto de la necesaria sutileza.

Mas hasta el momento estoy negando esa intención de liberarme de lo erudito, y si no actúo de acuerdo con mi propósito lo hago convencido de que, estando contaminado por esa detestable neurosis, lo mejor será mecanizarla para obtener, vía remordimiento, mayor placer. En esta intención estoy en la línea de este viejo grafito pompeyano:

Sabina, eres una chupapollas y eso no está bien.

Como puede advertirse la inmediata admonición es lo que le da a la pintada el carácter de obra erótica y, a la par, de arte.

Mas ¿qué es el erotismo? Hago la pregunta porque parece que nada es como es, si no goza debidamente de una preciosa definición que la preceda. Toda definición es pedagógica y, por ende, deformante.

El erotismo como parte de la esencia del hombre cuenta a su favor con casi tantas definiciones como la propia poesía, que a su vez participa de la muerte y de aquél.

Georges Bataille, inevitable en estas cosas, da un sentido trascendente a la cuestión, en la alternativa de lo continuo y discontinuo: “El erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte”. El propio autor de *L'Erotisme* es aún más explícito en la introducción a esta obra:

“La perturbación erótica inmediata nos da un sentimiento que sobrepasa todo, en forma tal que las sombrías perspectivas vincula-

1. Wilhelm Reich, *La Función del Orgasmo*. Ediciones Paidós, Buenos Aires/Barcelona, 1981.



das con la situación del ser discontinuo caen en el olvido. Luego, más allá de la embriaguez abierta a la vida juvenil, se nos da el poder abordar la muerte de frente, y de ver en ella por fin la abertura a la continuidad ininteligible, incognoscible, que es el secreto del erotismo, y cuyo secreto sólo el erotismo lo proporciona”.

Quizás en el terreno artístico sea el factor simbólico el que sirva para distinguir con mayor facilidad la cuestión. A este respecto dice Lo Duca: “Ni los espíritus distinguidos logran separar el erotismo de la pornografía; no han observado que el erotismo reina cuando puede ser sugestión o alusión, y llegar incluso hasta la obsesión. Cuando el sexo se descubre como obsceno —y no simbólico, es decir decorativo—, entramos en el mundo cerrado y tristemente limitado de la pornografía” (2).

Sin embargo, no estoy de acuerdo con Lo Duca en esta afirmación, no sólo en lo que concierne al aburrimiento de la pornografía, sino en que sea lo simbólico lo determinante, en lo diferencial, para descifrar en identidad este enigma; porque pienso que, inesperadamente, en un texto soez, en ocasiones, se revela el espíritu de la imaginación o el arte, lo suficiente para que la cuestión se agilice. Un ejemplo lo tenemos en el grafito que he señalado, en el que la advertencia, precisamente moralizante, es lo que le da un valor artístico, que viene a sumarse a otro anterior que era el de la rareza histórica.

A efectos de deslindamientos me parece oportuno traer aquí a Henry Miller:

2. Lo Duca, *Historia del Erotismo*. Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1965.

“Discurrir sobre la naturaleza y el significado de la obscenidad es casi tan difícil como hablar con Dios. Hasta que comencé a hurgar en la literatura acumulada sobre el tema, nunca me di cuenta del cenagal que debía atravesar. Si se comienza por la etimología salta a la vista que los lexicógrafos no son menos embaucadores que los juristas, moralistas y políticos. Aquellos que han intentado seriamente rastrear el significado del término, se han visto forzados a confesar que no habían llegado a ninguna conclusión. En su libro *To the pure* (“Hacia lo puro”), Ernst y Seagle afirman que “no hay dos personas acordes en la definición de los seis temibles adjetivos siguientes: obsceno, libidinoso, lascivo, puerco, indecente, inmundo”. La Liga de las Naciones se encontró con dificultades cuando intentó definir la obscenidad. Probablemente D. H. Lawrence tuvo razón al asegurar que “nadie sabe lo que significa el término obsceno”. Para Theodore Sohroeder, que consagró toda su vida a la lucha por la libertad de expresión, “la obscenidad no existe en ningún libro o cuadro; es tan sólo una propiedad de la mente del que lee o contempla”. “No se ha ofrecido ningún argumento que abone la supresión de la literatura obscena”, afirma dicho autor, “que por inevitables inferencias no llegue a justificar, y no haya justificado ya, todas las demás limitaciones que se han impuesto alguna vez a la libertad de pensamiento” (3).

La provocación imaginal en tiempo y espacio puede dar un significado inmediato del más sutil erotismo, y a título de ejemplo sirva este poema del antiguo Egipto:

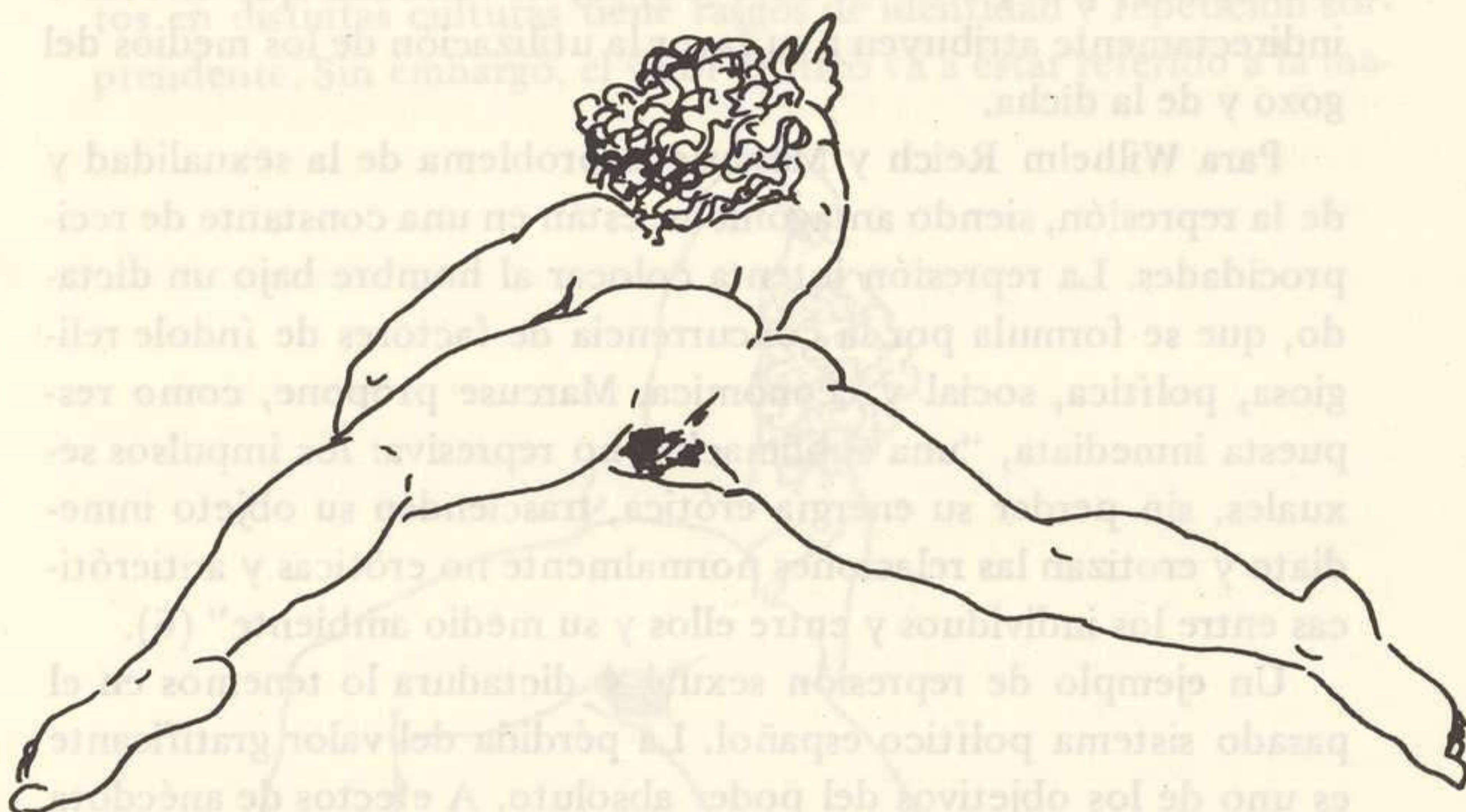
La Pequeña Bañista (4)

¡Oh, mi amor!,
me place hundirme en el agua.
Bañarme ante tus ojos
mostrarte mi belleza
bajo el traje de lino
cuando mojado está y gotea.

3. Henry Miller, *La Obscenidad y la Ley de Reflexión* (Pornografía y Obscenidad; D. H. Lawrence y Henry Miller). Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1967.

4. *Poesía Anónima Africana* (Selección, traducción y prólogo, Rogelio Martínez Fivee). Miguel Castellote, Editor, Madrid, 1971.

En el agua contigo me deslizo
y emerjo de ella hacia ti
con un pez rojo
que brilla entre mis dedos.
¡Oh, ven y mírame!



Y de otra forma va a depender la convulsión erótica del sujeto que recibe la descarga liberatoria, o incluso del lugar y la ocasión. Y si bien puede esta pequeña bañista producir un impacto similar al de las canciones de Bilitis, de igual manera la escena temible de la desfloración en el Centón Nupcial de Ausonio puede provocar otro tanto.

Parece más propia la poesía para expresar el mecanismo erótico, y ello por el mayor grado de belleza que, por lo general, lo lírico proporciona. Resulta inconcebible traer a lo poético lo obsceno de la manera que lo hace Bukowski en *Erecciones, Eyaculaciones y Exhibiciones*, o en *La Máquina de Follar*. El propio Bataille, parafraseando unos versos de Rimbaud, dice: “La poesía lleva al mismo punto que cada forma del erotismo: a la indistinción, a la confusión de los objetos distintos. Nos lleva a la eternidad, nos lleva a la muerte, y por la muerte a la continuidad: *La poesía es la eternidad. Es el mar unido con el sol*” (5).

5. Georges Bataille, *El Erotismo*. Sur, Buenos Aires, 1960.

Y aunque este texto le viene bien a un festival de esta naturaleza, pese a Rimbaud, la frase no deja de parecerme excesiva.

La historia de la humanidad oscila, en ocasiones, en una constante dialéctica entre placer y represión, y, también pertenece al monopolio, por parte de unos grupos, de fórmulas que directa o indirectamente atribuyen a su favor la utilización de los medios del gozo y de la dicha.

Para Wilhelm Reich y Marcuse el problema de la sexualidad y de la represión, siendo antagónicos, están en una constante de reciprocidades. La represión intenta colocar al hombre bajo un dictado, que se formula por la concurrencia de factores de índole religiosa, política, social y económica. Marcuse propone, como respuesta inmediata, “una sublimación no represiva: los impulsos sexuales, sin perder su energía erótica, trascienden su objeto inmediato y erotizan las relaciones normalmente no eróticas y antieróticas entre los individuos y entre ellos y su medio ambiente” (6).

Un ejemplo de represión sexual y dictadura lo tenemos en el pasado sistema político español. La pérdida del valor gratificante es uno de los objetivos del poder absoluto. A efectos de anécdota quisiera recordar la prohibición de cierta antología de poesía erótica por parte de la Dictadura. El libro, precedido de la fama de lo prohibido, termina por publicarse en París, en Ruedo Ibérico. Visto hoy, sorprende por la simpleza, casi beatífica, de su contenido.

Así también, para Marcuse, la utilización de Eros, al servicio de una sociedad de consumo, provoca una “desublimación represiva”, una pérdida del destino-placer. No quiero decir con esto que erotismo y divulgación o información se lleven mal. En estos grafitos tenemos un adelanto histórico de una propuesta periodística de “contacto”:

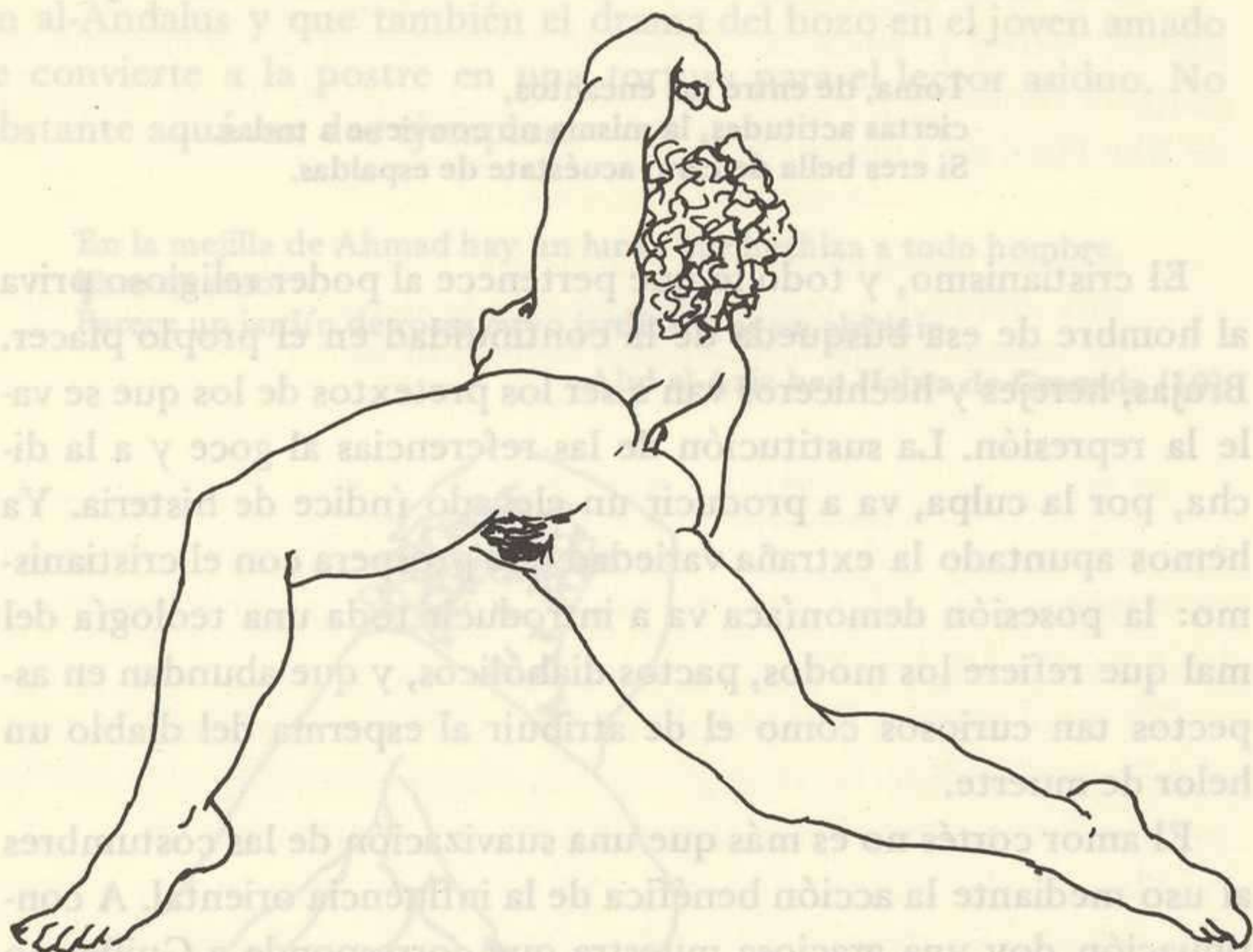
Lais, chupa por dos ases.
Lucio, lame el chocho. (7)

6. Marcuse, *Eros y Civilización*. Seix Barral, Barcelona, 1968.

7. *Priapeos. Grafitos Amatorios Pompeyanos...* (Traducción: Enrique Montero Cartellé). Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1981.

Y es que información y libertad no reprimen la función placentera, sino que la hacen más comunicativa e inmediata.

En el camino de Eros el hombre en raras ocasiones (salvo en la Edad Media, con la posesión demoníaca) llega a inventar nada nuevo. Incluso un estudio comparado de las posturas de acoplamiento en distintas culturas tiene rasgos de identidad y repetición sorprendente. Sin embargo, el valor erótico va a estar referido a la ma-



yor o menor aceptación del cuerpo como algo capaz de producir placer.

El mundo de lo griego y de lo romano está lleno de ejemplos literarios que adelantan cierta complicidad por las llamadas minorías eróticas. En general hay un gran énfasis en la pasión amorosa. Veamos en traducción de Ernesto Cardenal a Catulo (8):

Vivamos, Lesbia mía, y amémonos,
sin importarnos la crítica de los viejos.
El sol se pone cada tarde y sale al día siguiente,
pero nosotros, cuando se nos apague la vela,

8. *Catulo/Marcial* (Versión: Ernesto Cardenal). Editorial Laia, Barcelona, 1978.

dormiremos una noche sin fin.
Dame mil besos y después dame cien más
y después otros mil más y después otros cien más
y muchos miles hasta que enredemos la suma
y ya no sepamos cuántos besos nos damos
ni los envidiosos lo sepan.

También la postura ha de tener tanta importancia que Ovidio, en el *Arte de Amar* desarrolla una encantadora serie de consejos:

Toma, de entre tus encantos,
ciertas actitudes, la misma no conviene a todas.
Si eres bella de cara, acuéstate de espaldas.

El cristianismo, y todo lo que pertenece al poder religioso priva al hombre de esa búsqueda de la continuidad en el propio placer. Brujas, herejes y hechiceros van a ser los pretextos de los que se vale la represión. La sustitución de las referencias al goce y a la dicha, por la culpa, va a producir un elevado índice de histeria. Ya hemos apuntado la extraña variedad que prospera con el cristianismo: la posesión demoníaca va a introducir toda una teología del mal que refiere los modos, pactos diabólicos, y que abundan en aspectos tan curiosos como el de atribuir al esperma del diablo un helor de muerte.

El amor cortés no es más que una suavización de las costumbres al uso mediante la acción benéfica de la influencia oriental. A continuación doy una graciosa muestra que corresponde a Guillermo de Aquitania (9);

Pero os diré cual es la ley del coño,
como quien grandes males ha hecho al respecto, y mayores ha recibido:
si todo merma con el uso, el coño, en cambio, crece.

En esta época la lírica se encuentra más próxima a la realidad obscena que a la exaltada finura del mundo pagano.

Por el contrario el Islam trae una abierta conciencia con el placer y el goce, en consecuencia con las ideas religiosas propias que

9. Guillermo de Aquitania, *Poesía Completa* (Edición: Luis Alberto de Cuenca). Ediciones Siruela, Madrid, 1983.

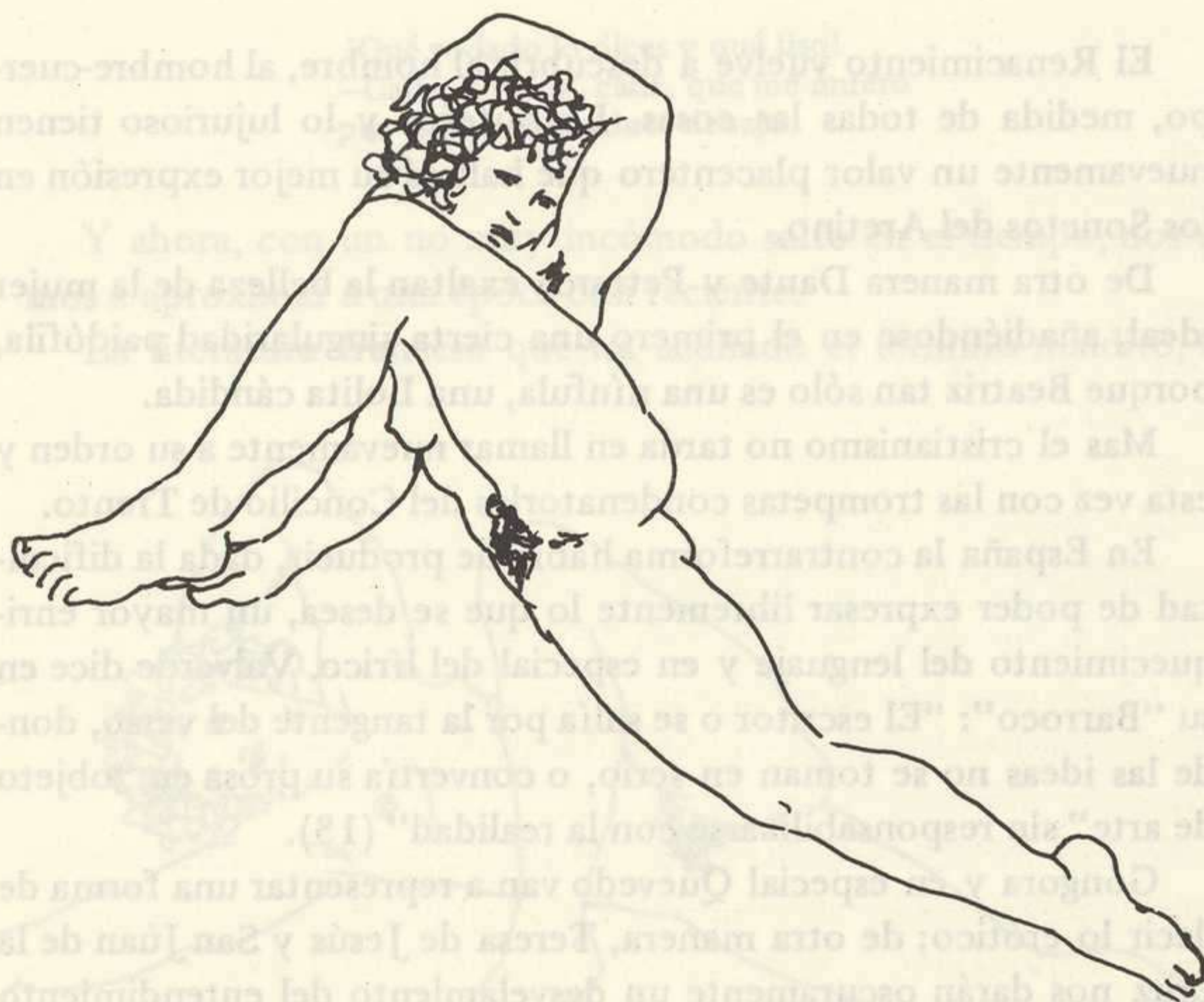
predican y explican la existencia de un paraíso orgásmico.

Por proximidad me voy a referir más a nuestros poetas de al-Andalus, tan maltratados que cuando su canto se dirige (cosa que ocurre con frecuencia) a un efebo-copero, el traductor soluciona, a costa de la intensidad poética, el “enojoso asunto”, cambiando el artículo masculino por el femenino y travestiendo de odalisca al muchacho. Es cierto que hay una verdadera saturación de lunares en al-Andalus y que también el drama del bozo en el joven amado se convierte a la postre en una tortura para el lector asiduo. No obstante aquí van dos ejemplos:

En la mejilla de Ahmad hay un lunar que hechiza a todo hombre libre de amor:

Parece un jardín de rosas cuyo jardinero es un abisinio.

Abd al-Aziz ben Habra de Granada (10)



10. Emilio García Gómez, *Poemas Arabigoandaluces*. Espasa Calpe, Madrid, 1940.

Ben Aisa de Valencia nos da este otro ejemplo (11):

Si amabas su rostro porque era un jardín donde crecía el
fragante narciso y la rosa colorada,
ámalo más ahora y con mayor pasión, porque ahora con el bozo
hay también violetas.

Antes de despedirnos del refinamiento de estos árabes, que su-
pieron darnos páginas tan bellas como *El Collar de la Paloma*, me
gustaría transcribir algunas estrofas de la "Qàsida de las Estrellas"
de Ben Hani de Elvira (12):

Nuestros lechos sirvieron de vestidos para nuestro vino, y
para cubrirnos, la tiniebla rasgó sábanas de su piel.
De corazón a corazón se acercaba el amor; de labio a labio
volaba el beso.

El Renacimiento vuelve a descubrir al hombre, al hombre-cuer-
po, medida de todas las cosas. Lo putesco y lo lujurioso tienen
nuevamente un valor placentero que hallará su mejor expresión en
los Sonetos del Aretino.

De otra manera Dante y Petrarca exaltan la belleza de la mujer
ideal, añadiéndose en el primero una cierta singularidad paidófila,
porque Beatriz tan sólo es una nínfula, una Lolita cándida.

Mas el cristianismo no tarda en llamar nuevamente a su orden y
esta vez con las trompetas condenatorias del Concilio de Trento.

En España la contrarreforma había de producir, dada la dificul-
tad de poder expresar libremente lo que se desea, un mayor enri-
quecimiento del lenguaje y en especial del lírico. Valverde dice en
su "Barroco": "El escritor o se salía por la tangente del verso, don-
de las ideas no se toman en serio, o convertía su prosa en "objeto
de arte" sin responsabilizarse con la realidad" (13).

Góngora y en especial Quevedo van a representar una forma de
decir lo erótico; de otra manera, Teresa de Jesús y San Juan de la
Cruz nos darán oscuramente un desvelamiento del entendimiento

11. *idem.*

12. *idem.*

13. José María Valverde, *El Barroco, una Visión de Conjunto*. Montesinos Editor, Barce-
lona, 1981.

en el punto más alto, en lo poético y en lo orgásmico.

He preferido darles un ejemplo de Poesía Erótica en el Siglo de Oro obtenido de la muy bella antología editada por la Universidad de Tolouse (14):

—¿Qué me quiere, señor? —Niña, hoderte.

—Dígalo más rodado. —Cabalgarte.

—Dígalo a lo cortés. —Quiero gozarte.

—Dígamelo a lo bobo. —Marecerte.

— ¡Mal hay quien lo pide de esa suerte,
y tú hayas bien, que sabes declararte!
Y luego ¿qué harás? —Arremangarte
y con la pija arrecha acometerte.

—Tú sí que gozarás mi paraíso.

—¿Qué paraíso? Yo tu coño quiero,
para meterte dentro mi carajo.

¡Qué rodado lo dices y qué liso!

—Calla, mi vida, calla, que me muero
por culear teniéndote debajo.

Y ahora, con un no muy incómodo salto en el tiempo, nos vamos a aproximar a una época casi reciente.

La literatura francesa que ha acuñado el término maldito, ha



14. *Floresta de Poesías Eróticas del Siglo de Oro, con su vocabulario al cabo por el orden del a, b, c.* (Recopilada por Alzieu, Jammes y Lissorgues). France-Iberie Recherche, Université de Toulouse-Le Mirail, 1975.

dado una serie de muestras de la transgresión en cuanto a la forma y el fondo, así como a la concurrencia plural de sujetos y objetos.

En Sade, el espectáculo imaginal de *Justine* o de *Los 120 días de Sodoma* no tiene referencia inmediata con la realidad del autor. Por su parte Masoch, en Austria, es vividor de su propia actitud imaginal; baste leer cualquiera de sus convenios con Fanny Pistor a la que se somete hasta abolirse en cuerpo y vida.

Damas de Calidad de Claude P. de Crebillon y *Sara de Restif de la Bretonne* representan dos ejemplos de transgresión, actitud que llega al paroxismo en *Historia de O*.

De otra forma A. Guide va a transformar en claridad la literatura con referencia en lo homosexual.

También el mundo de lo Anglosajón ha tenido una cierta facilidad para poder producir una literatura en cotas de libertad (no quiere decir esto que el escritor inglés haya contado siempre con unos tribunales a su favor, sin embargo hay que reconocer que la censura actuó, en la mayoría de los casos, en favor del Estado y no al servicio de un grupo religioso). *Fanny Hill*, esa cortesana que parece representar el complejo admirativo al falo descomunal y a la constante desfloración, como acto continuo y sin término, es un texto de una graciosa importancia para tenerlo como precedente en la literatura posterior. Wilde escribe páginas de un erotismo larvado, tímido y simbólico, en las que el compromiso se produce por la vía estética, y pese a la desgana del autor. *El Amante de Lady Chatterley* es todo un símbolo de transgresión que dirige su fuerza contra los convencionalismos sociales dentro, valga la redundancia, de un país enormemente convencional.

Siempre que he hecho una propuesta en favor de una literatura libre y creadora he citado al Lawrence poeta de *Higos*, y el resultado ha sido con frecuencia satisfactorio.

En España la represión no ha cesado de actuar, unas veces en primer plano, otras reservándose ciertos aparatos de poder con los que ha mediatizado a la inteligencia creadora. La liberación literaria y creativa ha sido mínima, aún hoy, quizás por hábito histórico, el poeta no se atreve a afrontar temas que, ya, la filosofía del goce ha abordado directamente. No se puede negar un crecimiento constante en las formas, que se acompaña de una rémora en el fon-

do. Escaso interés tiene, a mi parecer, un Samaniego o un Moratín, y bastante un Espronceda. El 27 y, más tarde Cántico, han magnificado el tema. Justo es decir que, con independencia de lo estrictamente literario, desde Freud se ha desarrollado una, cada vez más interesante, ciencia que se preocupa del erotismo y la sexualidad ampliamente, y con ese sentido referencial al poder, la sociedad y la economía.



Este Festival del Goce y de la Dicha quiere darles a ustedes una visión de lo que, hoy por hoy, se hace en España en el campo de la poesía erótica. La selección está hecha en torno a aquellos poetas que viven y que en su obra cuentan con poemas de esta naturaleza. Mi proyecto es tan similar a una antología al uso (aunque no lo sea) que hasta yo mismo me he incluido en sus páginas, porque lo que no quiero para mí no he de quererlo para otros.

Viene este Festival acompañado, que no servido, de dos clases de ilustraciones. Las primeras pertenecen a dibujantes y pintores que, amablemente, han concurrido a este proyecto. A ellos van las más efusivas gracias. Dentro de este primer grupo hay que contar con una serie de fotografías de antiguas muchachas cuyos cuerpos hemos rescatado del olvido. Las segundas ilustraciones las configuran una serie de poemas y prosas que, aun ajenos a la coetaneidad de nuestros poetas, nos parecían modelos necesarios, referencia de lo que en otros países y en otros tiempos se hizo al respecto.

Y, ya, al punto inicial del espectáculo, al grito eréctil de un *ale-hop* comienza la fiesta de las gratificaciones: el festival del goce y de la dicha.

Rafael J

do. Exceso interés tiene a mi parecer, un gran número o un millón
de personas a quienes se les ha enseñado a amar a la patria.



La ilustración de la mujer que, según se ve en la imagen del
go. No se puede negar un acercamiento a la realidad
una mujer en las manos, que se acompaña de una rémora en el fon-



SAFO

De veras, estar muerta querría.
Ella me dejaba y entre muchos sollozos
así me decía:

“¡Ay, qué penas terribles pasamos,
ay Safo, qué a mi pesar te abandono!”

Y yo le respondía:

“Alegre vete, y acuérdate
de mí. Ya sabes cómo te quería.

Y si no, quiero yo recordarte...

cuántas cosas hermosas juntas gozamos.

Porque muchas corona

de violetas y rosas y flores de azafrán

estando conmigo pusiste en tu cabeza,

y muchas guirnaldas entretejidas,

hechas de flores variadas,

alrededor de tu cuello suave.

Y ungiás toda tu piel...

con un aceite perfumado de mirra

y digno de un rey

y sobre un mullido cobertor

junto a la suave...

suscitaste el deseo...

Y no había baile ninguno

ni ceremonia sagrada

donde no estuviéramos nosotras,

ni bosquecillo sacro...

... el repicar...

... los cantos...

POSTURAS DE AMOR



Ejemplo de yacer con mujer muy resuelta

TEMPLANZA tuvo el modo
de empinar la costumbre
en la cama.

Ella, resuelta en lides de jodiendas
nocturnas, se desnudó constante
trotando con sus pechos amores
tan veloces que ocasión no tuviera
de izar mis banderías.

La moza se sirve a su albedrío
y empuja donde alzo mi cirio
y se solaza extinguendo su lumbre.

Oh gozo que en lo oscuro
a cenizas de amor
en llamas solicitas.

Postura del acostar con bríos

POR el ombligo
madurez estirada vacila
y va, baja, pene-
tra, hunde, funde bastión sinuoso
cuando la moza asume
lo dulce del temblor,
y luego que alocada precipita su cuerpo,
retoza costillares, corvejones, ubres
inmensas, piernas de yegua brava,
el embozo y la almohada, toda la cama henchida
de alarido vaivén;
luego que su donaire se agita con el mío
hasta crujir la verga como tallo de nardo,
ella remueve entonces mis manos por sus pechos
y se afana al consuelo de un saliente metálico.

Maneras para aquellos que a la doma tienen por oficio

YA en cueros las rosadas pomas
para el asiento tenían la mullidez
de blandos almadraques.

Y se inclinó en el lecho volviendo posaderas
como perra vencida de acose en el celar.

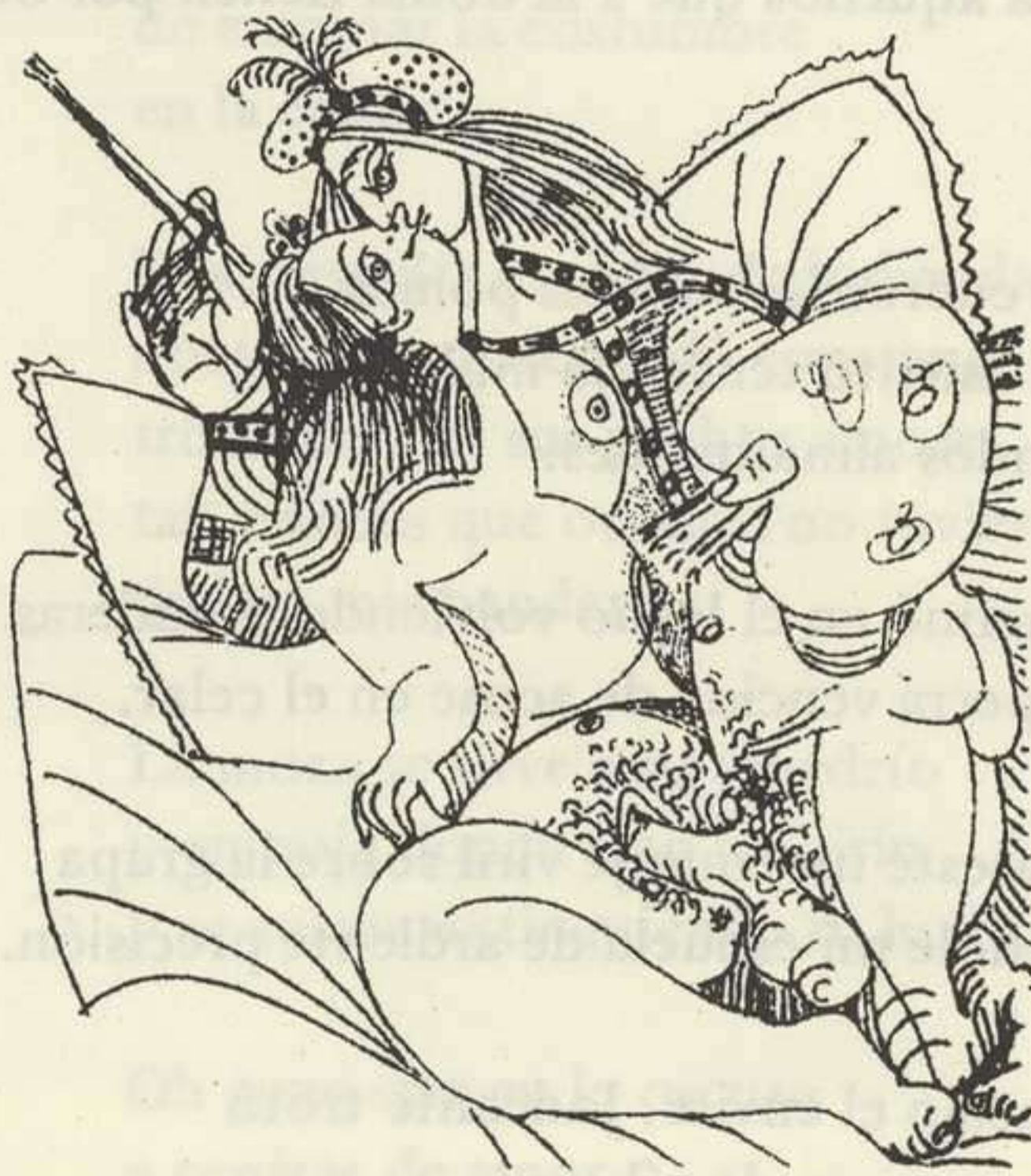
Yo le asesté un empuje viril sobre la grupa
hincándole mi espuela de ardiente precisión.

Ella encajó el envite. Jadeante trotó
por los campos de sábanas
alegre y sudorosa.

Galope así mantuvo
quien cabalgó montura de hembra al fornicar
hasta que al fin al penco
le vino las fatigas.

Jinete fuera entonces la punta de mi anhelo
que a yegua puso doma.

Antonio Abad
(de *Mester de Lujuria*)

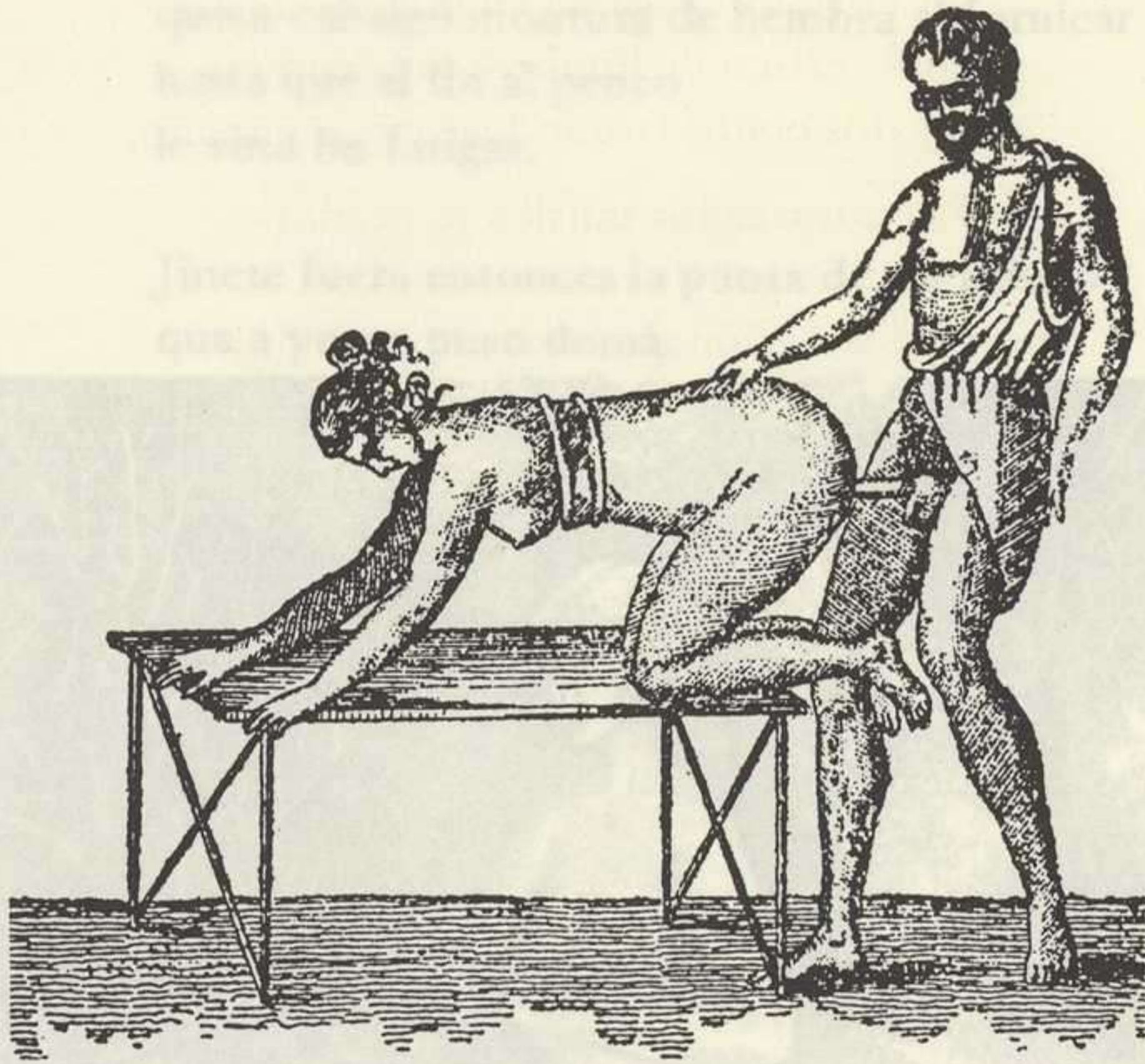


onohnda BBEIGÁ BÍ GRADIA ACOB
 a de pñón eláica en mis letas.
 satvras una vrdadul de coñvív
 dos coños frótándos en su rucuce.
 onohndar sus casulos te perdono
 a de rucuce de rucuce indiacrtas.
 a de rucuce de rucuce



Sora la lola lola y pñón eláica
 de las casulos de rucuce de rucuce
 a de rucuce de rucuce de rucuce
 — rucuce de rucuce, albor de Dios —
 pñón eláica rucuce rucuce
 Lanas alcanzada en lance de batalla

ESPIGA EN OSADIA

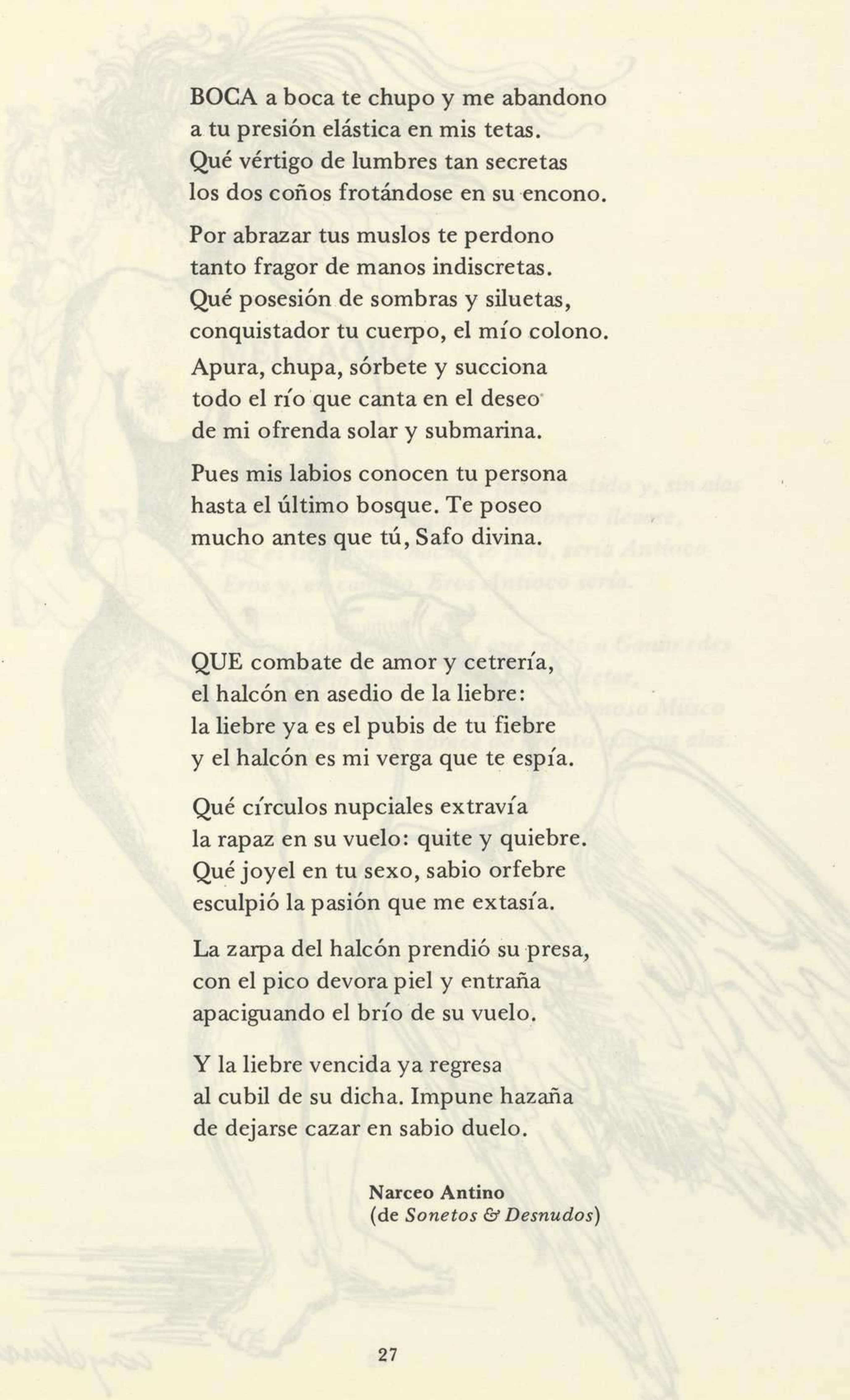


DULCE la espiga esgrime la osadía
anunciando la aurora por su frente.
¿Qué cúspide de aromas y relente
de su raíz enarca y desafía?

Desde la sombra el bulbo se extasía
hacia el fuego que bulle. ¡Qué valiente
la flecha del deseo sabiamente
los límites del viento combatía!

Surja la linfa líquida y preciosa
de los cauces ocultos, desatados
hasta el venero cálido. Si estalla

ebria: —pasión de tigre, albor de diosa—
por lívidos tapices y brocados...
Lanza alcanzada en lance de batalla.



BOCA a boca te chupo y me abandono
a tu presión elástica en mis tetas.

Qué vértigo de lumbres tan secretas
los dos coños frotándose en su encono.

Por abrazar tus muslos te perdono
tanto fragor de manos indiscretas.
Qué posesión de sombras y siluetas,
conquistador tu cuerpo, el mío colono.

Apura, chupa, sórbeta y succiona
todo el río que canta en el deseo
de mi ofrenda solar y submarina.

Pues mis labios conocen tu persona
hasta el último bosque. Te poseo
mucho antes que tú, Safo divina.

QUE combate de amor y cetrería,
el halcón en asedio de la liebre:
la liebre ya es el pubis de tu fiebre
y el halcón es mi verga que te espía.

Qué círculos nupciales extravía
la rapaz en su vuelo: quite y quiebre.
Qué joyel en tu sexo, sabio orfebre
esculpió la pasión que me extasía.

La zarpa del halcón prendió su presa,
con el pico devora piel y entraña
apaciguando el brío de su vuelo.

Y la liebre vencida ya regresa
al cubil de su dicha. Impune hazaña
de dejarse cazar en sabio duelo.

Narceo Antino
(de *Sonetos & Desnudos*)





MELEAGRO

S i Eros con clámide fuera vestido y, sin alas
ni dardos ni aljaba, sombrero llevase,
por el tierno muchacho lo juro, sería Antioco
Eros y, en cambio, Eros Antioco sería.

*Si Zeus todavía es aquel que raptó a Ganimedes
para tenerlo como copero de su néctar,
también habré yo de ocultar al hermoso Miisco
en mi alma, no le abraze de pronto con sus alas.*

VIOLACION DEL OBISPO DE FANO

VIOLETA son sus ojos, violetas sus vestidos
y violeta sombríos los fatigados cercos
de sus ojeras, tanto cabalgó
para llegar al alba a su palacio,
el joven, apenas consagrado Obispo de Fano.

Se aguarda en la antecámara, ruido de espuelas,
charlas de cortesanos aún cubiertos de polvo.
Se espera al Valentino, César, hijo de Alejandro,
Sexto Pontífice —el Toro Borgia sobre la silla de San Pedro.

Gonfaloniero del Ejército del Papado
su ambición es terrible y también su lujuria.
Piafan los caballos en el patio de piedras,
las trompetas ya claman su estridor y sonar.

Cubierto de joyas, tierra, sudor y sedas entra el Valentino,
hinca su rodilla y besa reverente la mano de Monseñor.
Puesto en pie, apenas, lo apresa mordiendo la asombrada boca
grana, la aprieta y rasga con estertor de lobo;

le desgarras las ropas a puñados y con puñal al cuello
lo reduce. A la vista de todos, pasivos en su horror,
viola al joven Obispo mientras a dentelladas marca su cuerpo.
Después, sin palabras, vuelve la espalda y sale.
Tendido queda y sollozante el juvenil despojo.

Meses pocos después, de vergüenza —y de sífilis—,
muere el joven Obispo de edad de veinte años.

EL SALMISTA

EN el oscuro templo por los altos vitrales
entra la luz rojiza desde los ventanales.

El denso humo espeso sube del incensario
que gentil mano oscila de acólito u ostiario.

La escalonía canta moteles y latines
—se cruzan y entrecruzan alados serafines—.

Y de entre los cantores, la beldad nunca vista,
la virginal cabeza, tal Juan Evangelista,

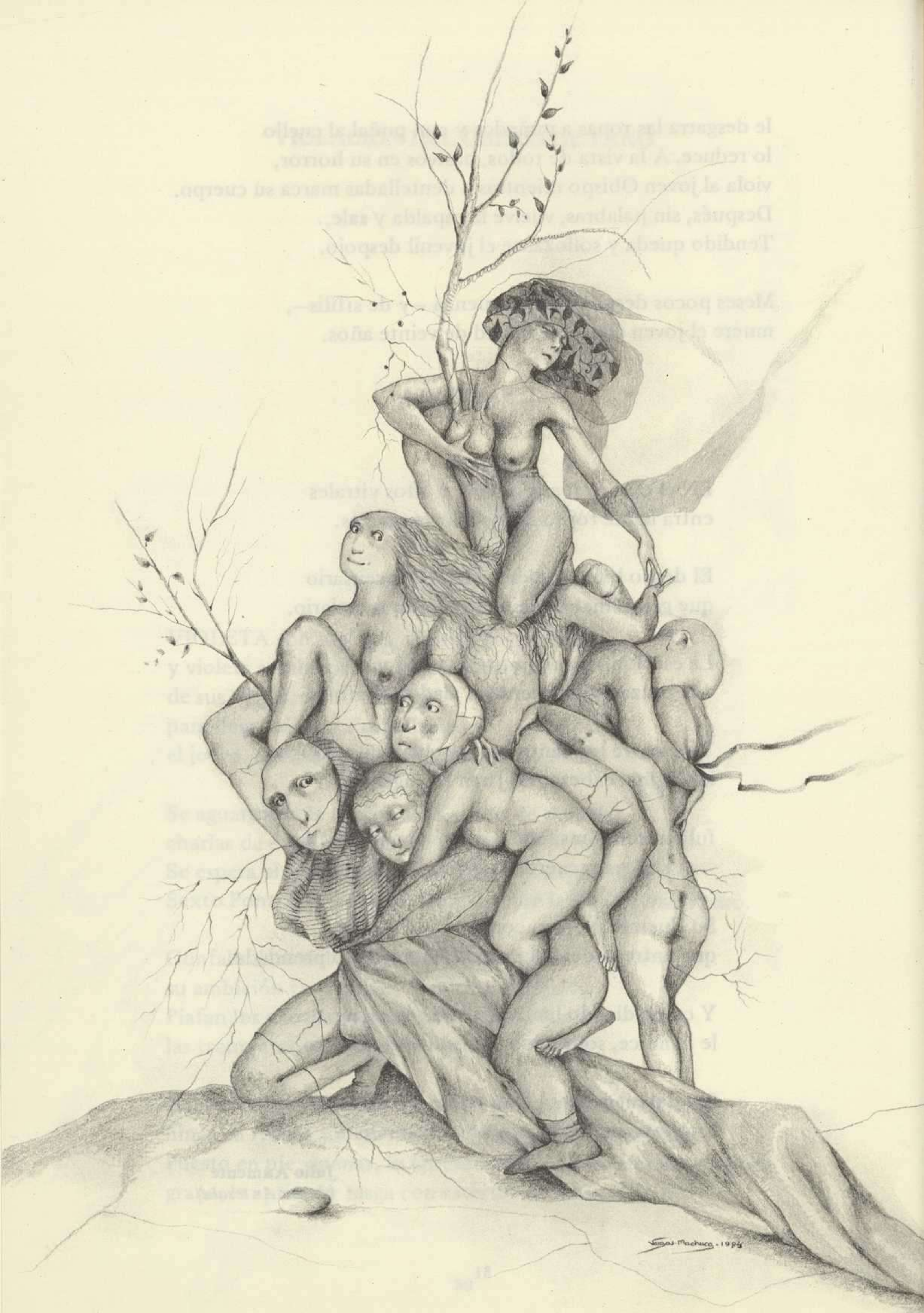
fulgurante. En silencio se ponen en dos filas,
—su belleza recuerda la belleza de Hylas—.

Su Ilustrísima pasa con su triste mirada
que entre la del Salmista se ha quedado prendada.

Y coincidiendo lento al entrar en el coro
le bendice, sonriendo con su diente de oro.

Sin detenerse pasa, y al rozar al Salmista
toca leve su muslo con unción amatista...

Julio Aumente
(de *La Antesala*)



Sergio Machuca - 1994



DEL bosque, naturaleza con tálamo

Pulido calor a la umbría indolencia
sostean libres, palmera son personajes

Precisión de raza en las playas
color falsificando negros al bosque

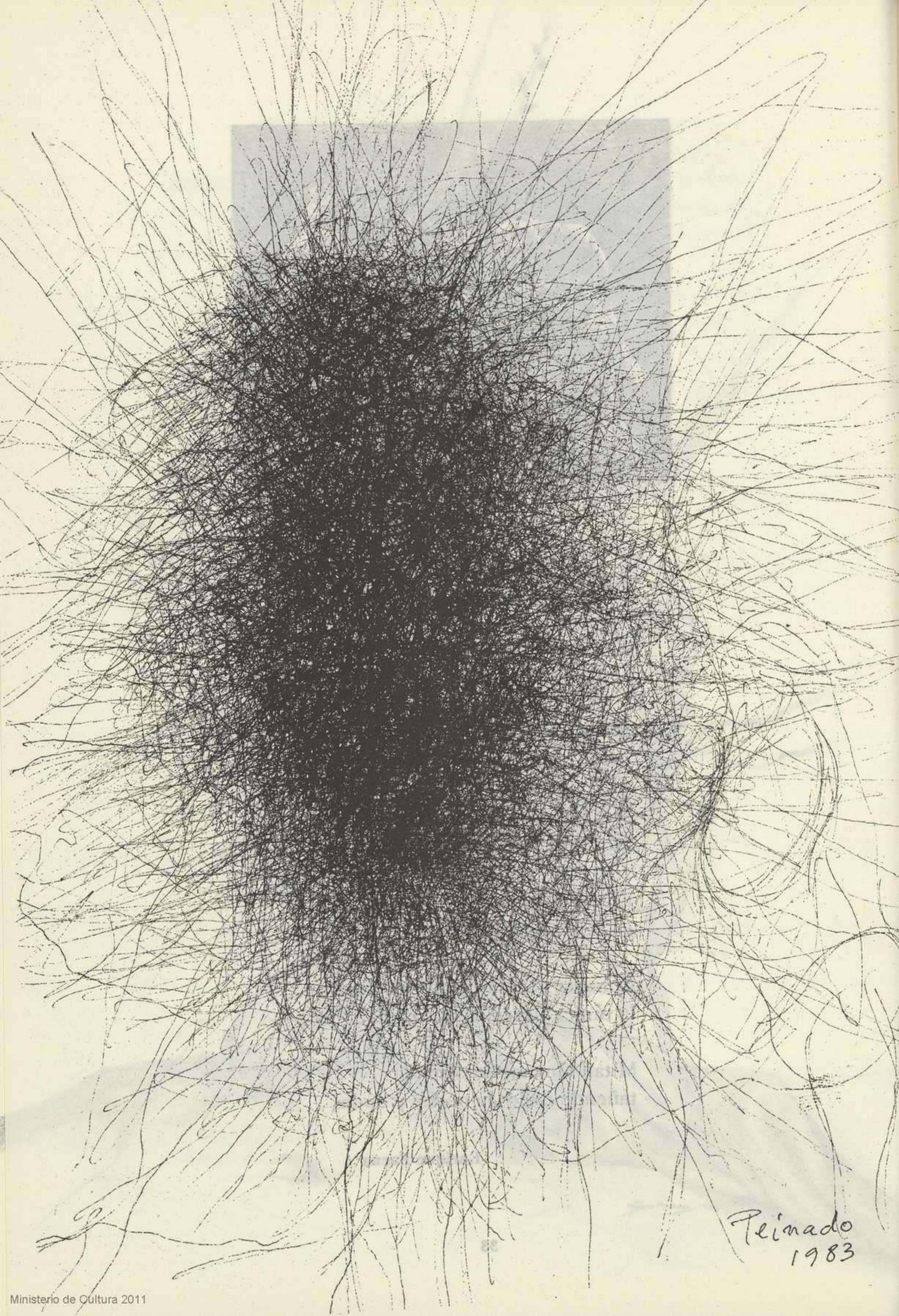
Más feliz que el umbral de soles
arbitraria imagen con fuego,

El rubor secreto de obscuro baño
en la desnudez gloriosa de troncos

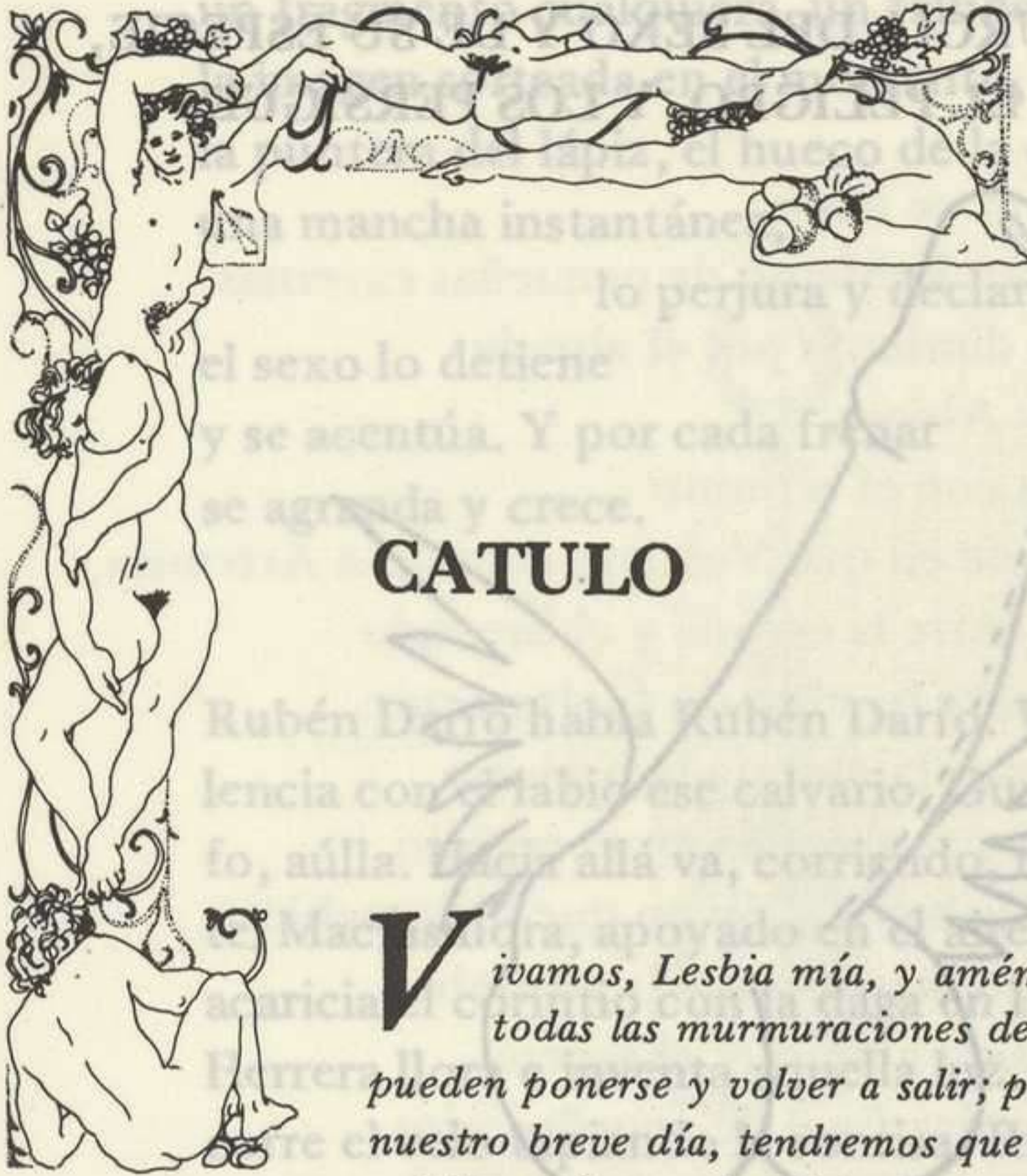
Con aire abrazan rayos los postes
la túnica florecida así pálida

Mitad luna mitad ofrenda
tañendo dedos la noche y bodas

Enrique Baena



Reinado
1983



CATULO

Vivamos, Lesbia mía, y amémonos, y no nos importen un as todas las murmuraciones de los ancianos ceñudos. Los soles pueden ponerse y volver a salir; pero nosotros, una vez se apague nuestro breve día, tendremos que dormir una noche eterna. Dame mil besos, luego cien, luego otros mil, luego cien más, luego todavía otros mil, luego cien, y finalmente, cuando lleguemos a muchos miles, perderemos la cuenta para no saberla y para que ningún malvado pueda aojarnos al saber cuántos han sido los besos.

**SIN SABER LA LITURGIA DEL SEXO Y DE SU ESPECIE,
TURPA INTUYE EL PELIGRO. Y LOS PERSIGUE.**



1) Presentación del sexo

NACE en el aire y va al aire
el silbo que no nace vulnerado.
Nace del nacimiento y va a la muerte
el sexo que empezó por ser materia
y termina en el hueco más profundo.

Pero la criatura lo sitúa
por el primer momento en el olvido. Corre,
va, viene de la cabrilla al agua,
se sirve de la pluma y la maleza,
construye entre lo cierto y lo difuso,
semeja a la esperanza por el tacto.

Mas un día:
un airecillo aleve, un comezón levísimo,

un fragmento cualquiera, un fallido renglón,
la imagen sorteada en el momento,
la puntera del lápiz, el hueco de la estancia,
una mancha instantánea,

lo perjura y declara:
el sexo lo detiene
y se acentúa. Y por cada frenar
se agranda y crece.

Rubén Darío habla Rubén Darío. Verlaine si-
lencia con el labio ese calvario. Gustavo Adol-
fo, aúlla. Hacia allá va, corriendo, un Arcipres-
te. Macías llora, apoyado en el aire. Garcilaso
acaricia el corintio con la daga en la mano.
Herrera llora e inventa aquella luz. Petrarca
corre el velo tapiando la sonrisa. Rubéndarío.

PERO crece al instante.
Y la marea sube y boza el vaso
y la tierra

—tan límpida—
se escarcha
o los albos tejidos
de texturas espesas
con púrpura en tres lunas repartida.

Poco más tarde llegará
el verano o el otoño también
y las trincheras tomarán los inviernos
para no abandonar las primaveras.

Primero,
un estallido diminuto. Después,
la conmoción definitiva.

El campo
que fue ancho se resume. Las combas
infinitas se perfilan. La familia
se pierde en sus contornos,

las aulas del colegio
disminuyen.

Es así que se inicia
por ser un Polifemo de pequeñas cavernas
o estela diminuta por el aire de
Venus y Atenea
y enlaza con el término
en la parte en que Vulcano derrotó a Artemisa,
y crece entre la espada y el brocado
que Tirante ha clavado fuertemente
y abrió por la cintura la princesa
y muere y se termina en el espacio
de aquella habitación en que los muebles
recibieron la pólvora y la alfombra
aquella sien abierta y el espejo
el resplandor final de aquellos ojos
que la Armijo vació tan lentamente.

Rafael Ballesteros
(de *Turpa*)



HUEVOS



TRAS el cristal o tras el velo inmóvil
Intensa vegetación en el llano
Tras la mirilla de un cuarto sellado
Un perfil gigante blanco destello
Ovales silenciosas crestas crecen
Turban al navegante y giran solas
En las escasas manos de los locos
Esperan insomnes ante las puertas
Clausuradas y mudas del ausente
Vigilan con sus ojos acechantes
Y resisten la presión de los dedos
Violadores hábiles en el lecho
Glaucos de los espacios blancos
Suma de cuerpos y suma de abrazos
Huecos huecos grietas grises
Testimonio quieto de innumerables ojos.

II

DURACION intensa en el espacio
Retorno al origen revelado
Sabor viscoso y animal
En la boca virgen el crudo nombre
Que ningún rostro asume
La llama bordea una vasija
Su lengua besa y el vapor abruma
Látigo el recuerdo calle cerrada
¿Qué dulce golpea el rojo paladar
Arde en la saliva espesa
Y se disuelve inútil?

III

Ya nada impide que los cuerpos callen
Líquido desborda el alimento.

Marcos Ricardo Barnatán



Nota del Autor

Este poema que fue escrito en 1978 con el inocente fin de acompañar unos grabados de mi hermano, Adolfo Barnatán, fueron descubiertos como eróticos por algunos de sus generosos lectores. Que sea esa la interpretación final es un augur en el que prefiero no intervenir.



MARCIAL

Tú que de las sectas conoces las causas y la importancia
Dime ¿qué dogma es hacerse perforar?

Detrás de las puertas se masturban los esclavos frigios
cada vez que Andrómaca monta el caballo de Héctor.

Fue destruyendo labios, los dulcísimos
miembros que le abrasaron suplicios
y fue su transparencia un rize leve
una aurea estival, iluminándolo
delicadas cinturas ofreciendo.
Cuando dijo rectos donde nunca
Pero el eco alazas al xelo de las ruses
supo ese tiempo no recuperable
¡Oh la tristeza entonces! ¡La tiniebla
sucede así y es triste ¡es un gimen
La soledad en sábanas blanquísimas
¡habrá un día de...!

ADOLESCENTE



CAMINABA desnudo por la calle.
Su ráfaga de luz era una espada
de arcángel destructor en los espejos.

Sangre oculta miraba sus heridas.
Carne agónica allí donde su filo
quemó de gozo un pecho. Nada era
tan frío como el alba aquellos días.

Fue destruyendo labios, los dulcísimos
miembros que le abrazaron jubilosos
y fue su transparencia un aire leve,
una aurora estival iluminándolo.

Cuando dijo secretos donde nunca
el eco alzara el vuelo de las voces,
supo ese tiempo no recuperable.

Sucede así y es triste hacer memoria.

(de *Recinto murado*)

EL SUR ES UNA ORILLA CON HISTORIA

TIENEN los ojos verdes, en el sur,
los muchachos; la piel como alameda.
Tallo o cintura su sustento. Pasan
en muchedumbre, como bosques. Nunca
uno de ellos cruza sin notarse.
Sabido es que el corazón no es suyo;
del amor, sí, las alas. Temerosos
fructifican al sol por algún roce
de unas pupilas. Luchan o se abrazan,
alrededor espejos.

En verano
los muchachos del sur bajan al mar,
y al filo de la orilla
gritan dorados. Cálices paganos,
estatuillas oscuras cuando muestran
a contraluz la esbelta desnudez.
Si en las hamacas pace la lujuria,
ellos son brisa, risa
transparente, cúpulas los protegen,
invisibles del fuego.

Los muchachos
se besan, en el sur, bajo los árboles
suavísimas mejillas; acarician
su pelo virginal; nevados vientres,
delicadas cinturas ofreciendo.
Aman el día porque son el día.
Pero de noche, solos, en la luna
contemplan su desnudo.
¡Oh la tristeza entonces! ¡La tiniebla
enemiga de los adolescentes!
La soledad, en sábanas blanquísimas
hasta el alba, corrompe.

EL SUR ES LA HISTORIA CON HISTORIA
Pero el sur
tiene noches fugaces. Se dan cita
temprano los muchachos, en las plazas
las hogueras encienden de sus pechos,
bajo manos inquietas.
Pero no hablan de ello. Sí de música
siempre, del vértigo que pasa. Nunca
dicen el nombre del amor. Acaso
desconocen su eterna juventud:
siglos de soledades y deseos.
Los muchachos del sur son inmortales.

(de *Transparencia indebida*)
Francisco Bejarano



LETANIAS CORPORALES



ORO oscuro del pelo entre la noche
Tú descienes al cuello nevado
Oro oscuro del pelo entre la noche

Durmientes magos ojos melancólicos
Vuestros son la belleza y el mundo
Durmientes magos ojos melancólicos

Granados ledos labios violados
Aristas de mortal sangre castalia
Granados ledos labios violados

Lunas breves calientes y de cera
De noche entre las gemas más brillantes
Lunas breves calientes y de cera

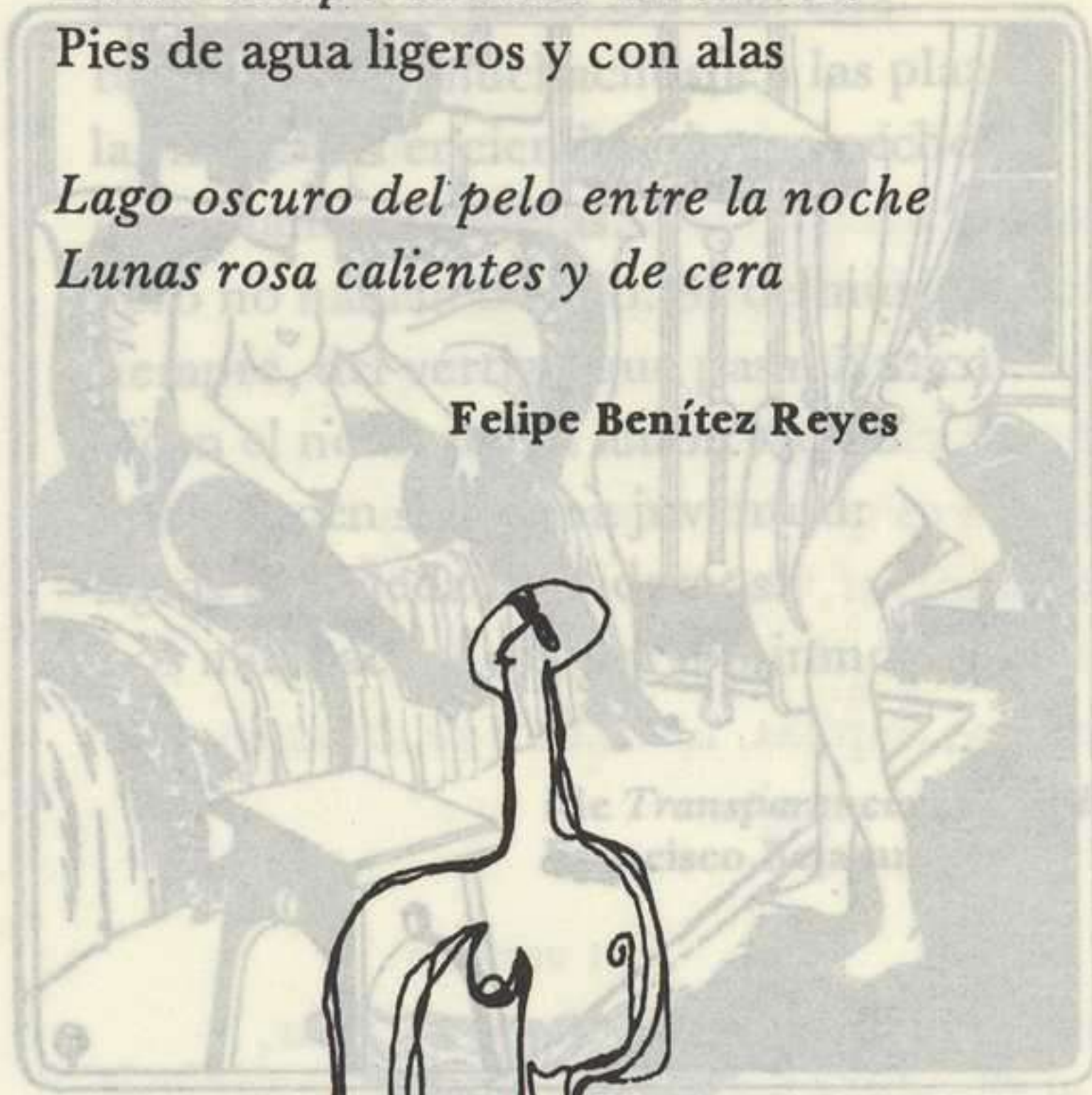
Rosa negra mojada de albo aljófara
En los bosques de seda mueren flores
Rosa negra mojada de albo aljófara

Pies de agua ligeros y con alas
En un cuerpo de hielo cincelados

Pies de agua ligeros y con alas

Lago oscuro del pelo entre la noche
Lunas rosa calientes y de cera

Felipe Benítez Reyes

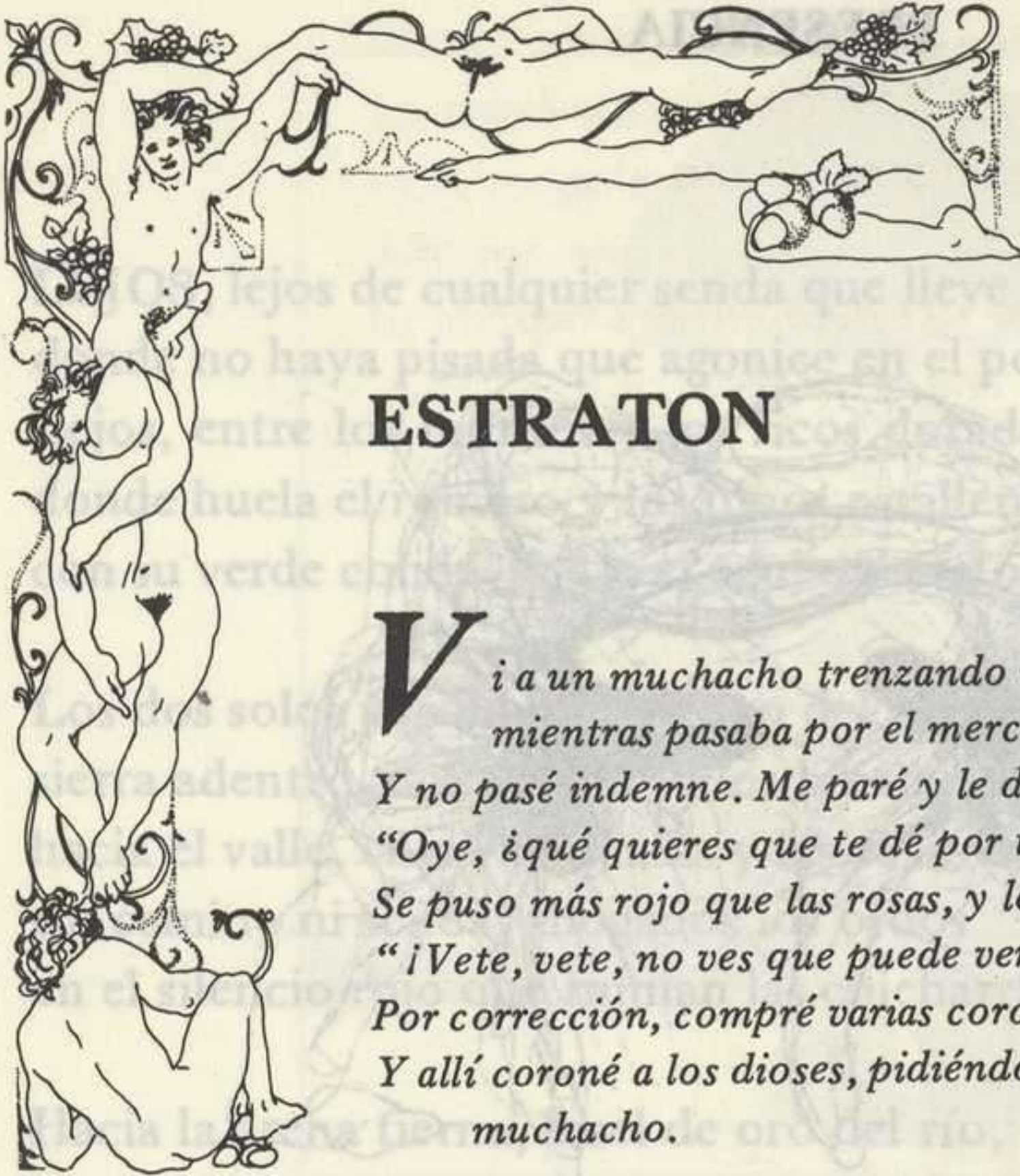


Durmientes magos ojos melancólicos
Vuestros son la belleza y el mundo
Durmientes magos ojos melancólicos

Granados ledos labios violados
Aristas de mortal sangre castaña
Granados ledos labios violados

Lunas breves calientes y de cera
De noche entre las gemas más brillantes
Lunas breves calientes y de cera

Rosa negra mojada de albo ajólar
En los bosques de seda mueren flores
Rosa negra mojada de albo ajólar

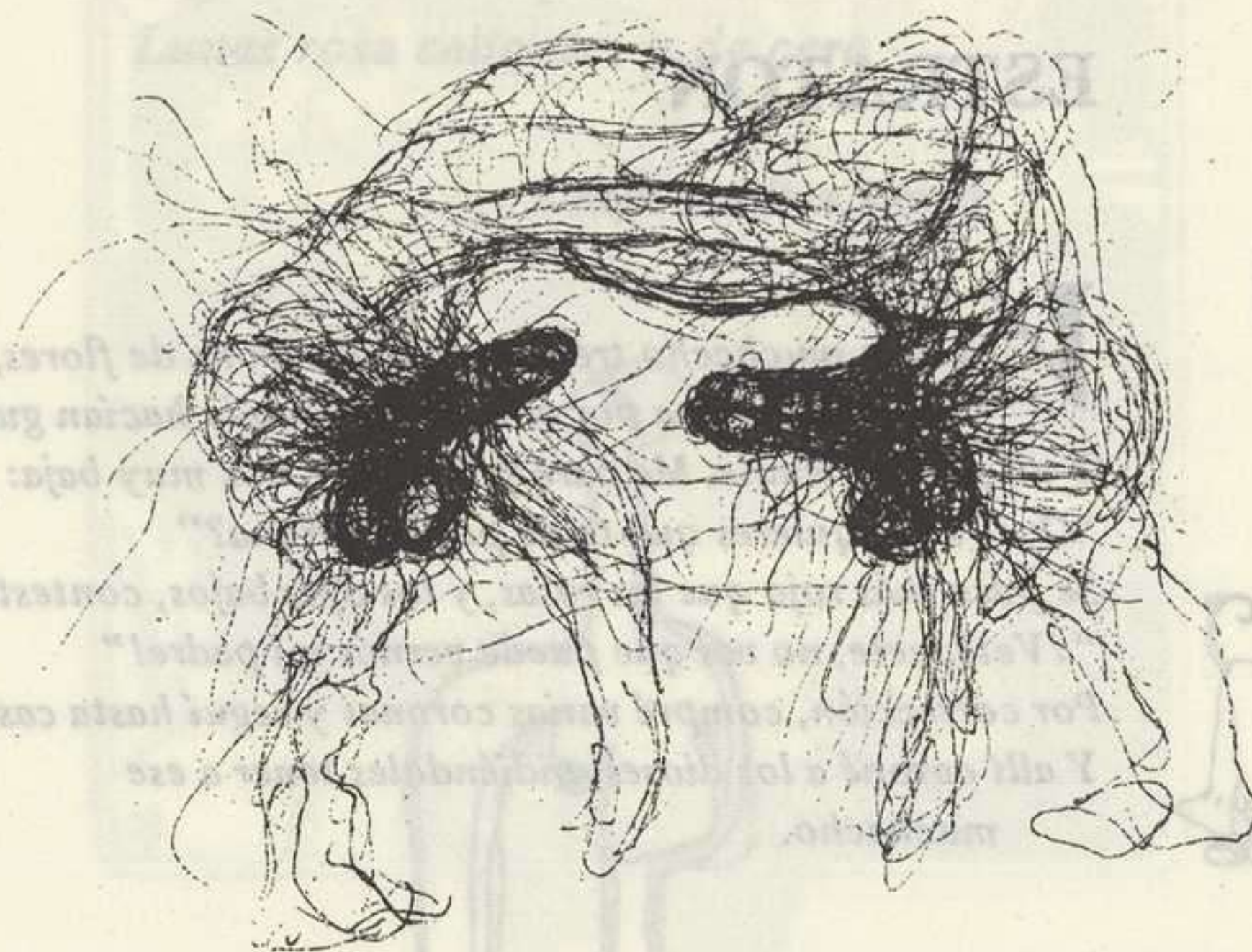


ESTRATON

Vi a un muchacho trenzando una corona de flores,
mientras pasaba por el mercado donde hacían guirnaldas.
Y no pasé indemne. Me paré y le dije en voz muy baja:
“Oye, ¿qué quieres que te dé por tu corona?”
Se puso más rojo que las rosas, y los ojos bajos, contestó:
“¡Vete, vete, no ves que puede vernos mi padre!”
Por corrección, compré varias coronas y seguí hasta casa.
Y allí coroné a los dioses, pidiéndoles tener a ese
muchacho.

¡Y vosotros, maestros de escuela, además cobráis! ¡Qué
ingratos!
¿Por qué? ¿Ver a los muchachos, lo juzgáis poca cosa?
¿Y hablarles, también, y besarlos cuando os saludan?
¿No vale, eso ya solo, cien piezas de oro?
¡Que me envíe uno, el que tenga hermosos muchachos!
Y que
el chico me bese, y recibirá de mí el pago que quiera.

PRESENCIA



EL muchacho era tan bello, que no era de este mundo
era otro mundo él solo, de flor y un manojito de venas.
Lo mirabas y era aparte, lejos de ti, como un bello animal suelto,
en un universo verde de agua y de praderas.
Ponías la mirada en él y lo encontrabas vivo, igual que tú,
pero pensabas que era una flor, una gacela, un junco, un lirio.
Querías amarlo, y resbalaba la mirada en flor de carne,
y como miras a lo que tiene alma y venas y sentidos,
el muchacho pasaba ante tus ojos de entrega,
sin verte, sin mirarte, dando muerte a tu mundo,
con su presencia plena,
para la que no existías...

SIERRA

LEJOS, lejos de cualquier senda que lleve a parte alguna,
donde no haya pisada que agonice en el polvo.

Lejos, entre los montes y los ricos dorados por la miel de la jara,
donde huela el romero y los pinos estallen
con su verde cohete sobre el azul del cielo.

Los dos solos perdidos en el eco del río,
sierra adentro, donde lancen los buitres el puñal de su grito,
hacia el valle, entre las zarzas y las rosas silvestres,
sin camino ni senda, ahogados los oídos
en el silencio rojo que rumian las chicharras.

Hacia la arena tierna, bisel de oro del río,
junto al agua que espeja el solemne bajel navegante del águila,
tú y yo entre los juncos y los pámpanos tibios
mientras vibra en la siesta el caracol del valle.

Hasta que el aire reviva el frescor de sus venas
resbalará la sal de nuestras frentes juntas,
mientras la tarde cae y la hoguera del sol
deja en las enramadas su ceniza de sombras.

Y en el desmayo cálido de la carne desnuda
sestearán nuestros ojos y cerrados, sin verse,
serán como una lámpara cuya llama refulge
y apagan los amantes con un soplo suave antes de la caricia.

(de *Poesía en seis tiempos*)

Juan Bernier

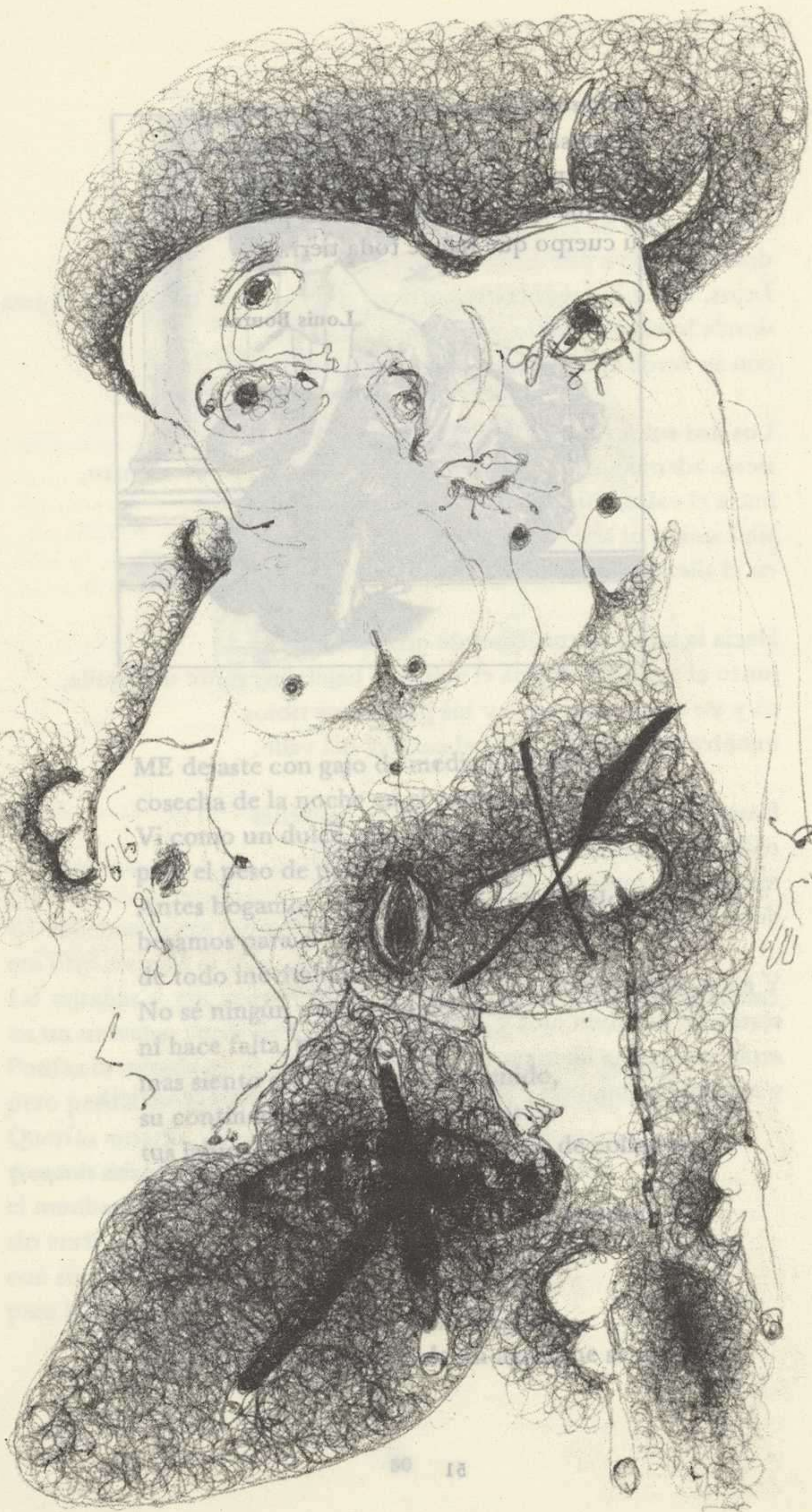


ME dejaste con gajo de media luna llena,
cosecha de la noche en el confín.
Vi como un dulce velo de sueño descendía
para el peso de párpados y brazos.
Antes bogamos entre espumas con anhelos,
besamos para el estreno de un mundo
de todo inevitable se hace claro.
No sé ningún perímetro del alma,
ni hace falta, místico, dirás,
mas siento el corazón un contenido,
su continente inédito de amores:
tus labios y tus líquenes, tus curvas de collados,
geografía que estudias y que eres,
hasta los rubios juncos que frenan a la brisa
para darte en los aires más donaire.
Tus dunas un arroyo de frescura,
tus caderas un monte sobre orígenes,
tus corrientes los dedos de un agua que se escapa

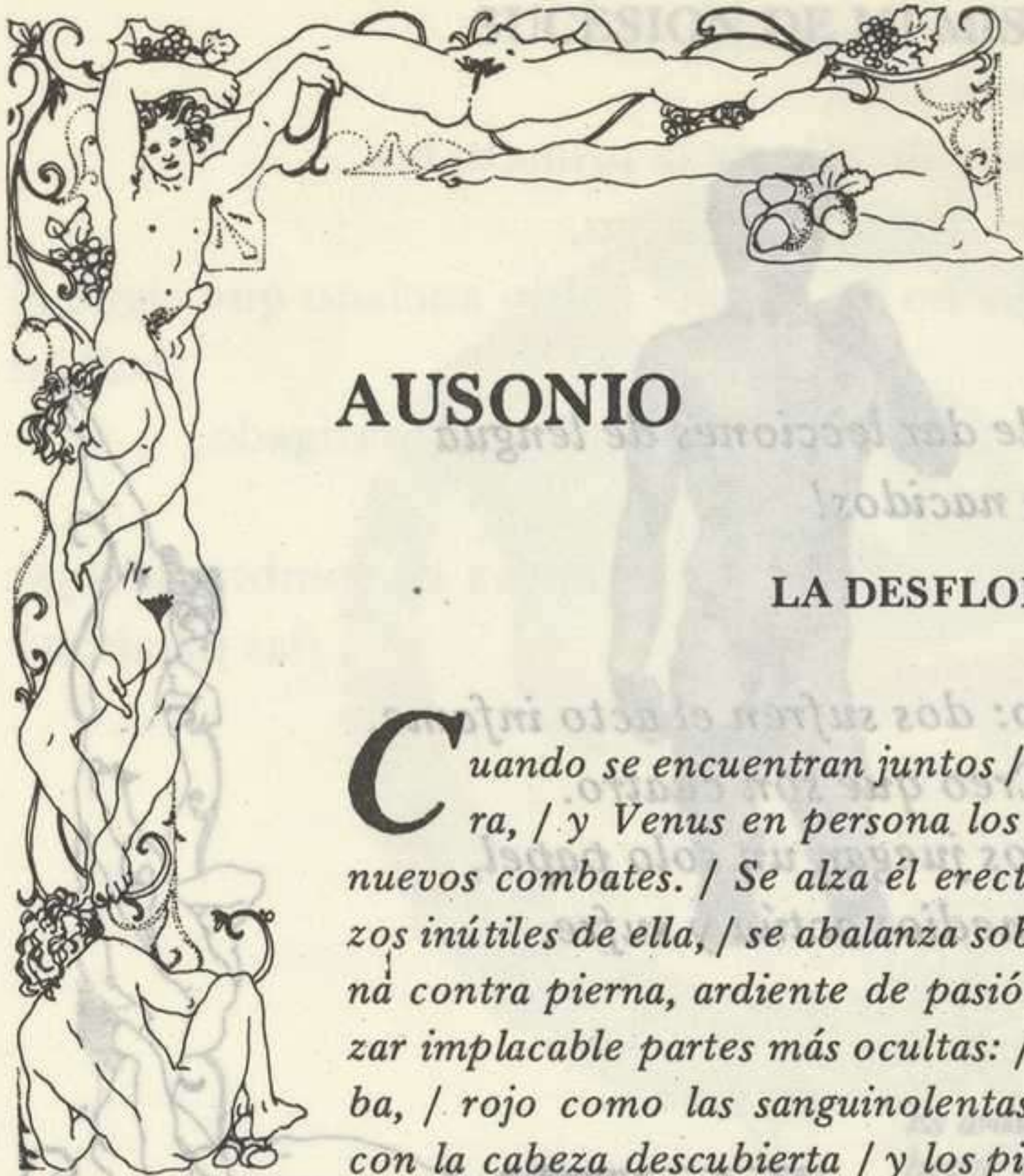
donde yo al bañarme retorno remozado.
La musa no es figura de mis ausencias,
ni la tengo rapiñada entre las uñas.
Son tus ojos que inventan mis palabras,
tu cuerpo que reluce toda tierra.

Louis Bourne

Cuando se encuentran juntos / en la soledad de la noche oscura, / y venís en persona los llena de fragores, / se aprestan a nuevos combates. / Se alza el erecto: / a pesar de todos los esfuerzos inútiles de ella, / se abalanza sobre su boca y su rostro, / y pierda contra pierna, ardiente de pasión, la acosa, buscando de alcanzar placable partes más ocultas: / un vergajo, / en la ropa oculta. / Como las sanguinolentas bayas del yegre y el mirio, / en la noche descubierta / los pies entrelazados, monstruo horrible, / enorme, gigante, / con ojos, / saca él de entre sus piernas / y se abalanza sobre la temblorosa esbelta. / En un momento / al que conduce un estrecho sendero, / ha una luz / de su oscuridad despide / de su / le es permitido franquear este / una caverna horrenda. / En / las áreas / tenebrosas fauces / por una ranura / blande con el impulso / de arrugas y hchera de corte / hizo la sangre virginal. / La / Ella, sintiéndose morir, / lanzó el dardo / entre los huesos / la punta / en la carne viva. / Por / veces ella, / sobre el codo, se le / sobre el lecho. / El per / arido y fijo a su / ojos clava / y otra / los pulsa / agota / en sa / todo / el



Tàrradellas



AUSONIO

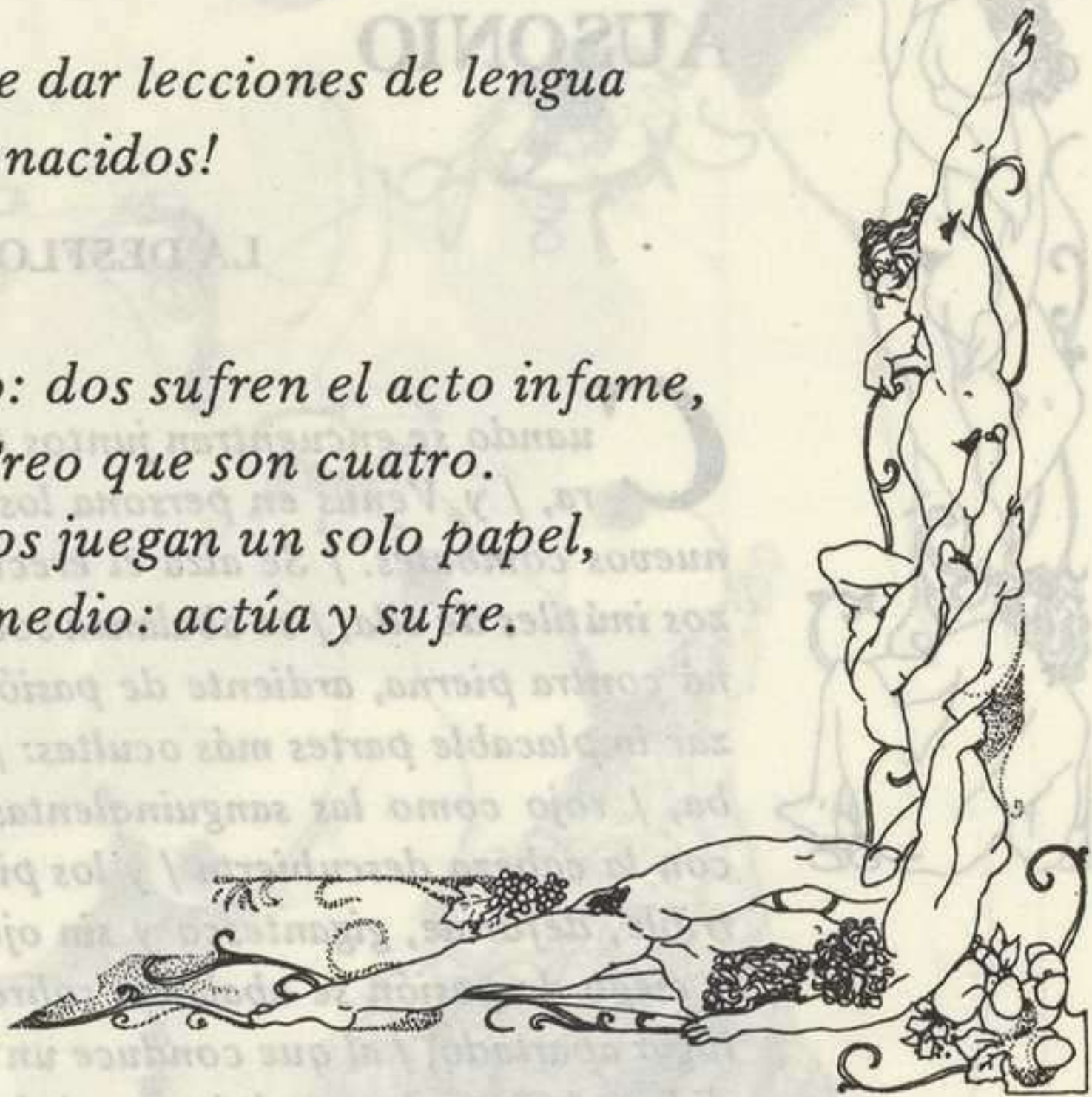
LA DESFLORACION

Cuando se encuentran juntos / en la soledad de la noche oscura, / y Venus en persona los llena de frenesí, / se aprestan a nuevos combates. / Se alza él erecto: / a pesar de todos los esfuerzos inútiles de ella, / se abalanza sobre su boca y su rostro, / y pierna contra pierna, ardiente de pasión, la acosa, / tratando de alcanzar implacable partes más ocultas: / un vergajo, que la ropa ocultaba, / rojo como las sanguinolentas bayas del yezgo y el minio, / con la cabeza descubierta / y los pies entrelazados, / monstruo horrible, deforme, gigantesco y sin ojos, / saca él de entre sus piernas y ciego de pasión se abalanza sobre la temblorosa esposa. / En un lugar apartado, / al que conduce un estrecho sendero, hay una hendidura inflamada y palpitante; / de su oscuridad despide un hedor mefítico. / A ningún ser casto le es permitido franquear este umbral de infamia. / Aquí se abre una caverna horrenda: / tales eran las emanaciones que salían de sus tenebrosas fauces / que ofendían el olfato. / Aquí se encamina el joven por una ruta que conoce bien, / y, tendiéndose sobre la esposa, / blande con el impulso de todas sus fuerzas una tosca lanza llena de arrugas y áspera de corteza. / Hincóse la lanza y en el hondo bebió la sangre virginal. / La cóncava caverna resonó y dio un gemido. / Ella, sintiéndose morir, arranca el dardo con las manos, pero entre los huesos / la punta por la herida / ha penetrado profundamente en la carne viva. / Por tres veces ella, incorporándose y apoyándose sobre el codo, se levantó, tres veces volvió a caer desplomada sobre el lecho. / El permanece impasible. / No hay pausa ni descanso: / asido y fijo a su timón, / en ningún momento lo soltaba y mantenía los ojos clavados en las estrellas. / Recorre ida y vuelta el camino una y otra vez / y sacudiendo el vientre, / traspasa sus costados / y los pulsa con plectro ebúrneo. / Ya están casi al final de su carrera y, agotados, se acercaban a la meta: / entonces una agitada respiración sacude sus miembros y seca sus bocas; ríos de sudor corren por todo su cuerpo. / El se desploma exánime, / mientras de su miembro el semen gotea.

*Qué prisa tienes de dar lecciones de lengua
a tus hijos aún no nacidos!*

*on tres en el lecho: dos sufren el acto infame,
dos lo cometen. Creo que son cuatro.*

*Error: los de los extremos juegan un solo papel,
y cuenta por dos el del medio: actúa y sufre.*



L. Pérez

SUCESION DE MI MISMO



*Es ardiente el pasado, e imposible:
breve noche de amor conmigo mismo.*

F. B.

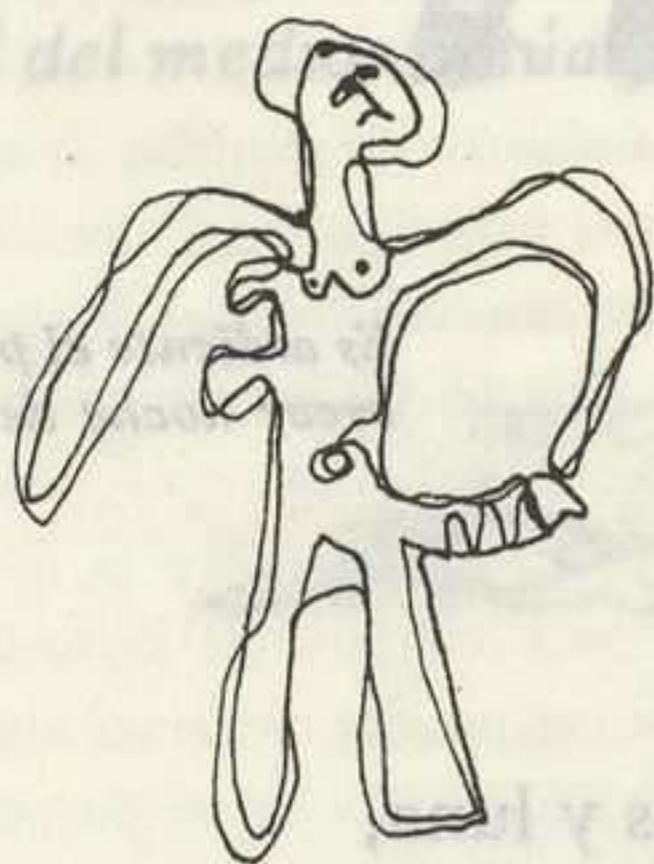
AL aire del jardín
la cama está revuelta de sábanas y luna,
y en ellas está el cuerpo solitario y desnudo.
Velan los ojos, en las sombras del pino plateado, la hiedra de las ta-
/pias,
y la vida furtiva de los astros.

Un bulto juvenil de la penumbra surge
y ha subido sin ropas a mi lecho,
y en la tarea del amor completa
la noche ahora tan breve.
Este mudo muchacho está encendido
de una pasión oscura y alejada,
y sus dientes furiosos y su lengua dulcísima
rescatan de mi carne la densidad del tiempo.
En el azar del mundo su vida ha retornado
con revueltos cabellos, y ahora mudo,
y ha cruzado después las puertas de la noche.

Desde el balcón le espío
 llegar hasta la esquina de la casa,
 y allí ha permanecido en la mejilla de la primera luz.
 Con el sol y los pájaros el día se hace largo,
 y en la esquina el muchacho ya es este mudo anciano que vigila el
 /balcón
 allí donde él se mira con un cuerpo aún robusto y fatigado.

Borrada juventud, perdida vida, ¿en qué cueva de sombras arrojar
 /las palabras?

Francisco Brines
 (de *Insistencias en Luzbel*)



BLACK ROOM



¿QUIEN acude a los latidos cerrados de la noche
Sobre el espeso hervidero de semen bruñado
Con ráfagas de linfa surgida de otras simientes?

Extraña desolación diseminada la de aquel
Beso tembloroso en la
Jadeante bóveda negra de carbón mojado,
Vicisitud monótona y baldía,
Como de vaho estéril vallado en su cochambre.

Black room, cuarto oscuro, sima de escombros
Junto a la enfebrecida turba de muchachos
Desfallecidos de sus furibundas lapidaciones.

Bulle la tristeza, se extenúa la caricia
Derretida de los rostros magros y soñolientos,
Embutidos en el último blue-jeans.

Dobla el espinazo la mano húmeda,
Se encierra en actos consumados

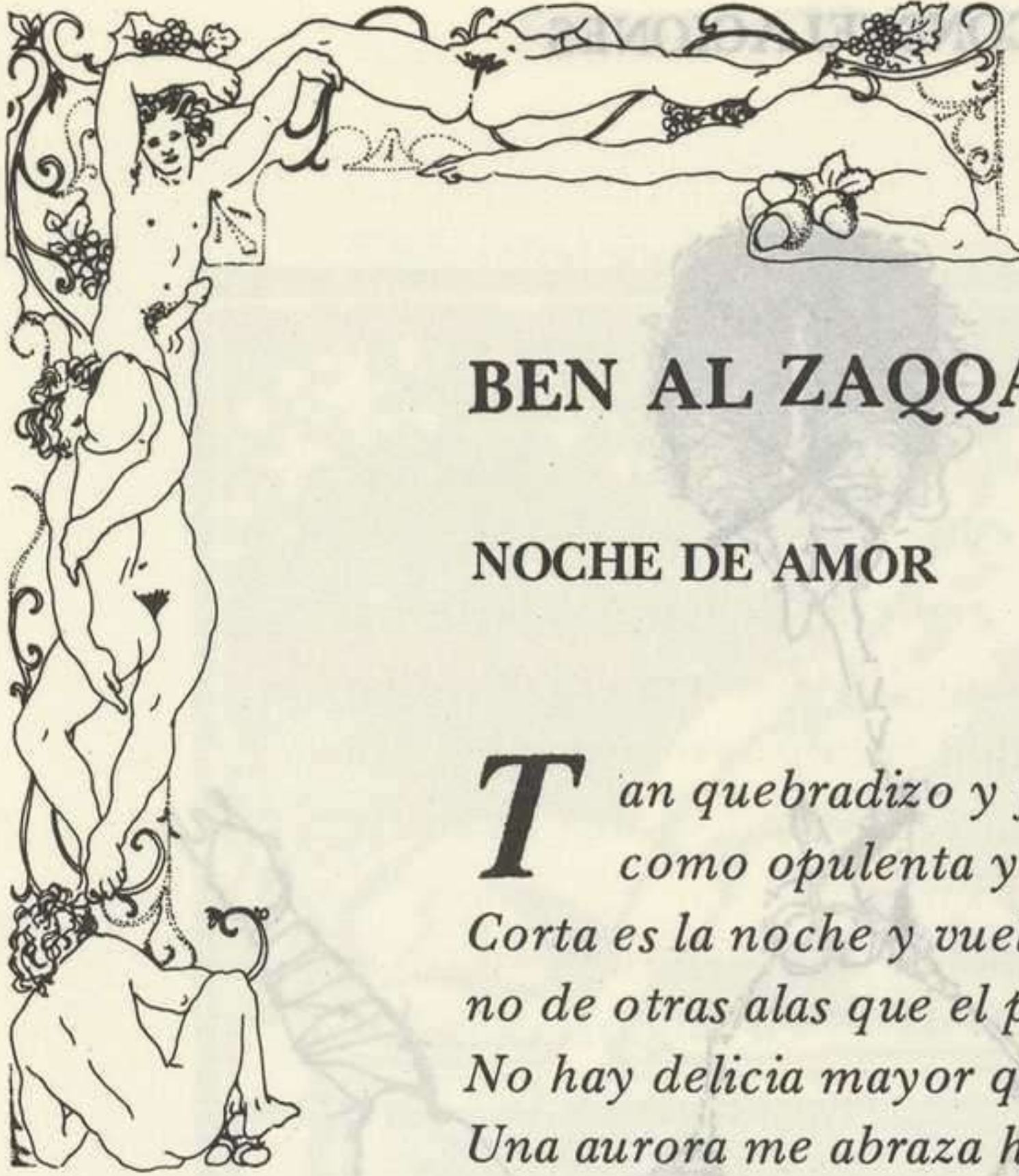
De trasiegos de grotesca arboladura.

Alto paga el sexo su afán de estimular
Su misterio invitado y su vileza.

Con un nuevo zumbido del metaldisco
Se despeña la perseverante cadena humana,
Los dedos y los ojos se escurren
Por las cremalleras de ignotas linternas.
Cunde el alarido, se quema la eyaculación,
La oscuridad cobra su sentido y se abisma
En el bálano móvil que gotea en su funda,
Se arrastra en su propia decadencia
Y en una jauría de fingido espasmo, estalla.

Pepe Bornoy





BEN AL ZAQQAQ

NOCHE DE AMOR

Tan quebradizo y frágil es su talle
como opulenta y pingüe su cadera.
Corta es la noche y vuela, si ella viene,
no de otras alas que el placer llevada.
No hay delicia mayor que su visita.
Una aurora me abraza hasta la aurora,
tahalíes sus brazos en mi cuello,
los míos ceñidor de su cintura.

EL COPERO

Sirve el copero, por la tarde, el vino,
que tiene el fulgor mismo de su frente.
Su cáliz tiende embriagador, más otro
no menos inebriante: su mirada.
Su purpúrea mejilla se te ofrece
como fragante rosa prematura.
El vino de su mano, en su mejilla;
el de su rostro por su mano bebo.

Antonio L. Bonza

CONSTELACIONES



ANTES de amanecer
sueño que sueñas
y me vacío sin ti.

Construyo una vialáctea
y la extiendo
por si una estrella
acude donde yaces.

Pero tú agonizas
prescindiendo de los astros.
Ruedas en una cerrada aurora
y respiras muy hondo
cada vez que mi anónima
noche te reclama.

Antonio L. Bouza

ESA señal sinóptica de semen



lentamente
como quien se va abriendo
para abrir su vestido
una mano metódica de mártir
con gesto de ragaña y usa
atraviesa la oscuridad
la insulina de ella no viene
me hizo tripudiar en curules
descubriendo el
el giro de la travesía

JUICIO TEMERARIO



EL erotismo de las cremalleras
desempeña un papel
más bien preponderante cuando
la insumisa doncella no virgen
atraviesa la oscuridad
con gesto de rasgarla y usa
una mano metódica de mártir
para abrir su vestido
como quien se va abriendo
lentamente

una herida. L. Bouan

RESISTENCIA PASIVA

ESA señal sinóptica de semen
que en absoluto ostentas
en tu mano más hábil, me sitúa
frente a un recuerdo que tampoco

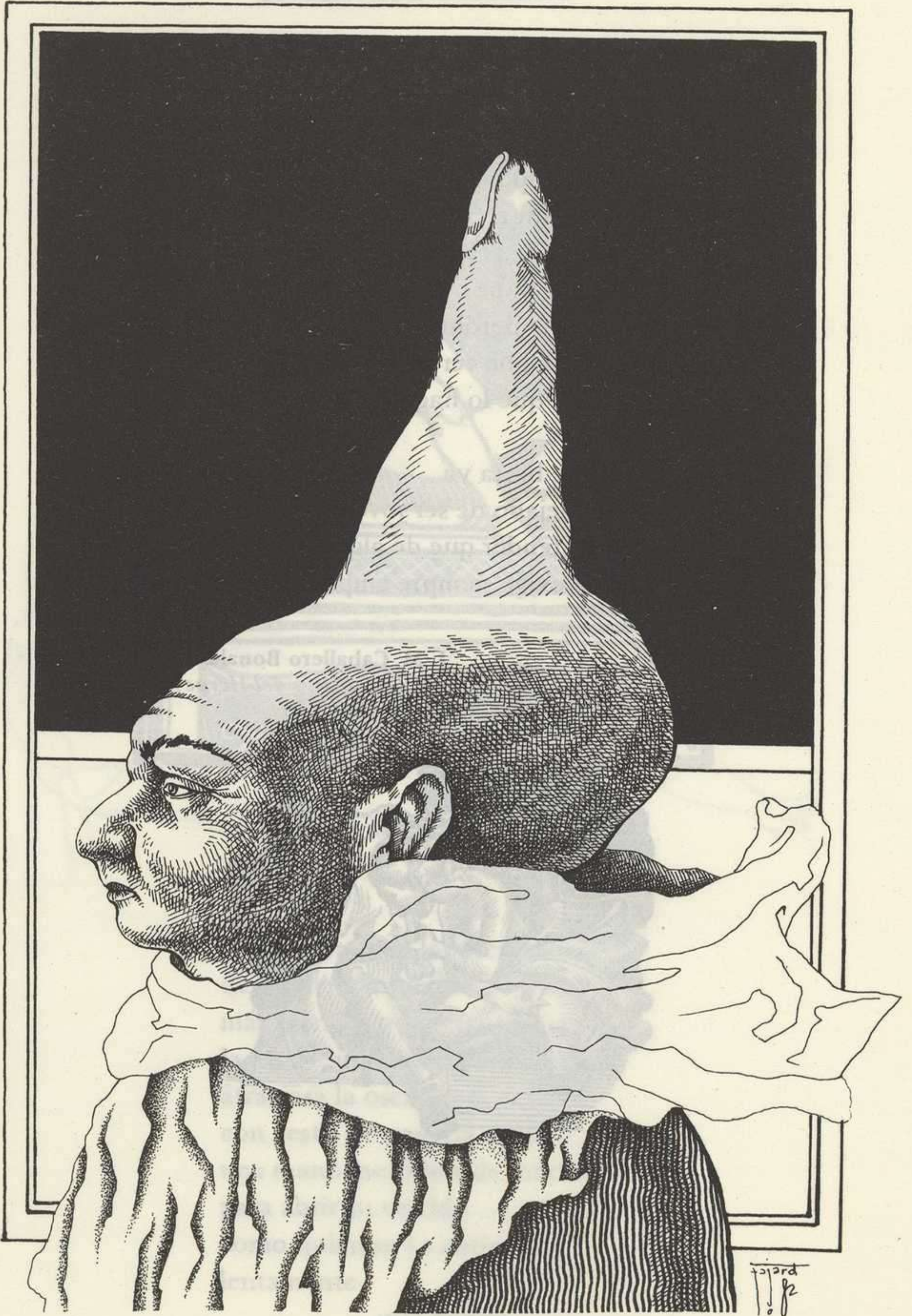
tengo de ti, posiblemente
porque he perdido
la facultad de ver que te desnudas
antes de que lo hagas

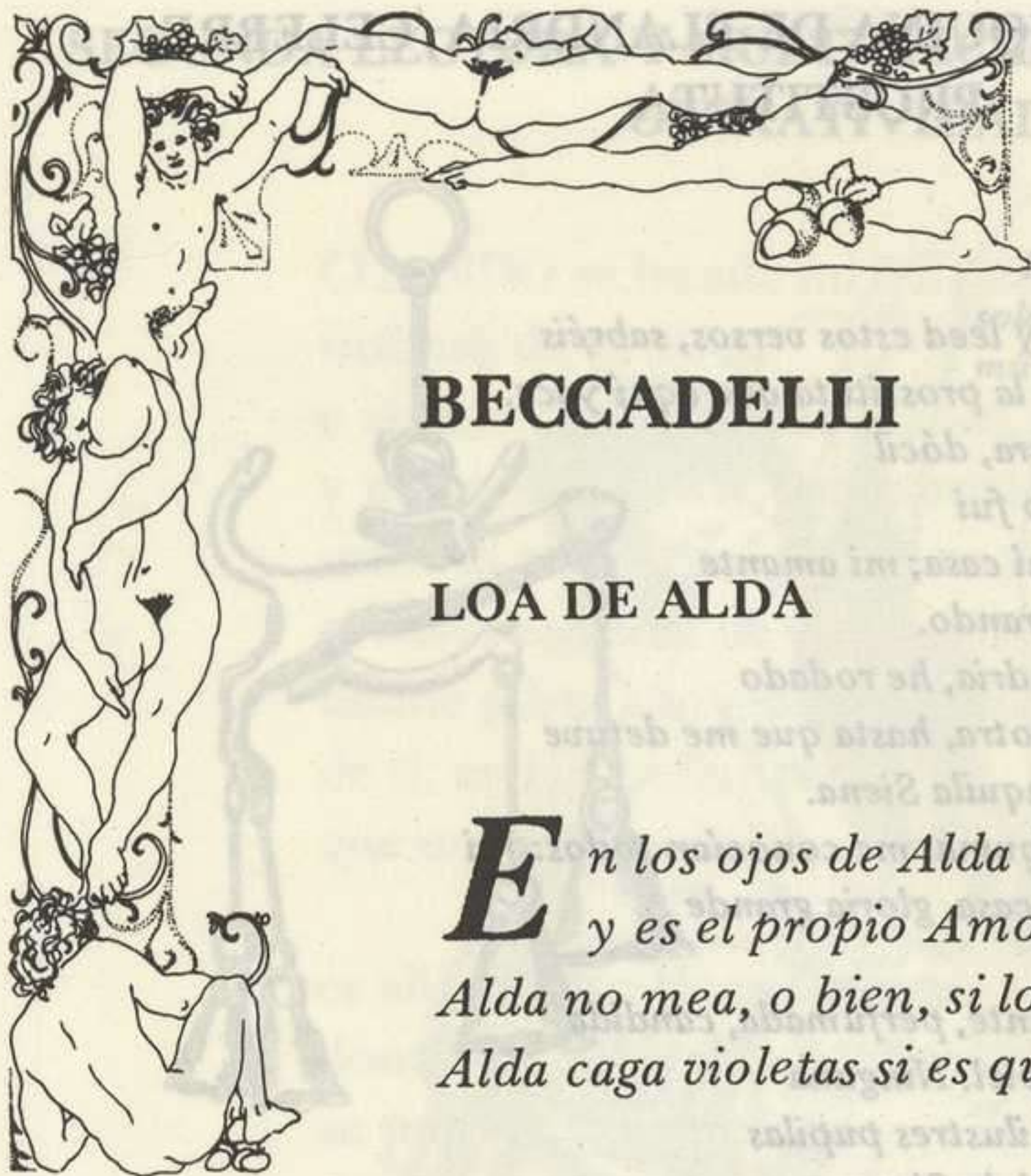
y no me basta ya
haber dejado de ser joven
para entender que de algún modo
la vida exige siempre empezar a vivirla.

J. M. Caballero Bonald
(de *Descrédito del Héroe*)



RESISTENCIA PASIVA





BECCADELLI

LOA DE ALDA

En los ojos de Alda Venus con las Gracias habita
y es el propio Amor quien en sus labios ríe.
Alda no mea, o bien, si lo hace, mea perfumes;
Alda caga violetas si es que caga.

UNA SENTENCIA DE MATIAS LUPO

Balbo, te voy a referir con versos míos
una apasionada opinión de Lupo:
“A menudo mi picha ardientemente
suspira por un coño; otras veces, en cambio,
mi rabo delicioso se estremece
por muslos de varón. Pero nunca
mi deseo ha sido tan desenfrenado
como para arrastrar a una mujerzuela
del medio de la plaza, entre toda la gente.
En grupo, ni siquiera al guapo de Jacinto
daría por el culo, y si debo
compartirla con otros
ni siquiera follaré a Elena”.
Así dijo. Tú, Balbo, hazte un nudo en el pañuelo.
No perdones un culo ni un coño. Pero discretamente.

EPITAFIO DE NIQUINA DE FLANDRIA, CELEBRE PROSTITUTA

Deteneos y leed estos versos, sabréis
quién es la prostituta que aquí yace.

*Casi una niña era, dócil
y linda, cuando fui
arrancada de mi casa; mi amante
me lo pidió llorando.*

*Nacida en Flandria, he rodado
de una parte a otra, hasta que me detuve
aquí, en la tranquila Siena.*

*Me llamaba Niquina, me conocían todos: fui
puta de buena casa, gloria grande
de mi burdel.*

*Era bella, elegante, perfumada, cándida
como nieve la piel. Ninguna
entre todas las ilustres pupilas
de aquel burdel de Siena
sabía menearse con más gracia
que yo. Con la lengüita trémula
daba besos asesinos a los clientes, y los seguía besando
morosa y amorosa después de terminar.*

*Tenía un mullido lecho y abundantes
sábanas siempre blancas. Con mano
presurosa lavaba
las dulces herramientas; en medio
de la estancia nunca faltaba rebosante
una palangana; y venía
a lamerme los muslos todavía húmedos
una tierna perrita. La impetuosa
algarabía de más de cien jovenzuelos
llenó una noche el burdel; cuando
quedaron todos bien saciados,
yo tenía aún ganas de juerga.*

*Fui dulce y alegre, y muchos han apreciado
mi manera de hacer el amor. A mí, sin embargo
una cosa tan sólo me ha agradado
por encima de todas: el dinero.*

SEGUNDA LECTURA Y MULTIPLICIDAD AL LIMITE DE LA OPERATIVIDAD



La estrategia y la técnica ignora de soldados y libros raros, ignora, de común militancia.

Rafael Pérez Estrada

DOMINGO. 2 de la noche. Regresamos de camping. 4 días equis y yo en Cazorla. Nos bañamos tipo relax. Equis se tumba en la cama sin vestirse. No le apetece marcharse a casa. Es ya muy tarde. Coje y ojea el libro de la mesilla: vicente Ferraz, *Tratado de Castramentación*, Madrid, 1800. (Piel de Rusia, marbreada; lomera gofrada en oro; hierros y triple filete dorado en los planos; impresión soberbia: papel de hilo, grabados en cobre, amplio de márgenes, lettería grande y nítida; sin barbas. En suma: todo un libro de cabecera; ni fascículo ni folleto: un tratado de persistente lectura, vademecum para todo buen estratega).

—Para qué lees esto?

(No puedo hablar de batallas tales, refrigeras campales, avances y retrocesos estratégicos, campamentos de invierno, inversiones...)

Con el aggiornamento he sustituido el *Ars Amandi* de Ovidio por el *Arte de Acampar* de Ferraz.

Equis ignora el signo de los tiempos.

Laxo, se abandona al rito pospuesto.

Campeo por sus fueros internos.

Luis de Cañigral

ESTIVAL HORA ARDIA



TE trenzas bajo acordes salinos de serpiente.
Exánimes nativos saben a miel ajena.
Ebrio tabaco exalan pezones aceitosos
cuando los dedos ceden sus llemas a la siesta.

Quién iba a sugerirnos tanto calor torrado
con su animal pronombre ahoyándonos arena,
calcándose entre dientes que muerden los estíos
hasta salivas libres y anónimos de lengua.

Puedes seguir frotando mientras la noche queme
caderas desterradas en húmedas viajeras
que ciñen a su rojo botón desenfrenado
temblores del regazo sin tregua de la hierba.

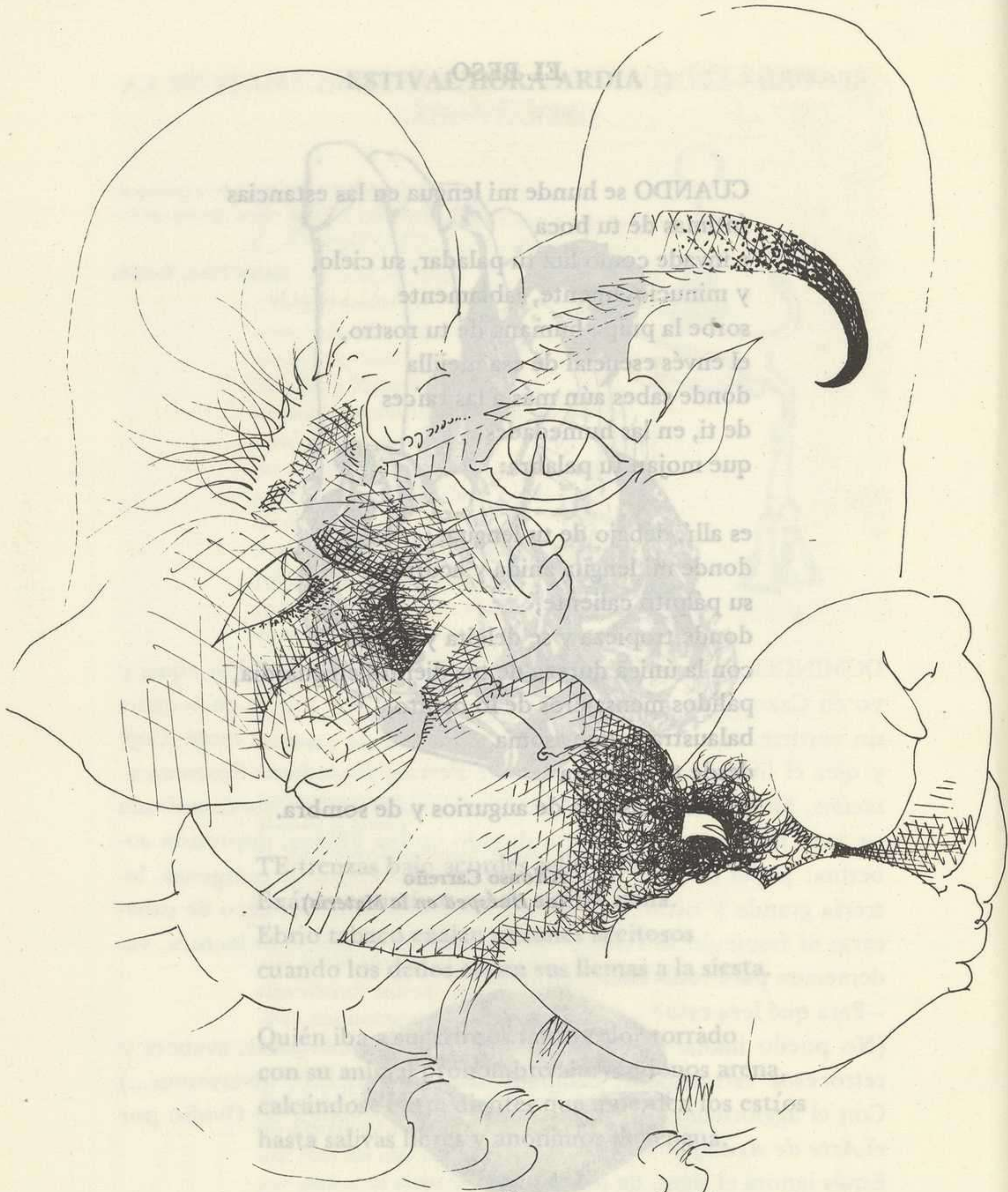
EL BESO

CUANDO se hunde mi lengua en las estancias
íntimas de tu boca
e invade como luz tu paladar, su cielo,
y minuciosamente, sabiamente
sorbe la pulpa humana de tu rostro,
el envés esencial de esa mejilla
donde sabes aún más a las raíces
de ti, en las humedades
que mojan tu palabra:

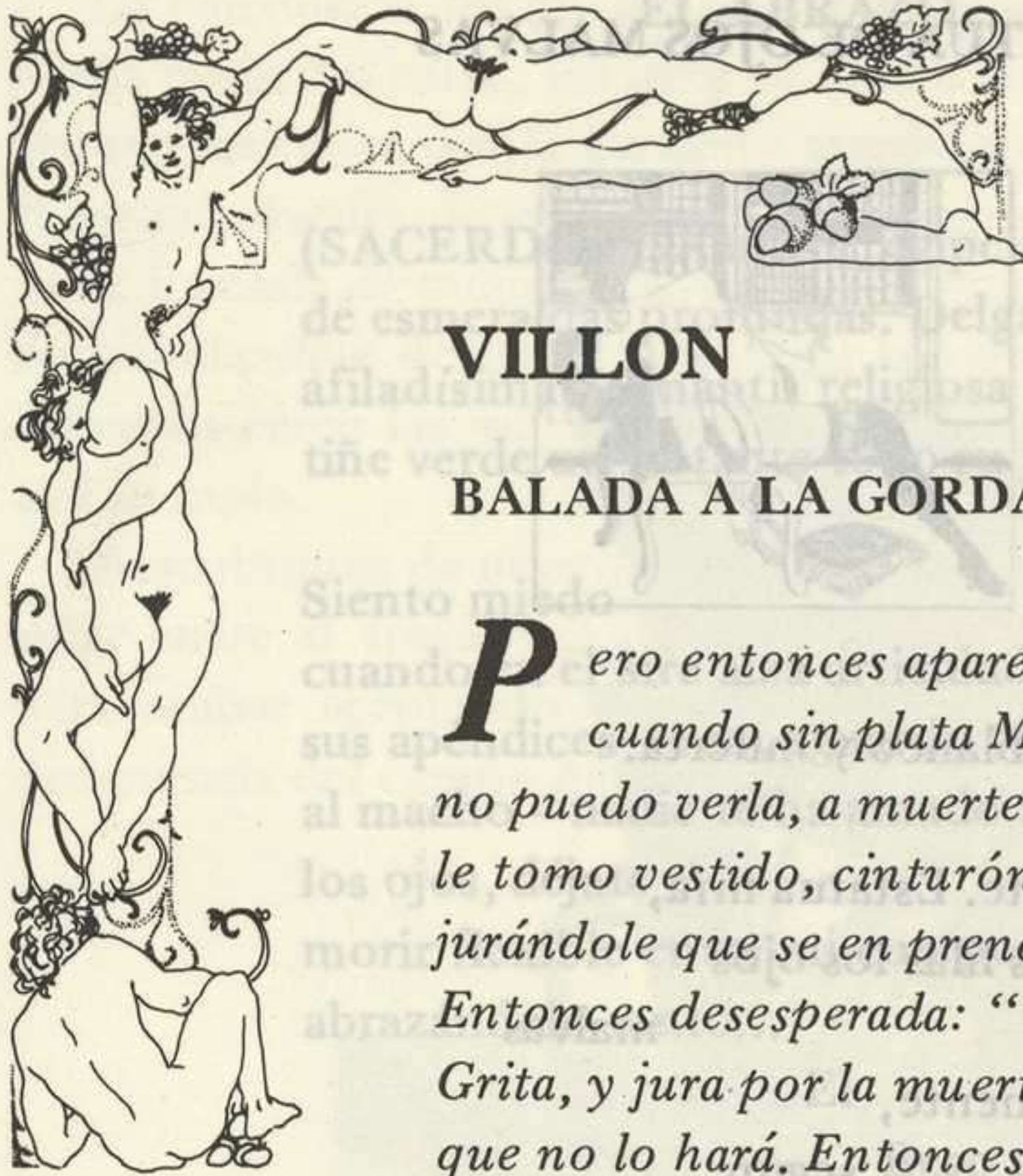
es allí, debajo de tu lengua,
donde mi lengua anida y acurruca
su pálpito caliente,
donde tropieza y se deleita y lucha
con la única dureza de tus dientes en guardia,
pálidos mensajeros de lo oculto,
balaustrada que asoma
desde tu calavera
y ciñe la lascivia de augurios y de sombra.

Alfonso Carreño
(de *Huésped en la Materia*)





Se tenjó el arto del
y para no quebrarse chelo
el vidrio se licó diárolive
2 Enero 1982 diárolive



VILLON

BALADA A LA GORDA MARGOT

Pero entonces aparece el mal humor
cuando sin plata Margot viene a dormir;
no puedo verla, a muerte mi corazón la odia;
le tomo vestido, cinturón, enagua,
jurándole que se en prenda de su pago.
Entonces desesperada: “¡Es el Anticristo!”
Grita, y jura por la muerte de Jesucristo
que no lo hará. Entonces empuño una astilla
y sobre la nariz algo le escribo,
en este burdel que es nuestro lugar.

Luego, la paz hecha, me rajo un buen pedo,
más gordo que venenoso escarabajo.
Riendo me pone su puño sobre mi cima,
¡vamos! me dice, tanteándome la pierna.
Ebrios los dos, dormimos como un sueco.
Y, al despertar, cuando el vientre le murmura,
monta sobre mí (¡que no dañe su fruto!)
bajo ella gimo, me deja más chato que tabla,
con tanta lujuria ella me destruye,
en este burdel que es nuestro lugar.

Hágase igual tu abrazo. Sea esta mi ternura.
Ventee, granice, hiele, tengo mi pan asegurado.
Soy lujurioso, la lujuria me concierne.
¿Cuál es mejor? Cada uno se corresponde.
El uno para el otro; a mal rato mal gato.
La porquería nos gusta, la porquería tenemos.
No esquivamos el honor, él nos esquivo,
en este burdel que es nuestro lugar.

ESTATUA DE OJOS MALVAS



EN mármol blanco y muerta.

Mas, diferente. Estatua mía,
tú que tienes lilas los ojos
malvas
intensísimamente,
según
rompe la luz, violetas
de mi estatua.

Decir que la he amado
resbalando mis manos por sus hombros,
cayéndole mi abrazo,
empujando sus muslos sin respuesta.

Decir que puse el mío
contra su vientre y pubis, vertical,
sin vello,
sin sudor,
sin flujo, sin pleamar. Sin marejada.

Estatua en ojos malvas.

Yo digo. A veces es posible.

Y sabed que es el amor inmóvil en su pecho
luego una marca oscura
y un latido.

EL ABRAZO

(SACERDOTISA altiva, egipcia fíbula
de esmeraldas profundas. Delgada,
afiladísima, la mantis religiosa
tiñe verde un instante todo su alrededor)

Siento miedo
cuando en el aire alza articulados
sus apéndices —ven, aguardo tu llegada— y rodea
al macho —nadie te ha amado así, cierra
los ojos, déjate
morir flexible entre mi cuerpo— y lo devora
abrazándolo tanto...

El

Beso de Rodin. Mientras,
amor mío, la fecunda.
Mientras de la sibila por la boca, amor, amor,
desaparece la cabeza.

Y todavía,

tembloroso el abdomen,
prosigue inseminando —pero di
algo, háblame— sus miembros van
progresivamente siendo desgarrados y
—calla, calla, te amo— él comido.

Disuelto

—no basta: acaba, finaliza— entre excitados
jugos gástricos. Oh Amor Total.

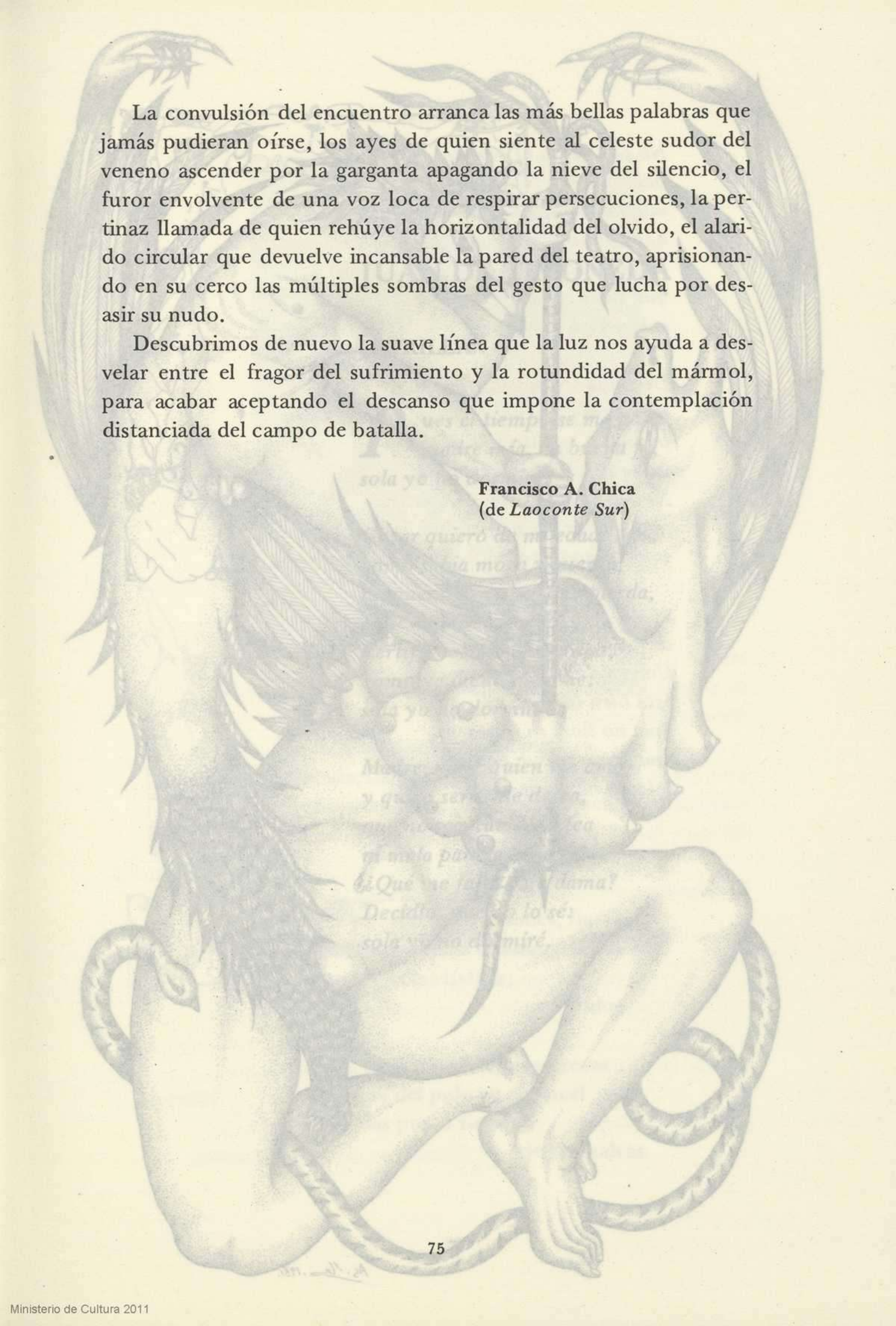
Hágase igual tu abrazo. Sea esta mi ternura.

Juan Cobos Wilkins
(de *El Jardín Mojado*)

MECANICA DEL LUJO



LA serpiente busca el pálpito de la garganta y zumban los oídos presintiendo la formidable erupción del triángulo. ¿Cómo interceptar la suave ebullición de los anillos, la lenta agonía de unos silbidos que bañan de luz la frente coronada del sacerdote? El verde horizonte tiñe los perfiles ceremoniales de los miembros que exponen su cobarde repulsa a la consumación. Y entre el abrazo desesperado y el planetario alarido de unos labios que se saben condenados a la fértil hermosura del silencio, surge la provocación del brocado que lentamente desgarrar el brillo de su factura para alojar en su interior el frío crepitar de la víbora. ¡Qué escalofrío recorre la espalda tras el latigazo del grito!



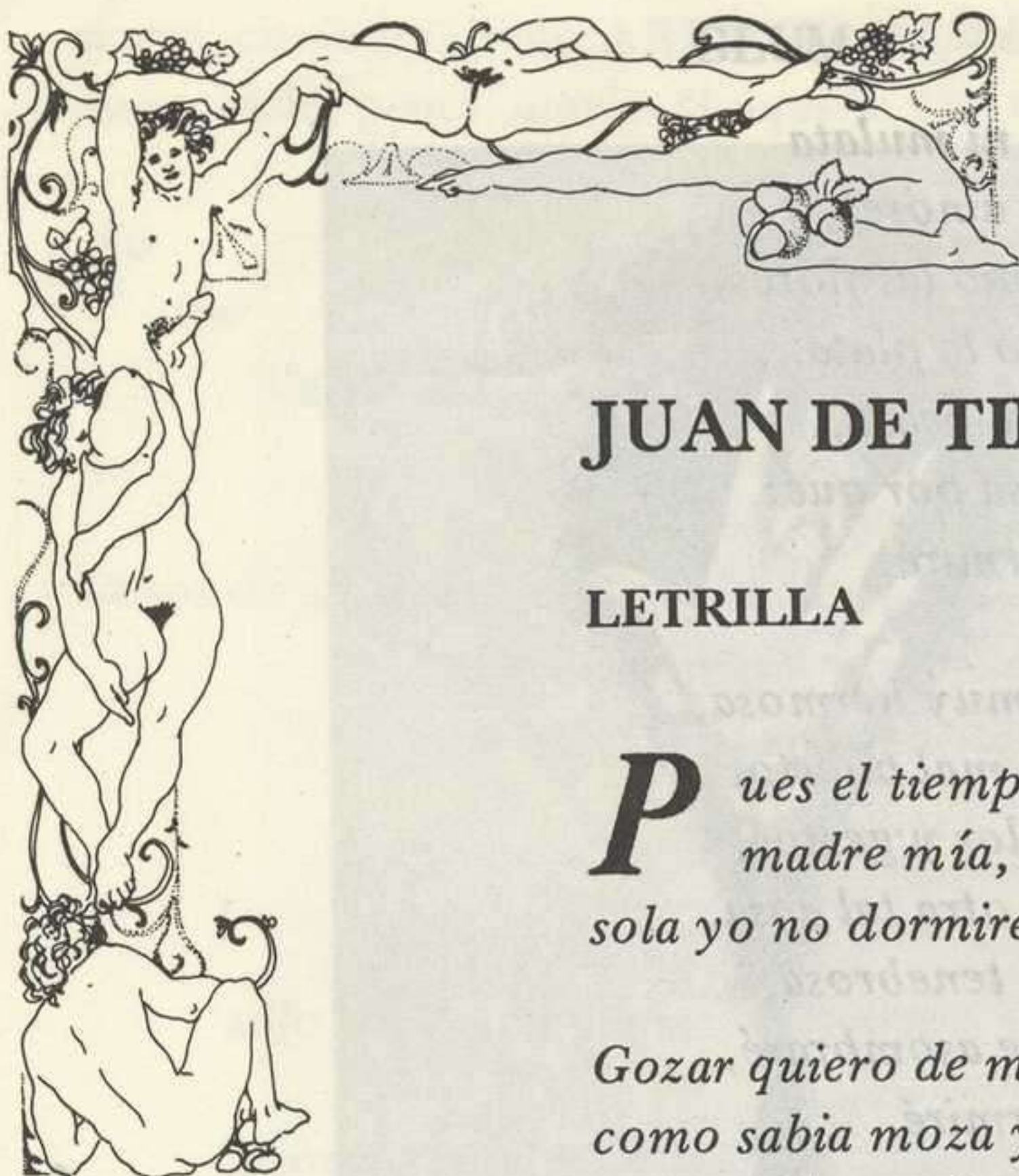
La convulsión del encuentro arranca las más bellas palabras que jamás pudieran oírse, los ayes de quien siente al celeste sudor del veneno ascender por la garganta apagando la nieve del silencio, el furor envolvente de una voz loca de respirar persecuciones, la pertinaz llamada de quien rehúye la horizontalidad del olvido, el alarido circular que devuelve incansable la pared del teatro, aprisionando en su cerco las múltiples sombras del gesto que lucha por desasir su nudo.

Descubrimos de nuevo la suave línea que la luz nos ayuda a develar entre el fragor del sufrimiento y la rotundidad del mármol, para acabar aceptando el descanso que impone la contemplación distanciada del campo de batalla.

Francisco A. Chica
(de *Laocönte Sur*)



As. ile .1981.



JUAN DE TIMONEDA

LETRILLA

Pues el tiempo se me pasa
madre mía, en buena fe,
sola yo no dormiré.

*Gozar quiero de mi edad
como sabia moza y cuerda;
no queráis, madre, que pierda,
aquesta mi mocedad.*

*Certifícoos que es verdad,
como ya dicho os lo he:
sola yo no dormiré.*

*Madre, ya sé quien me ama
y quien servirme desea,
que no soy tuerta ni fea
ni mala para la cama.*

*¿Qué me falta para dama?
Decidlo, que no lo sé:
sola yo no dormiré.*



*No soy negra ni mulata
para no tener amores,
muchacha como las flores,
hermosa como la plata.
Duerma sola la beata,
que tiene causa por qué:
sola yo no dormiré.*

*Desnuda soy muy hermosa,
no tengo pelo mal puesto,
piernas y muslos y gestos,
no se ha visto otra tal cosa.
Noche larga y tenebrosa,
madre, que me asombraré,
sola yo no dormiré.*

*¿Cuál es la que no se espanta
de noche sola en la cama?
Un galán con una dama
está bien bajo una manta.
Sola no llora ni canta
una persona que esté:
sola yo no dormiré.*



nieve, ciudades, hielo. **GLUMA** Agocios, nieva, son-
risas, hiela, poses, diarios, lonjas... ric, ric...



OJIVA luminosa, densa piel
melada, labio albillo, selva muda
de musitado musgo en los nadires
nacientes de las cejas
desovadas.

Fugaz por losas y frontones, fluvia,
por terrazos venías con crujidos
de rama y vetas lívidas,
por yodos.

La crin errante, los tejidos presos
en la erina del pulso y el cincel
sin riendas por el riego
de las malvas.

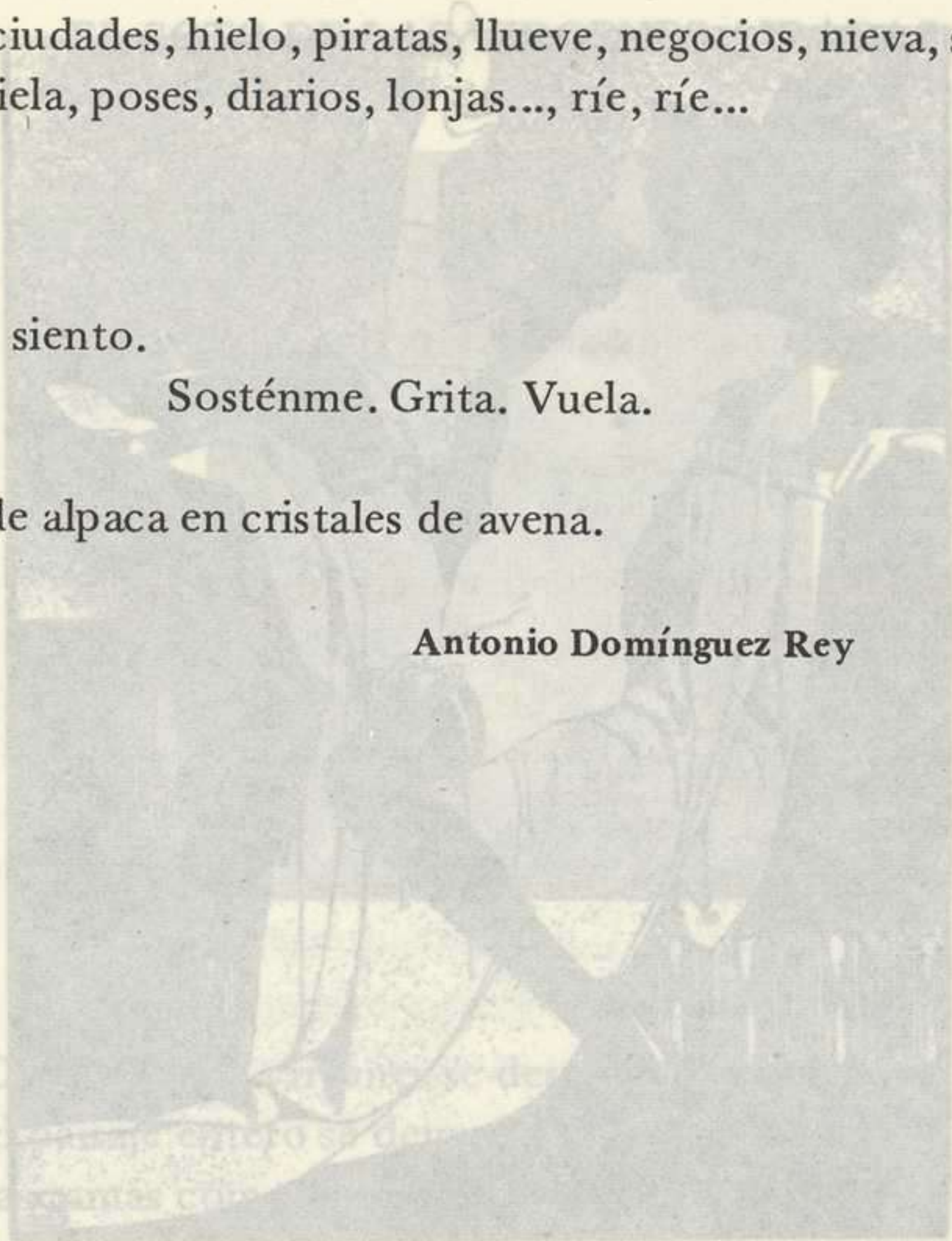
nieve, ciudades, hielo, piratas, llueve, negocios, nieva, sonrisas, hiela, poses, diarios, lonjas..., ríe, ríe...

No
me
siento.

Sosténme. Grita. Vuela.

Besos de alpaca en cristales de avena.

Antonio Domínguez Rey





HAS tomado la falda dignamente tendida
sobre el sofá.

Me has mirado a los ojos con los ojos cansados
de tanta paz.

Ha subido el volumen de un Vivaldi comprado
para soñar.

Has cerrado la puerta como abriendo las calles
de otra ciudad.

Has dejado en un vaso de ginebra tus labios
como señal.

Javier Egea
(de *Paseo de los Tristes*)

EL SOTO DE LAS VIRGENES AIRADAS

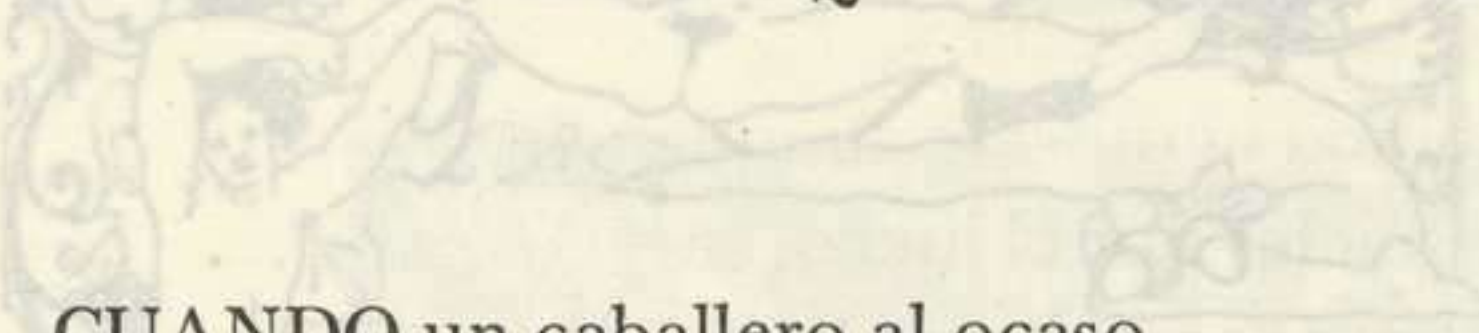


CUANDO las vírgenes se despojan de sus ropas
el paisaje entero se demuda, tiemblan
las ramas como si resollasen,
pues que al pronto los juegos violentos comenzaban.
Existía entonces el sol, porque daba
en sus pechos; existía la brisa entonces
porque se abatía de medir tanta cintura
exhausta, tanto hombro adolescente:
las espaldas que eran mejor que los templos,
los costados que pesaban abultados por la vida.
Cuerpos bruñidos aquellos
vaciados en la juventud del bronce y alabastro.
Cuerpos prietos, brunos o rubios,
africanos cuerpos, arios cuerpos de la estepa,
del mar o las montañas: cuerpos cómodos o esquivos.
Mas el jardín cerrado estaba, prohibido
de maldición hollar sus cercanías. Cercado
el jardín y en la yerba, perdidas aún, las perlas
de sus collares y ajorcas tras de los encuentros
violentos: caían, se postraban

aquellos cuerpos mejores que eucaliptos,
más gentiles que conciertos al aire libre,
sus brazos enarcados como cuernos de abundancia,
torcidas sus cabezas de bucles por el juego,
los torsos feminísimos bordeando la caída.
Algo imitaban levantiscas olas aquellos bustos
al toparse, ningún contraluz más bello
que aquel fugaz poder de hombros.
Luego el sudor, la hora era ya de los términos
resultando que eran como el mundo:
hemisferios que la liviandad más exótica y galante.
Nunca sonó la sangre, la perversión tampoco;
misterio solamente: el misterio
de los cuerpos imitando los cipreses,
sus ritos de candor en el sopor de las penumbras.
Música aquellos cuerpos cumplían en la tarde
que en miel o rosas, jacinto o ámbar se nombraban.
Música, cuando la desesperación vino. Mirad,
esto es cuanto os diré: la más
cóncava, airada y bella semejó al pronto
una panatenea subida al podio de su furia
cuando ululó —descubierto el pecho— la cerca
señalando que daba con los hombres y los faunos.
Seniles los árboles mismos, los arroyos
que mórbidos más lucientes tintaban
sus piernas y caderas, el paraíso aquel de mitos
tan antiguos rasgado se quebró como un lienzo,
una colgadura gigantesca y ampulosa, cuando
la última voz, el trance último, el mástil
que sus bocas argentaba, en el aire quedó
a Venus precediendo por el horizonte.

La Dama que descubre el seno,
TINTORETTO (1518-1594)

A UN CABALLERO QUE IBA SILBANDO POR EL BOSQUE

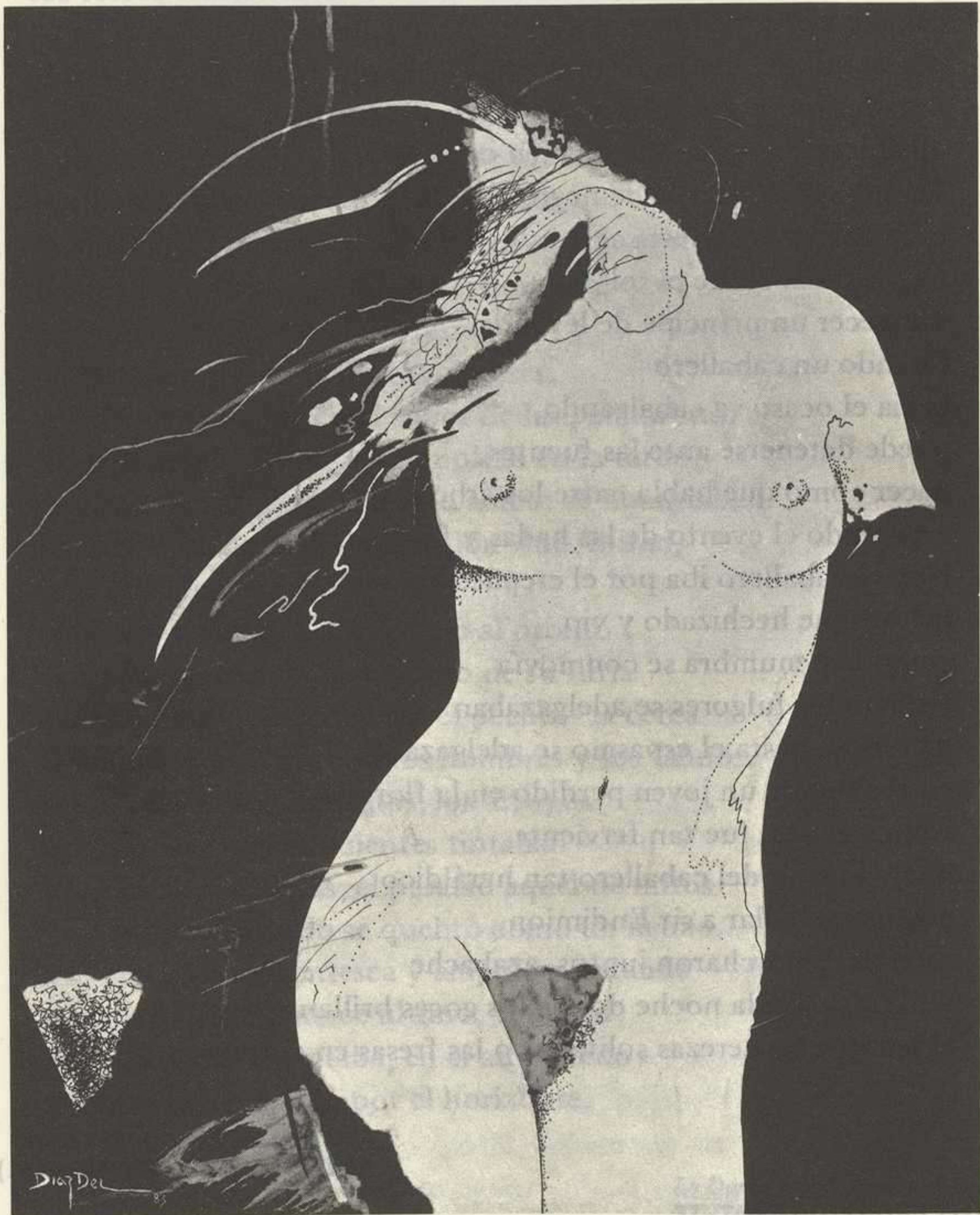


CUANDO un caballero al ocaso
cabalga por una floresta,
puede con su alazán alzar copos
dorados, malvas sombras, verdosas
opalescencias que se extinguen en el aire.
Cuando un caballero de negro
cabalga por la floresta al ocaso,
puede pasar sobre el sol
y parecer un príncipe de leyenda.
Cuando un caballero
hacia el ocaso va cabalgando,
puede detenerse ante las fuentes,
hacer como que habla entre los árboles
esperando el evento de las hadas y faunesas.
Hoy el caballero iba por el crepúsculo
del bosque hechizado y vio
cómo la penumbra se conmovía
y cómo los fulgores se adelgazaban
a lo lejos, hasta el espasmo se adelgazaban,
en el silbo de un joven perdido en la floresta
Nunca el azul fue tan ferviente
ni el corazón del caballero tan heráldico
cuando al hallar a sir Endimion,
su amigo, marcharon juntos, azabache
y plata, hacia la noche donde los goces brillan
al par que las cerezas solitarias o las fresas en el frutero.

Sir Endimion Porter y Van Dyck,
ANTON VAN DYCK (1599-1641)

Antonio Enrique
(de *Los Cuerpos Gloriosos*)

A UN CABALLERO QUE ERA SIEMPRE POR EL BOSQUE
más gentiles que conciertos al aire libre,
sus brazos enarcados como cuernos de abundancia,
torcidas sus cabezas de bucles por el juego,
CUANDO un caballero al ocaso, cuando los mínimos son los



Diaz Del

Antonio Enrique
(de Los Cuerpos Gloriosos)



ARETINO

SONETO XV

Mama el niño y tu coño también mama,
y al tiempo que das teta tomas teta;
de este modo, y usando de esta treta,
haces a un tiempo de árbol y de rama.

*Jamás placer igual se gustó en cama.
Déjame que aún un poco te la meta.
Tú da y recibe, pero estate quieta,
que a tu puerta mi aldaba es la que llama.*

*—Grato es dar de mamar y estar mamando.
Jamás hallé disfrute más completo;
mejor que una abadesa estoy gozando.*

*¡Suavísimo licor que hasta la entraña
me llegas sin que el niño se despierte!
Nunca creí tuvieses tanta maña.*

—Tampoco yo me vi tan satisfecho...

*—Dame entonces más teta, dueño mío,
y que a los dos nos haga buen provecho.*

SONETO VIII

Bien sería tener pocos cojones,
que viniéndome ganas de tu culo
obrase con tan necio disimulo
que escuchase lamentos o razones.

*¡Húndanse de mi alcurnia los blasones
si por el ciego no te atizo estopa!
¡Arza! Quítate allá toda esa ropa;
afuera la camisa y pantalones.*

*—Aquí me tienes: tómame y disfruta
como quieras, que todo te lo entrego;
si tú eres buen cabrón, yo buena puta.*

*Que por delante y por detrás me abraso,
y lo que quiero es que me sacies pronto
y que pronto me saques de este paso.*

*Sobre que ya sería gran bobada
hacerlo como Adán. Yo, en tu puesto,
ten por cierto que el culo te rajaba.*



FLERIDA



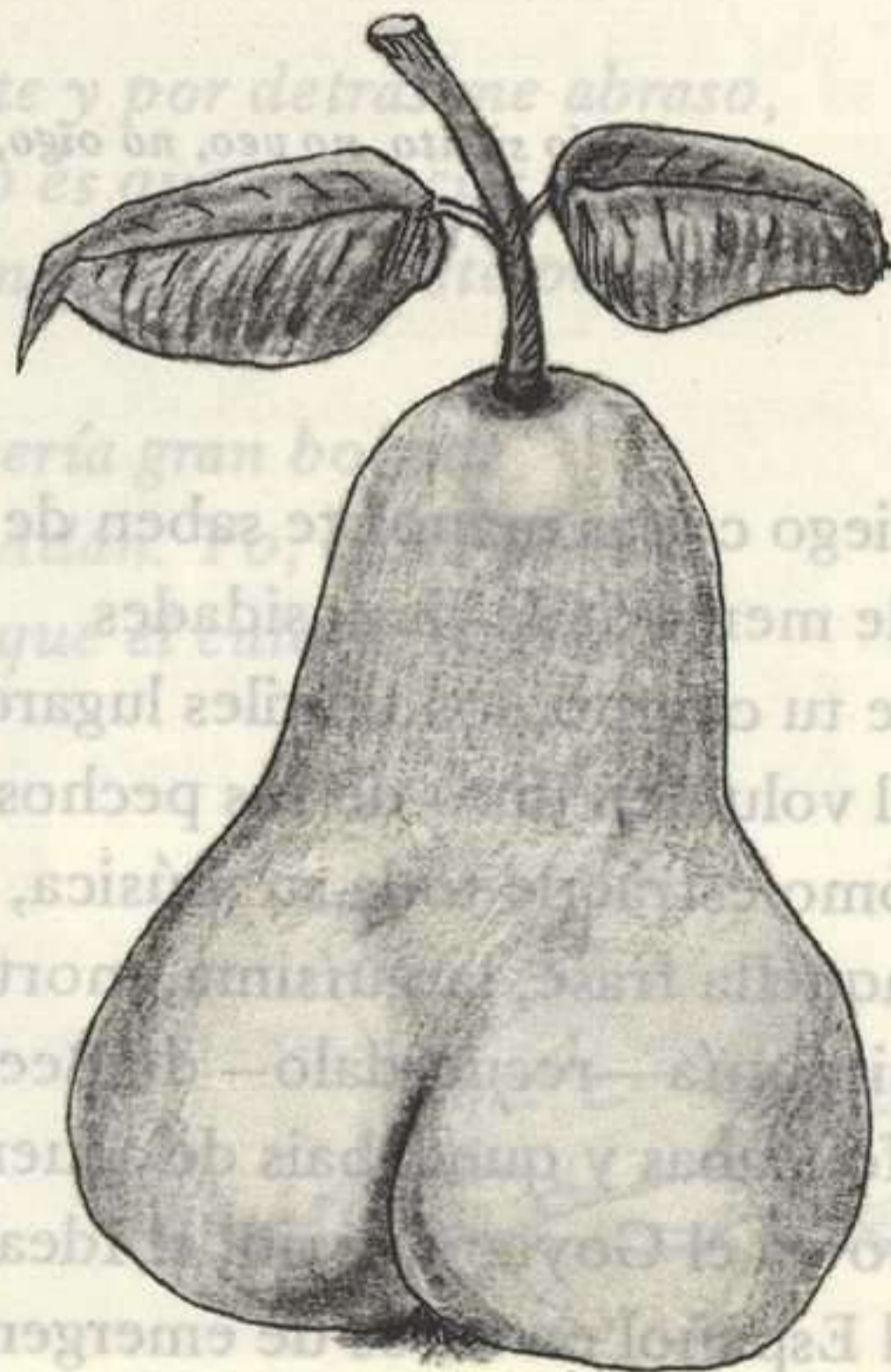
No siento, no veo, no oigo, no conozco...

Pere Torroella

HAY un ciego cuyas manos te saben de memoria, conocen de memoria la sinuosidades amables de tu cuerpo, los febriles lugares secretos, conocen el volumen duro de tus pechos y saben cómo extraerle toda su música, como en aquella frase, larguísima, mortal, de cierta sinfonía —recuérdalo— de Beethoven. Tú le telefoneabas y quedabais de acuerdo: a las cuatro en el Goya, o, si no, el Ideal, o, si no, el Español en casos de emergencia, por más que el Avenida era mucho más propicio a ciertas naturales expansiones, que dicen. Salías vacilante del cine; te cogías a la pared. Después, venía la avenida,

aquel viento de la mar, la humedad de la noche.
Al llegar al patio de la casa donde vivías
te habías recobrado, y se te diría invicta.
Aquellos besos últimos, aquellos apretones últimos,
cogiendo febrilmente, tenazmente, con las uñas,
el día, el ardiente día que se iba ya.
Hay un ciego, cuyas manos te saben de memoria,
conocen el volumen duro de tus pechos
y la madera suave de tu cintura.
Parece que te busca aún en el aire o la ceguera,
inseguro sin ti, con las manos imprecisas.
Las manos, aquellas manos, las manos que no te tienen,
y en vano intentan, a veces, reconstruir, apenas,
efímeros, los volúmenes del amor, un amor.

Vicent Andrés Estellés



AMOR ENTRE CIEGOS



LA ciega estaba en medio de la plaza
practicando el desnudo a la usanza cretense;
miraba el sol por dentro de sus cuévanos
y era yerta la luz.
La palpaban los ciegos
que besaban ciegamente la carne.
El foro fue cercado de invidentes deseos;
los brazos extendidos para alcanzar el gozo
cercaban la escultura,
confundiéndose entre ellos.
Rotas orejas cálidas,
atropelladas mientes.

Un palomar vecino alas daba al paisaje.

“No es el tumulto el cauce”,

gritan videntes.

Ella extiende su túnica como un tálamo blando

y allí procrea y exalta

y gimen las palomas;

hunde muslos de mármol sobre la carne extinta

hasta que pasa un viento con halcones dormidos

y la gran carcajada satisfecha ensordece

tanto placer sediento.

En los parterres de Yasinén,

ha ocurrido este hecho.

Se ayudó al desvalido

que en el miedo engendraba,

a incorporarse de los gladiolos destrozados.

Asistida delicadeza

para no herir los ojos de infortunio.

Las conclusiones han sido varias

dentro de tanta oscuridad:

¿Cómo gozar a ciegas?

¿Cómo amar si no vemos?

¿Cómo el pudor o el odio al no vernos desnudos?

(de *Monodía*)

CUMPLE bravío el sexo lo que doma,

oferente se rinde y a destajo

si vida cercenada por un tajo

agoniza a la par de cuanto toma.

No mancilla si hiere, sino roma

laxitud infinita; sueña bajo

los ojos de la puente su trabajo

de alzar ruinas y escombrar aroma

de abatidas columnas en desnudo.

Pasó jauría, por piafante, impura,
cercana al lecho silenciado en velos
y el hechizo rasgó por cuanto pudo.

La gubia penetrante en la cintura
silencio advierte y estertor en celos.

Miguel Fernández
(de *Eros y Anteros*)



CEROFERARIO

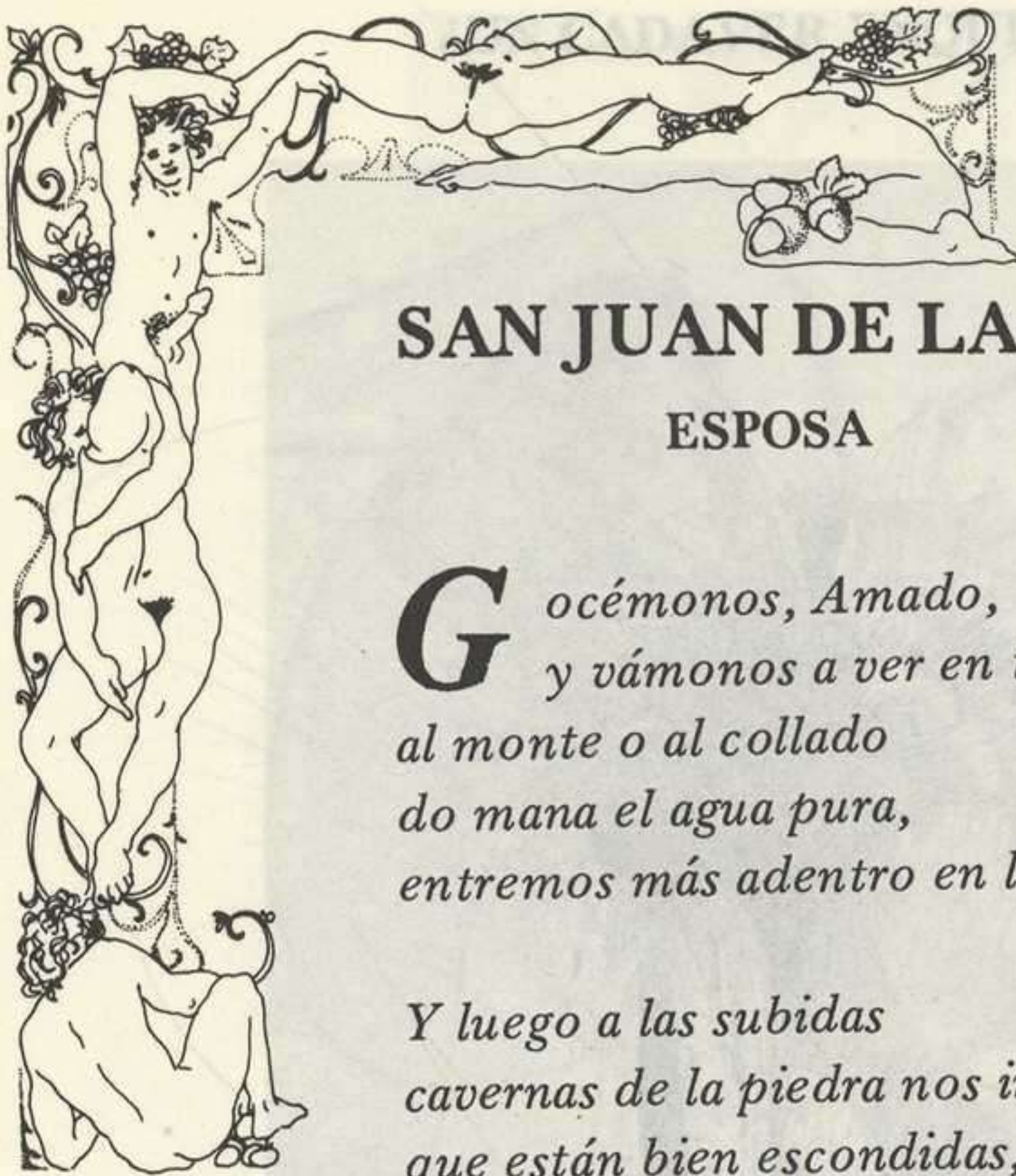


BESO, al quitarse, la celeste beca;
el roquete de encajes y almidones
frívolo y sensorial como una enagua
dobló beatamente en el toallero
Desanudado el cíngulo, la loba
negra de carmesí botonadura
cayó a los pies como vencida grímpola.
Y fluía un antiguo olor a salves,
a mes de mayo, a angélicos motetes
desde gregales coros sabatinos.
Quedó desnudo frente al nublo espejo,
como un cirial de trigo, el rubio acólito,
en cortejos de siega y paganía.

(Memoria de los justos en el horno,
himnos en las arenas del palenque,
sangre tiñendo lienzos de pureza...)

En la cama de hierro y perinolas
—Sólo dormir— de aquel cuarto alquilado
colgó el escapulario y le esperaban.

Pablo García Baena



SAN JUAN DE LA CRUZ

ESPOSA

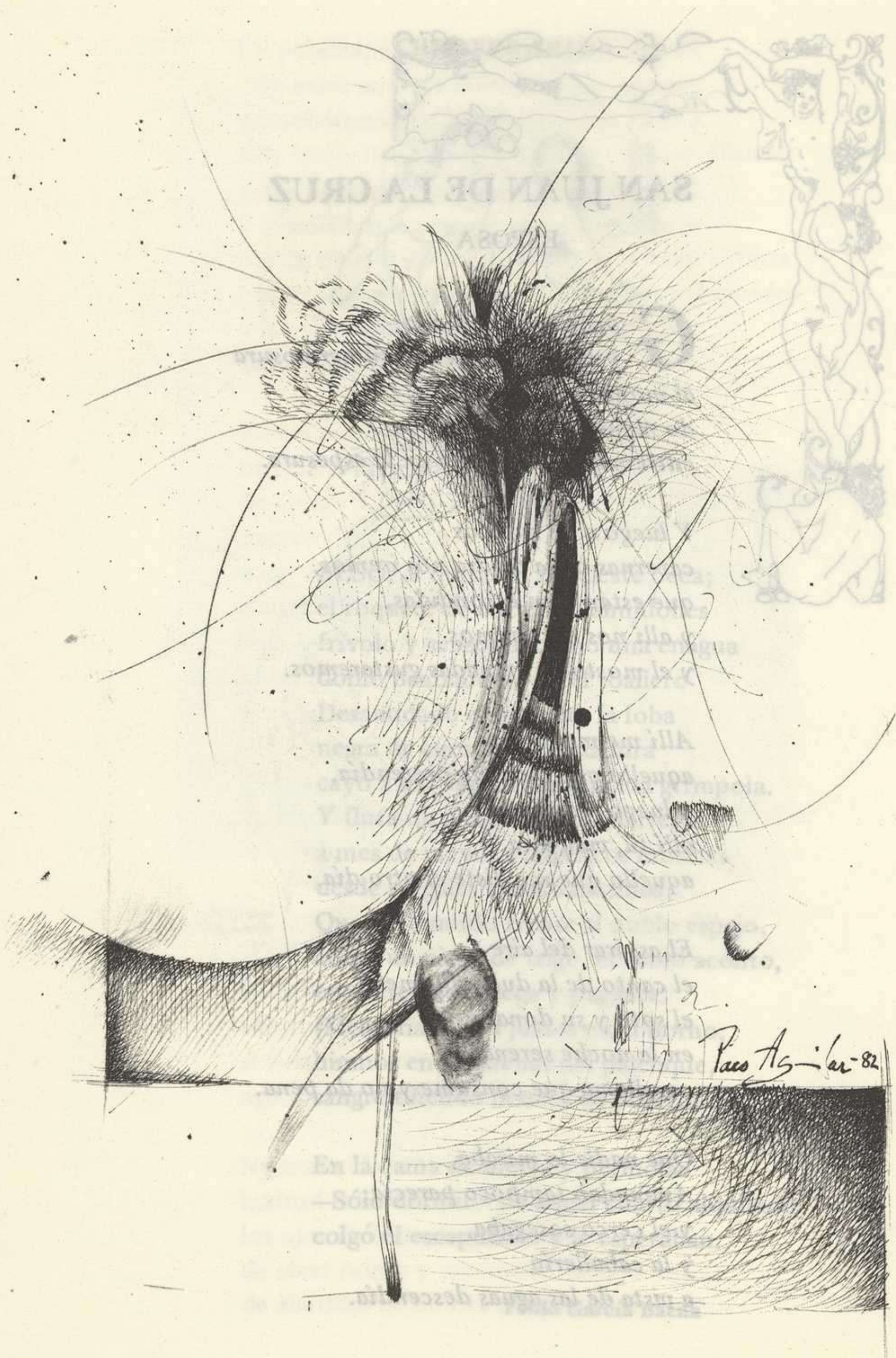
Gocémonos, Amado,
y vámonos a ver en tu hermosura
al monte o al collado
do mana el agua pura,
entremos más adentro en la espesura.

Y luego a las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos
y el mosto de granadas gustaremos.

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía,
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día.

El aspirar del aire,
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donaire
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.

Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecía,
y el cerco sosegaba,
y la caballería
a vista de las aguas descendía.



Paco Aguilari-82

¿UN CADAVER EXQUISITO?



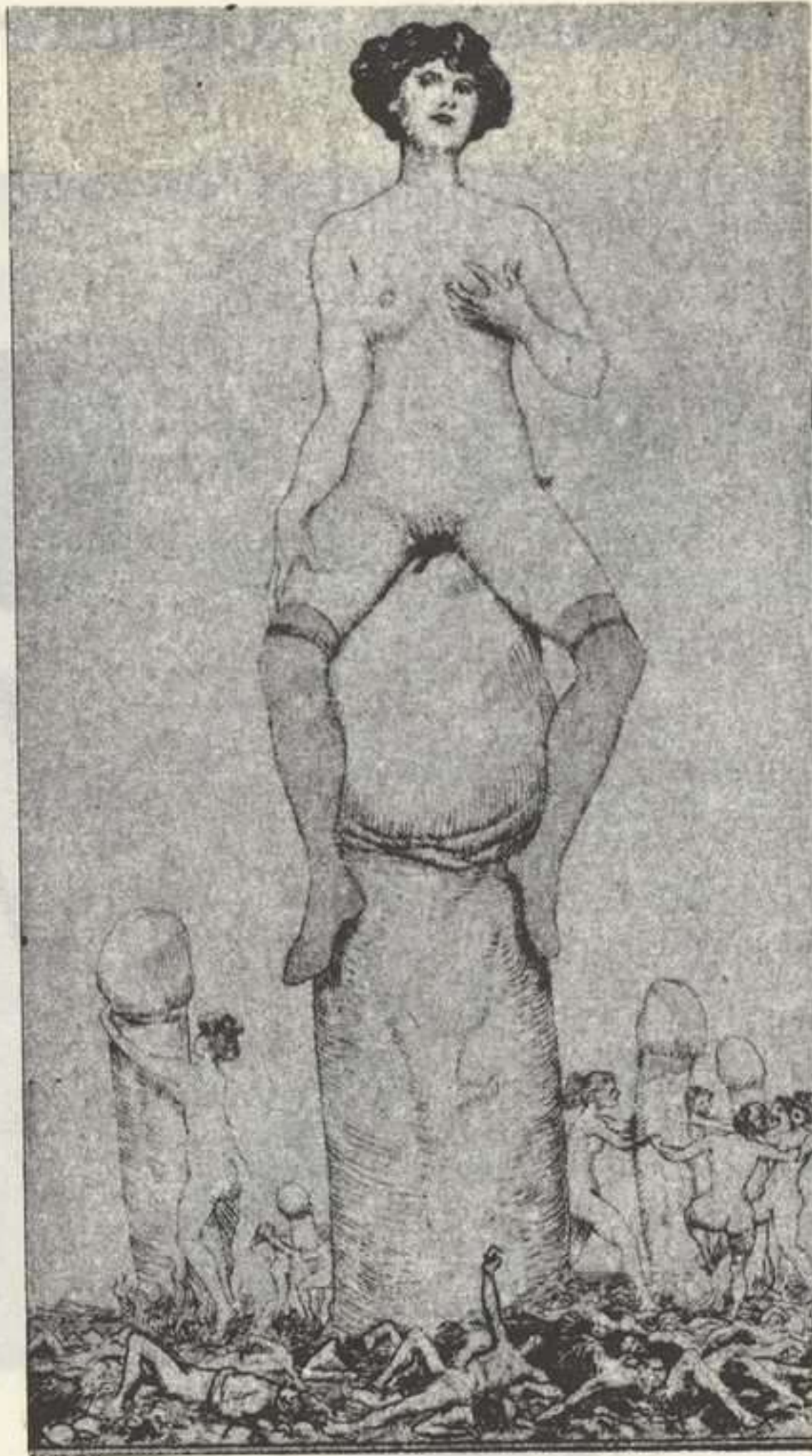
QUIERO tu cuerpo, lento vegetal sonámbulo que se entierra en la memoria, en la desnudez de la brisa atada a tus cabellos, que oscurece la costumbre como un latido a orillas del deseo.

Quiero sólo tu cuerpo derramado en mis brazos, perdido en mi piel; tu cuerpo que apacigüe mi lengua, que arrase labios y dientes, tu cuerpo que descienda hasta encontrarme entre tus muslos.

Quiero ser el amante que tu nombre cuando derribas el sueño con ese jadeo que te anega sin retorno, con ese resplandor de vértigo apretado a tu espalda; el que aniquila el paraíso para sumergir toda la noche en un deshielo adolescente.

Amante que derrama el nuevo rostro en un llanto de lunas galopando sobre tu vientre.

Jesús García Gallego



... *princesas encaramadas en pedestales...*

PARA ti no es estético amanecer desnuda, con una suave histeria velándote la espalda.

Te muerde la resaca.

Y ni siquiera insistes en mirarme, porque no me conoces, y te asusta lo fea que estás cuando amaneces.

Te beso mientras digo que fuiste la mujer más estática de todas mis amantes, y luego te pregunto si es dichoso mi semen,

y tú te descompones
y te marchas.

(de Y ahora ya eres dueño del Puente de Brooklyn)

COMPLICES

SOSPECHAN de nosotros. Ha pasado
el primer autobús, y nos sorprende
en el lugar del crimen,
hablando de pasiones sin razón,
hablando de razón sin las pasiones.

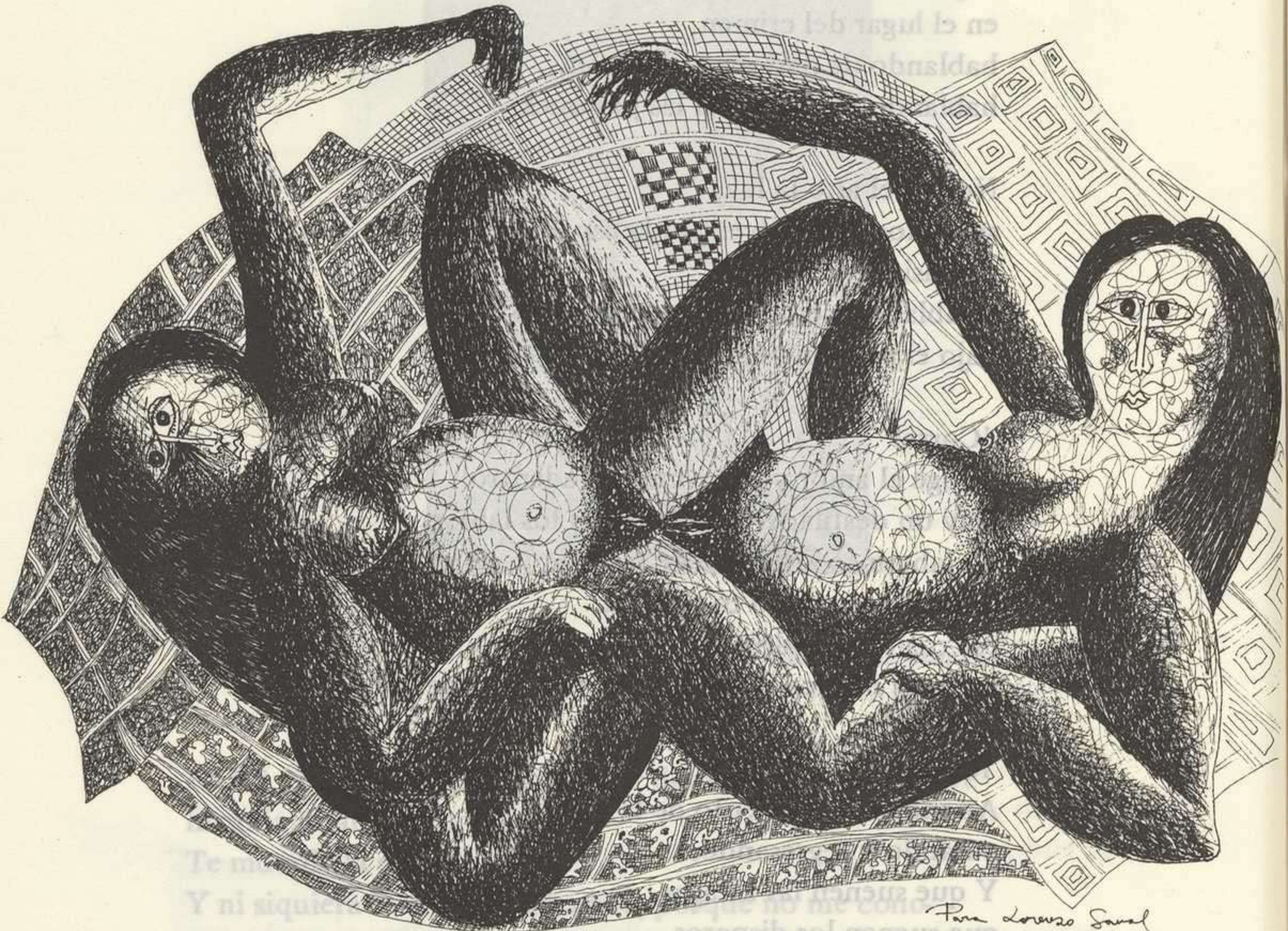
Nos da el alto la luz,
sentimos su revólver por la espalda,
demasiado indeciso,
temblando de nosotros, encubierto
bajo el pequeño bosque de las sábanas.

¡Corre!
¡Coge el amor y corre cuerpo adentro!
Hay un desfiladero sin leyes en los labios,
un laberinto ardiendo de salidas.
Mira tu corazón o tu cintura,
ese castillo en alto
que mis muslos coronan como un lago de niebla.

¡Corre!
Atiende sólo el viento de la piel
pasando y regresando.
Y que suenen las ráfagas,
que suenen los disparos,
que las sirenas suenen a tu espalda.

Luis García Montero

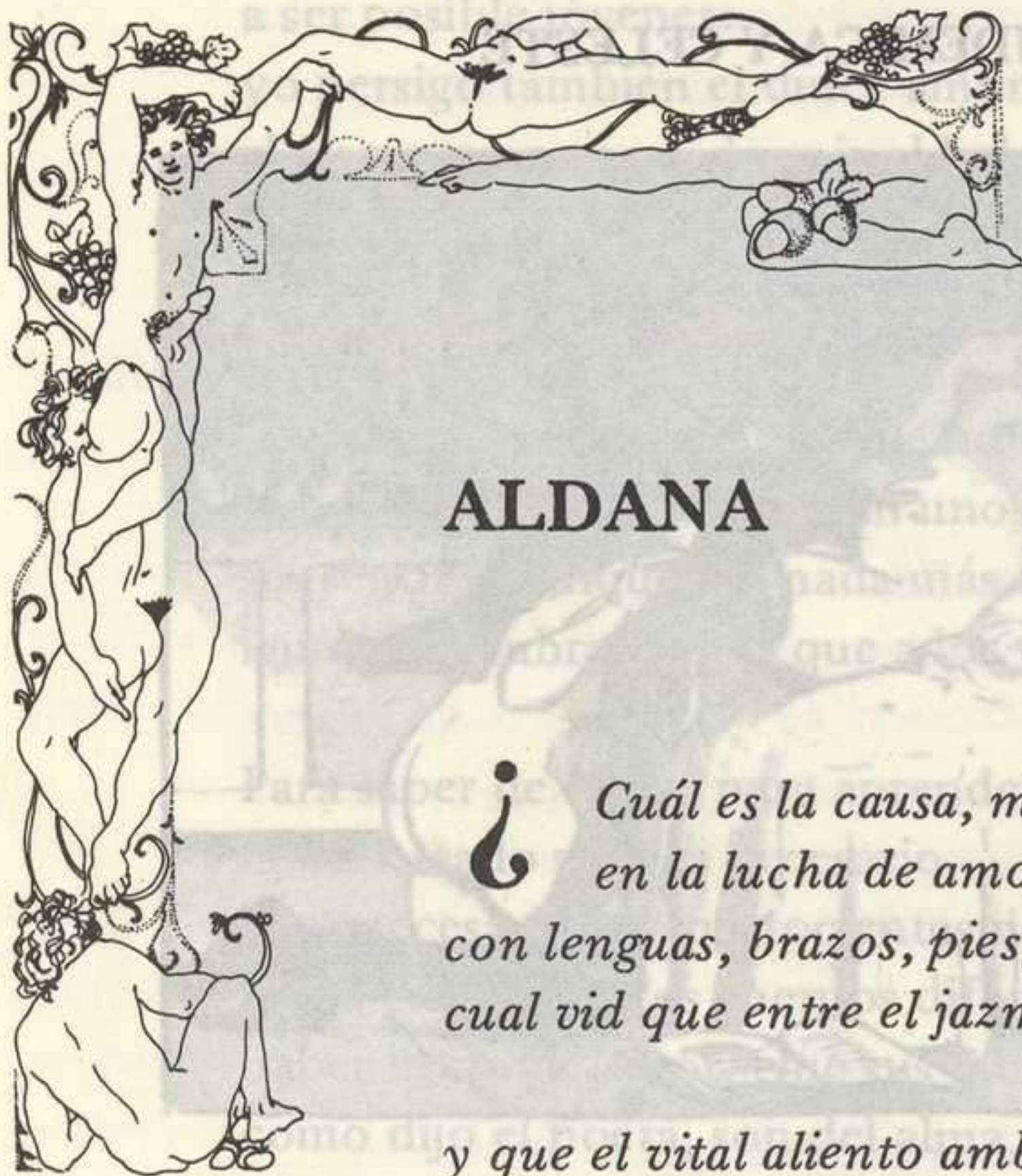
SOSPECHAN de nosotros. Ha pasado
el primer retobido, y nos sorprende
en el lugar del...



Te me
Y ni siquiera
ces, y te asusta lo feo que estas cuando amamos.
Te beso mientras digo que te amo a tu espalda
de todas mis amantes, y luego te pregunto si es dicho-
so mi semen,
y tú te descompones
y te marchas.

Para Lorenzo Saval
Absolutario

(de Y ahora ya eres dueño del Puente de Brooklyn)



ALDANA

¿ *Cuál es la causa, mi Damón, que, estando en la lucha de amor juntos, trabados con lenguas, brazos, pies, y encadenados cual vid que entre el jazmín se va enredando,*

y que el vital aliento ambos tomando en nuestros labios, de chupar cansados, en medio a tanto bien, somos forzados llorar y suspirar de cuando en cuando?"
llorar y suspirar de cuando en cuando?"

"Amor, mi Filis bella, que allá dentro nuestras almas juntó, quiere en su fragua los cuerpos ajuntar también tan fuerte que, no pudiendo, como esponja el agua, pasar del alma al dulce amado centro, llora el velo mortal su avara suerte"

PANDEMICA Y CELESTE



*quam magnus numerus Libyssae arenae
... ..
aut quam sidera multa, cum tacet nox,
furtiuos hominum uident amores.*

Catulo, VII

IMAGINATE ahora que tú y yo
muy tarde ya en la noche
hablemos hombre a hombre, finalmente.
Imagínatelo,
en una de esas noches memorables
de rara comunión, con la botella
medio vacía, los ceniceros sucios,
y después de agotado el tema de la vida.
Que te voy a enseñar un corazón,
un corazón infiel,
desnudo de cintura para abajo,
hipócrita lector —*mon semblable*—, *mon frère!*

Porque no es la impaciencia del buscador de orgasmo
quien me tira del cuerpo hacia otros cuerpos

a ser posible jóvenes:
yo persigo también el dulce amor,
el tierno amor para dormir al lado
y que alegre mi cama al despertarse,
cercano como un pájaro.

¡Si yo no puedo desnudarme nunca,
si jamás he podido entrar en unos brazos
sin sentir —aunque sea nada más que un momento—
igual deslumbramiento que a los veinte años!

Para saber de amor, para aprenderle,
haber estado solo es necesario.
Y es necesario en cuatrocientas noches
—con cuatrocientos cuerpos diferentes—
haber hecho el amor. Que sus misterios,
como dijo el poeta, son del alma,
pero un cuerpo es el libro en que se leen.

Y por eso me alegro de haberme revolcado
sobre la arena gruesa, los dos medio vestidos,
mientras buscaba ese tendón del hombro.
Me conmueve el recuerdo de tantas ocasiones...
Aquella carretera de montaña
y los bien empleados abrazos furtivos
y el instante indefenso, de pie, tras el frenazo,
pegados a la tapia, cegados por las luces.
O aquel atardecer cerca del río
desnudos y riéndonos, de yedra coronados.
O aquel portal en Roma —en vía del Balbuino.
Y recuerdos de caras y ciudades
apenas conocidas, de cuerpos entrevistados,
de escaleras sin luz, de camarotes,
de bares, de pasajes desiertos, de prostíbulos,
y de infinitas casetas de baños,
de fosos de un castillo.
Recuerdos de vosotras, sobre todo,

su perceptible paso por un cuerpo
—mientras que basta un gesto familiar
en los labios,
o la ligera palpitación de un miembro,
para hacerme sentir la maravilla
de aquella gracia antigua,
fugaz como un reflejo.

Sobre su piel borrosa,
cuando pasen más años y al final estemos,
quiero aplastar los labios invocando
la imagen de su cuerpo
y de todos los cuerpos que una vez amé
aunque fuese un instante, deshechos por el tiempo.

Jaime Gil de Biedma





Su juventud, la mía
SI el amor es el lugar del excremento,
si, ofreciéndome, desnuda y a gatas, los dos globos de luz de las
nalgas, devuelves tus pechos, como la semilla y la raíz
cuando llega su tiempo
a la pesantez oscura de la tierra, si estos globos germinan como ger-
minan los astros
en el silencio azul del espacio mudo,
si haces tuyo el destino del animal, que ve, a gatas, el horizonte de
invierno y huele el fuego de los bosques, todo resina y
pinar que se convierte en humo, con sabor acre en la
boca,
como cuando hurgo, con saliva y con dientes, en las profundidades
de los bosques sagrados,
y un dardo de luz, la lengua, en el botón palpitante bebe oscuras
luces
y con la tea de sexo conozco ahora el país salinoso
y en seguida, al volverte, el fondo de los labios tibios y agridulces
del horno donde soy uno solo, latiendo con las corrien-

tes y las marcas y con el subterráneo ritmo planetario,
y si un silencio desnudo entrega nuestro ser
al vacío del éxtasis, el instante paralizado
en que nos vemos el rostro, no cabeza de águila, no
cabeza de perro ni de mono: un rostro humano, que acepta
ser él mismo, cercano y a la vez mayestático,
y ve su imagen en un instante hecho de agua,
un tiempo-espejo, y sabe que es él mismo, y sabe
que nada es sagrado sino él mismo, que nada
lo liberará sino él mismo, que nada
puede aterrarle tanto como verse a sí mismo,
y en un grito dice el grito de saberse enteramente solo
y el de la fusión que fulmina el sentido y abre el conocimiento,
y, anulando el ser, nos hace hallar de nuevo al ser,
porque somos el otro cuerpo, la otra percepción,
en un tiempo blanco y vacío, en un espacio desierto,
somos el envés, somos aquel que nos verá
desde el otro lado del espejo donde vemos
los gestos del amor, y si ahora acerco
mis labios a las nalgas de claridad lunar
y bebo en la oscura cabellera, hay un tiempo
para mis movimientos y un tiempo para mirarlos
desde dentro, el tiempo de ser y el de saber,
el de mirar y el de sentir que nos miramos,
que nos estamos mirando, el tiempo del acto
y el de la visión del acto.

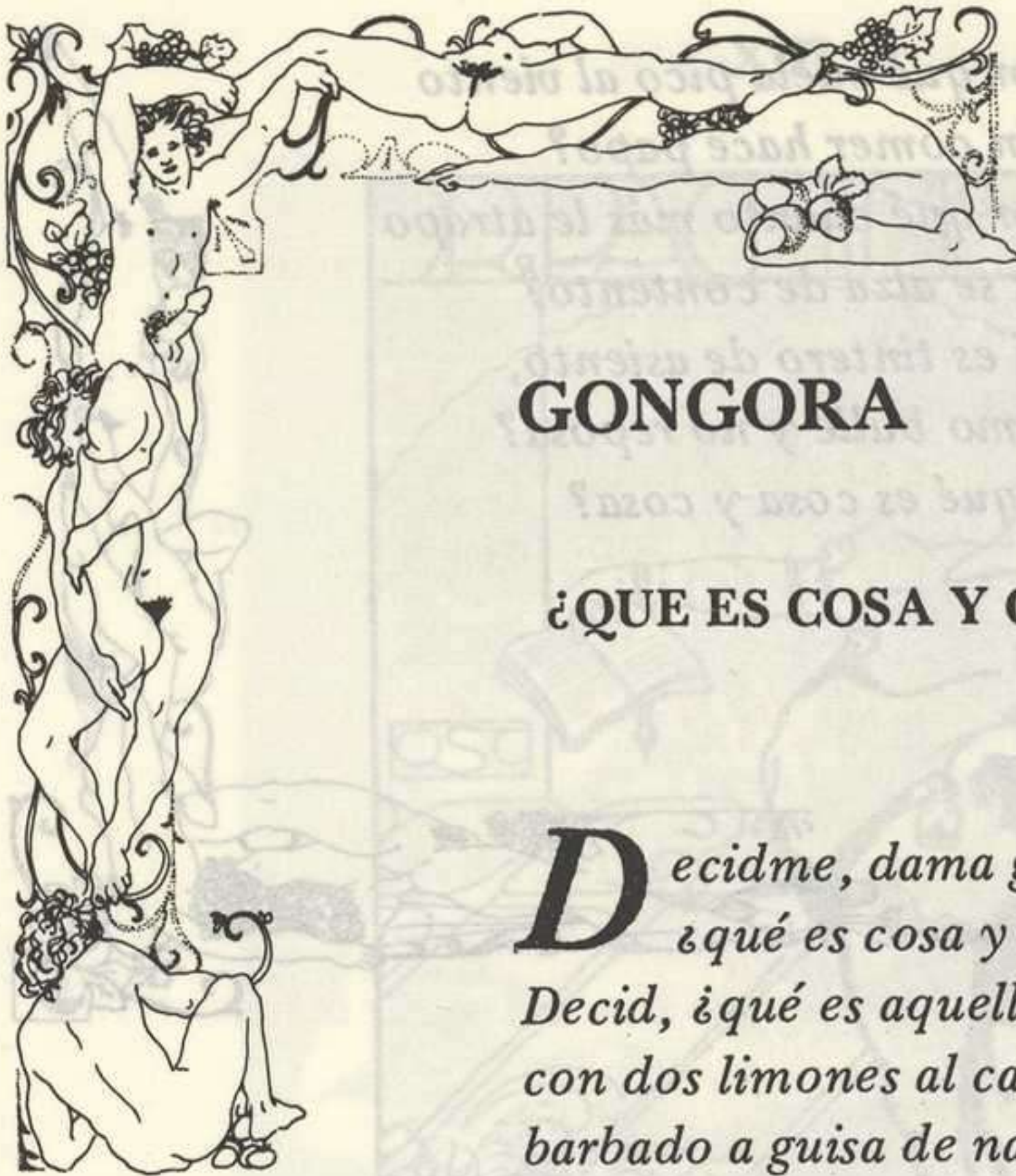
Veo

un espacio disipado, una esfumación,
la luz que hay en la ausencia de la luz,
el sonido de los sonidos cuando no hay sonidos.
Más allá del silencio existe aún un silencio
y una nada debemos buscar más allá de la nada.
El aprendizaje de escuchar y de ver
sin oír ni divisar nada, la lámina
luminosa y compacta y transparente
que no cruzamos, porque ya estamos en ella: cruzarla
significaría que nos es exterior. No tiene

ninguna entidad, y lo es todo. Si existimos,
es porque existimos en ella, es en la medida en que existimos en
ella, y las palabras
no la dicen. No es ninguna palabra, ni ninguna imagen: es la evi-
dencia
de la ceguera de la luz, el vacío
que no vemos, el vacío que nos ve. Sentirnos
vistos por el vacío y a la vez en el interior del vacío,
evanescente, de ningún color, sordomudo,
la plenitud del vacío que hiende el ser,
que se ve a sí mismo, la nula luz
de caer en la cuenta de que existimos, la conciencia
de saber que nos basta con sentir el espacio:
que, como un cristal, somos y no somos la claridad.

Pere Gimferrer
(de *El Espacio Desierto*)





GONGORA

¿QUE ES COSA Y COSA?

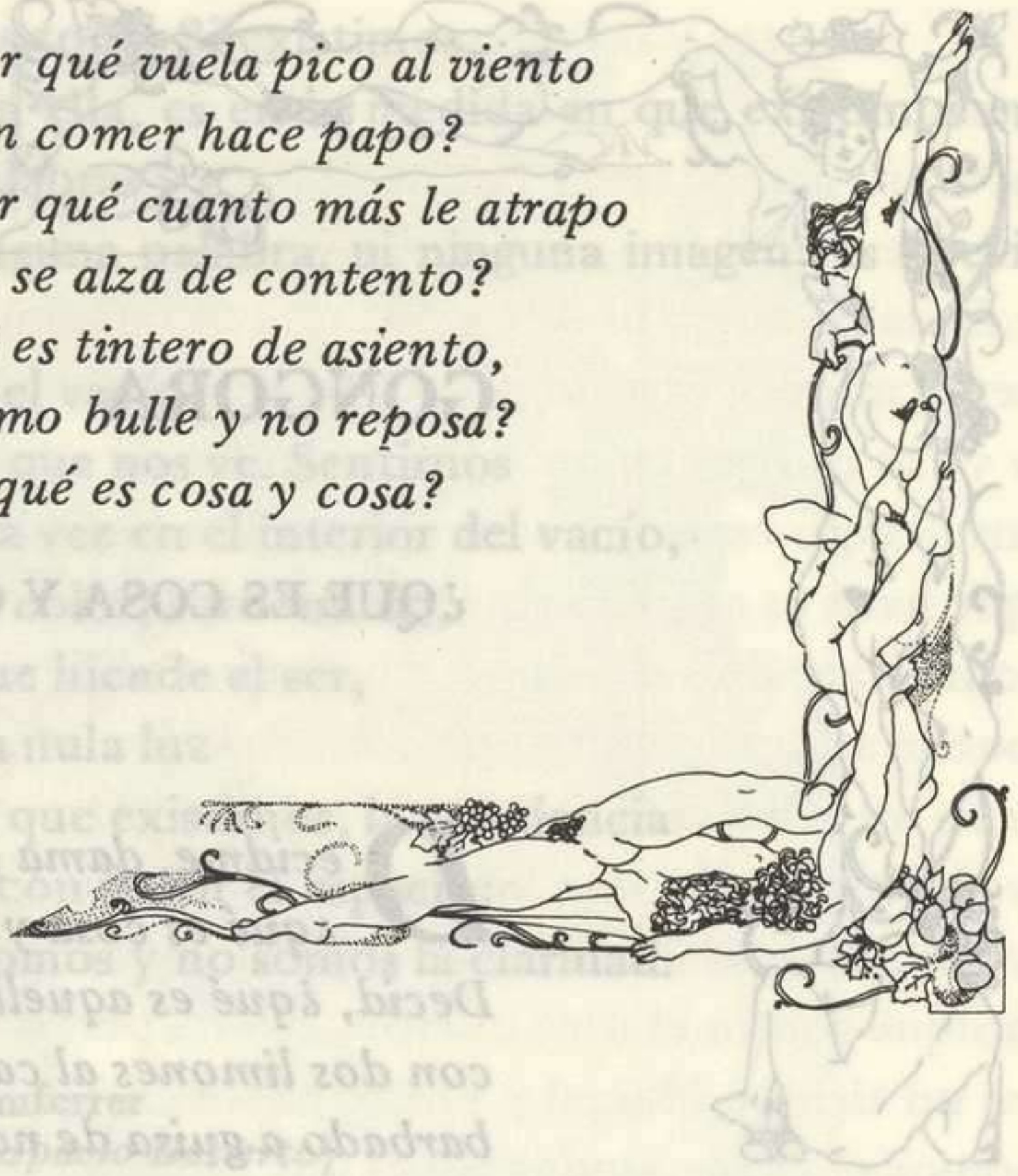
Decidme, dama graciosa:
¿qué es cosa y cosa?
Decid, ¿qué es aquello tieso
con dos limones al cabo,
barbado a guisa de nabo,
blanco y duro como hueso?
De corajudo y travieso,
lloraba leche sabrosa.
¿Qué es cosa y cosa?

¿Qué es aquello que se lanza
por las riberas del júcar?
Parece caña de azúcar,
aunque da botes de lanza.
Hiere sin tomar venganza
de la parte querellosa.
¿Qué es cosa y cosa?

Aquel ojal que está hecho
junto de Fuenterrabía,
digaimé, señora mía:
¿cómo es ancho, siendo estrecho?
y ¿por qué mirando al techo
es su fruta más sabrosa?
¿Y qué es cosa y cosa?

ninguna entidad, y
es porque existim
ella, y la
no la dicen. No e
dencia
de la ceguera de la
que no vemos, el v
vistas por el vacío y
evanescente, de
la plenitud del vacío que
que se ve a sí mismo, la
de caer en la cuenta de
de saber que no
que, como un

*¿Por qué vuela pico al viento
y sin comer hace papo?
¿por qué cuanto más le atrapo
más se alza de contento?
Y si es tintero de asiento,
¿cómo bulle y no reposa?
¿Y qué es cosa y cosa?*



Decid, ¿qué es aquello tieso
con dos limones al cabo,
partido a guisa de nabo,
blanco y duro como hueso?
De corajudo y tieso,
lloraba leche sabrosa,
¿Qué es cosa y cosa?
¿Qué es aquello que se lanza
por las fibras del jicón?
Parece caña de azúcar,
aunque da botes de lanza.
Hiere sin tomar verganza
de la parte duertellosa,
¿Qué es cosa y cosa?
Aquel ojal que está hecho
junto de Puerterrada,
dígamine, señora mía:
¿cómo es ancho, siendo estrecho?
y ¿por qué mirando al techo
es su fruta más sabrosa?
¿Y qué es cosa y cosa?



IGUAL pasó con otros tabúes. Por ejemplo el que yo no pudiera aspirar a María que, aparte de treintona ante mis quince años, era a igual pobre y bella y me enseñó a observarla. Por entre las retamas, escondido en los riscos aún la veo en mis noches de placer y lascivia ir a los transparentes, subirse las enaguas, desparramar sus muslos duros por mi deseo. Y nada fue en mi carne tal como fue su mito, sin embargo, en mi alma.

María era el imán de lo que me prohibían por más que fuera bruta, analfabeta y hosca, el veto que excitaba, la irrenunciable imagen de la luz en las sombras.

(de *Metaory*)

IV

EMPEZARIA por tu pelo, bruno
e inexplicable como son de selva, al alba
de la frente.

Seguiría
por los ojos, donde tanto encendí mi corazón
con fuelles raros.

Bajaría a la boca
sin rebasar las nubes.

Clan de cisnes,
sobre los hombros en que herí de herido
por carros voladores, mediría tu cuello.
Al par, casi de súbito, tus senos, *credos* míos
de ahora
en los que dan a inicio la estación
de la calor temprana, primavera
que en más de quince años no ha cesado
su luz de guía.

Sobre el vientre,
la mano, más estrella, por turbada
y desnuda, que espasmo de Orión
o de Arturo, zahorí.

Y ya en tus manos,
ajustando los muslos a su gloria,
lo que también debiera conocerse
por fruto para un dios, pues en distinto
y en alto doy, y en nuevo, si lo tomo.

Empezaría por los pies,
su humildad calurosa, las rodillas,
las ingles como antorchas...

Siempre con la alegría de mi parte.

Antonio Hernández
(de *Con tres heridas yo*)



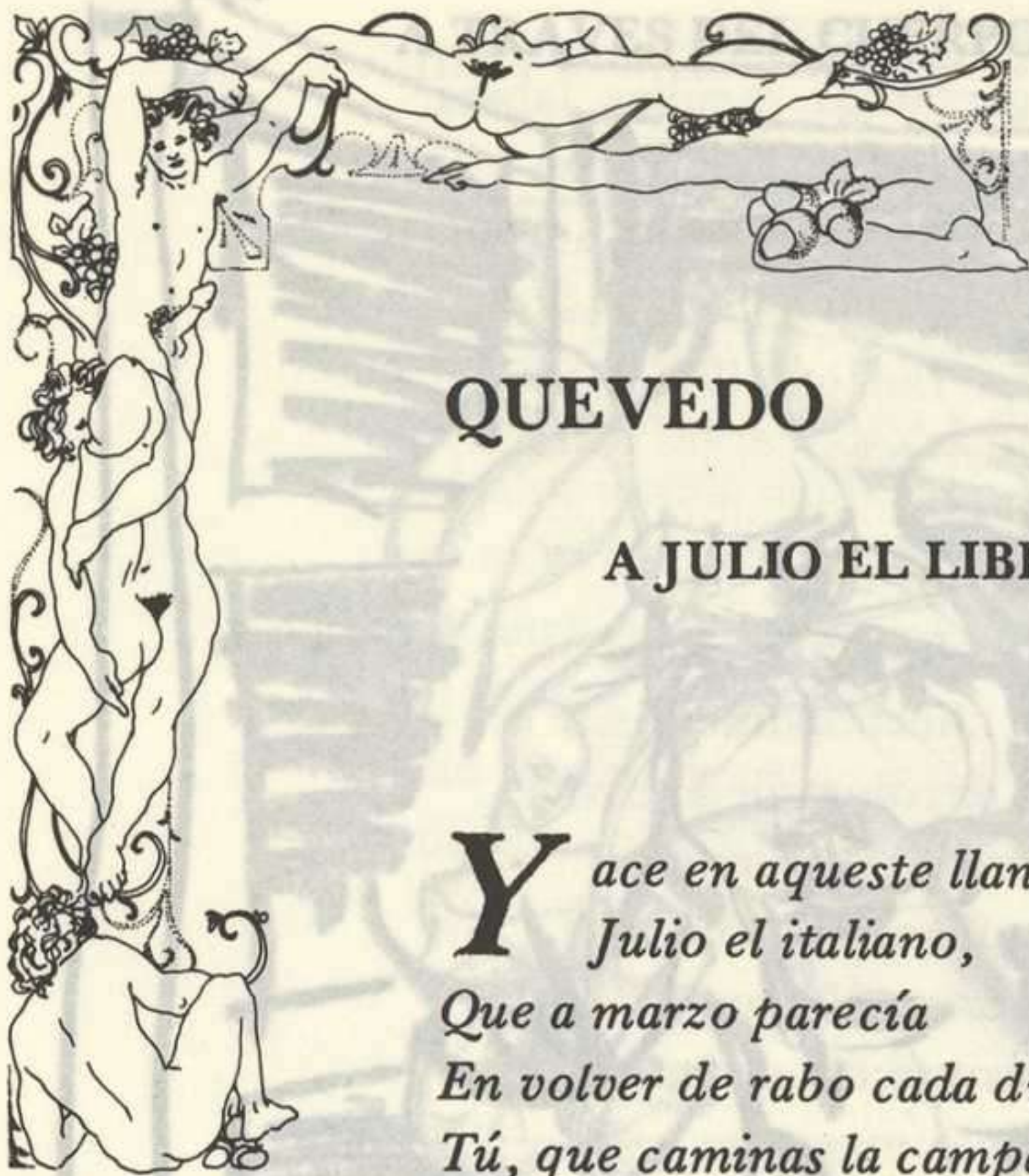
QUE no por verte fuera a tu recuerdo
 de sauce y agua, proporciones sin caudal
 más alegre que la lujuria de mi pensamiento;
 pues te hube creado como imagen precisa
 que devorar al filo de la noche.
 Tus quince años, el apretado vientre blanco
 donde quemé mi lacerante instinto,
 perdidos estarían sin mi provecho
 que a tu placer uní. Cuando esto sepas,
 la maravilla que un día fue tu cuerpo
 almoneda será en manos de sucios mercaderes.
 Pubertad que fingimos, tú en el alma,
 yo en la piel imprecisa de penumbras,
 fue locura que borró la mañana
 cuando la soledad se tornó espejo desolado.
 No pido a la memoria más que el castigo
 de tu eterno desnudo adolescente.

PENSANDO, ENREDANDO SOMBRAS

NUNCA fue el tiempo nuestra suerte,
sí la pasión; aquella historia aún,
vierte desasosiego en mi cuerpo encendido.
¿Por qué más esbozar las caricias,
el perfil jubiloso del abrazo,
grácil atrás que entreveo
en mensajes de Onán para tenerte?
Cómo fue nuestra aquella noche
de alucinada altura de la carne:
luz y dolor en su momento férvido.
Amor, amor, rompe en mí
tal desazón de esferas y de frutos;
que mi viscoso anhelo no se pierda
en el cálido intento de pensarte.
Qué frío ya mi semen derramado.

Julio Herranz





QUEVEDO

A JULIO EL LIBRERO

Yace en aqueste llano
Julio el italiano,
Que a marzo parecía
En volver de rabo cada día,
Tú, que caminas la campaña rasa,
Cósete el culo, viandante, y pasa,

Murió el triste mozo malogrado
De enfermedad de mula de alquiler,
Que es decir que murió de cabalgado.

Con palma le enterraron las mujeres;
Y, si al caso se advierte,
Como es hembra la Muerte,
Celosa y ofendida,
Siempre a los putos deja corta vida.

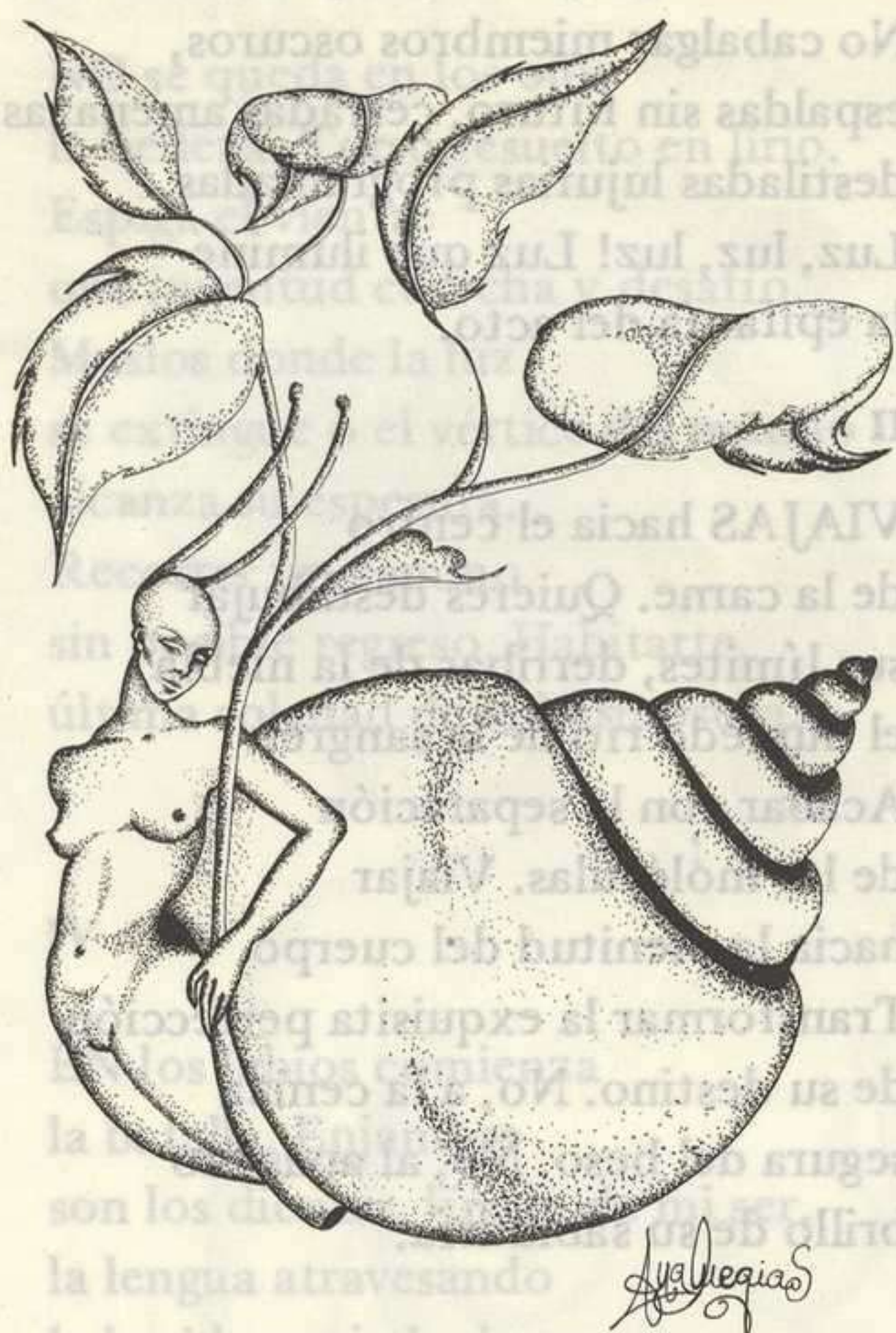
Luego que le enterraron,
Del cuerpo corrompido
Gusanos se criaron
A él tan parecidos,
Que en diversos montones
Eran, unos con otros, bujarrones.



Rw83

111

A TRAVES DEL CUERPO, LA LUZ



I

NO buscas perfección, aunque desees
lo bello. Perfil de joven dios,
aire marino en la morena frente,
serpiente de deseo enroscándose al cuerpo.
Como gacela herida, indefensos
los claros ojos vacilantes,
el temblor de la inocencia
sellando la juventud fatal
que desgracia el destino.

Empiezas invocando, pasión y rito,
la terrible palabra decisiva: amor,
Amor o claridad, transparencia
compartida para arrancar la dicha

de las manos. No acariciar
indelebles gargantas, mejillas, labios.
No cabalgar miembros oscuros,
espaldas sin futuro, cerradas amenazas,
destiladas lujurias programadas.
Luz, luz, luz! Luz que ilumine
la epifanía del acto.

II

VIAJAS hacia el centro
de la carne. Quieres desdibujar
sus límites, derribar de la niebla
el húmedo río de la sangre.
Acabar con la separación
de las moléculas. Viajar
hacia la plenitud del cuerpo.
Transformar la exquisita perfección
de su destino. No, a la ceniza
segura del beso. No, al apagado
brillo de su sabiduría.

Viajas con un velo en los ojos,
en pos de la confusión total
del tacto y la palabra.
No hay luz en tu camino.
Todo abierto de poros.
Insaciable la voluntad. Roto
de miedo el muro de la duda.
No llegarás, lo sabes,
sin pérdida en la piel.
Pero reúnes esfuerzo y decisión.

Abrazar el espacio
y preparar los dientes al desastre.
Morder la nada
o el triste ruido
de dos cuerpos, buscándose.

III tus ojos, la virginal elegancia
de asumir la derrota.

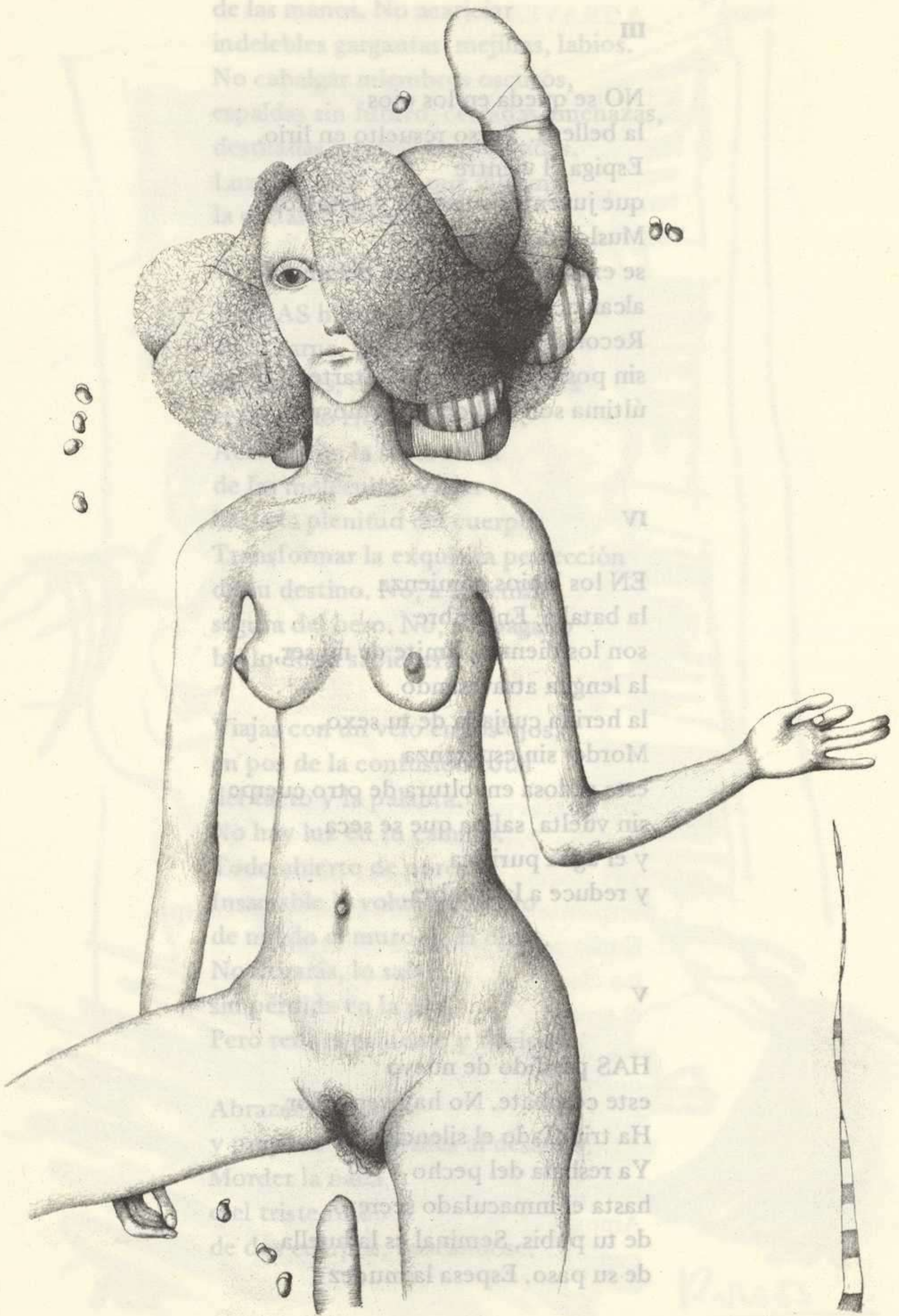
NO se queda en los ojos abierta
la belleza. Torso resuelto en lirio.
Espiga el vientre
que juventud cosecha y desafío.
Muslos donde la luz
se extingue o el vértice del mundo
alcanza su espesura.
Recorrer un camino
sin posible regreso. Habitarte,
última soledad de la hermosura.

IV

EN los labios comienza
la batalla. Enjambre
son los dientes, límite de mi ser,
la lengua atravesando
la herida cuajada de tu sexo.
Morder sin esperanza
esta sedosa envoltura de otro cuerpo
sin vuelta, saliba que se seca
y el agua purifica
y reduce a la sombra.

V

HAS perdido de nuevo
este combate. No hay vencedor.
Ha triunfado el silencio.
Ya resbala del pecho
hasta el inmaculado secreto
de tu pubis. Seminal es la huella
de su paso. Espesa la mudez



F. Bejar 85

113
111

de tus ojos, la viril elegancia
de asumir la derrota.
Deshechos huesos, como abierta
la carne sin respuesta.
Presagio es la memoria.
Nada después del beso.
Intentar otra vez, en otro pozo,
ahogar la insaciable pasión:
ir, sin destino, buscando
la dudosa claridad del cuerpo amante.

José Infante

REVELACION



REVELACION de tu cuerpo
a cada instante,
como ese mar que cambia
bajo el sol de diciembre.

Se confunden ya los espacios
que hemos habitado
y es un solo reflejo
sobre tu piel,
un temblor de labios que se ciñen
y poseen el fruto deseado
y desvelan ríos ocultos
que en ti se vierten, encendidos.

Una luz intensa
cruza el dominio de la oscuridad,
su espinoso cerco, sus aguas muertas.

REVELACIONES DEL PINTOR VAN NORDEN

LA lluvia fina en los cristales
enturbia su figura. Descuidada
igual que un viejo marino,
se diría que trae recuerdos de noches
tibias en jardines abiertos
a la perversidad.

Ahora, sólo espero
que mis ojos se cierren un instante
mientras vuelvo a acariciar senos,
caderas, vientre, sexo humedecido,
y que este cuerpo sea su cuerpo,
de repente insinuado,
que ésta sea su voz
y aliente un gesto de complicidad,
una suave incitación al placer.

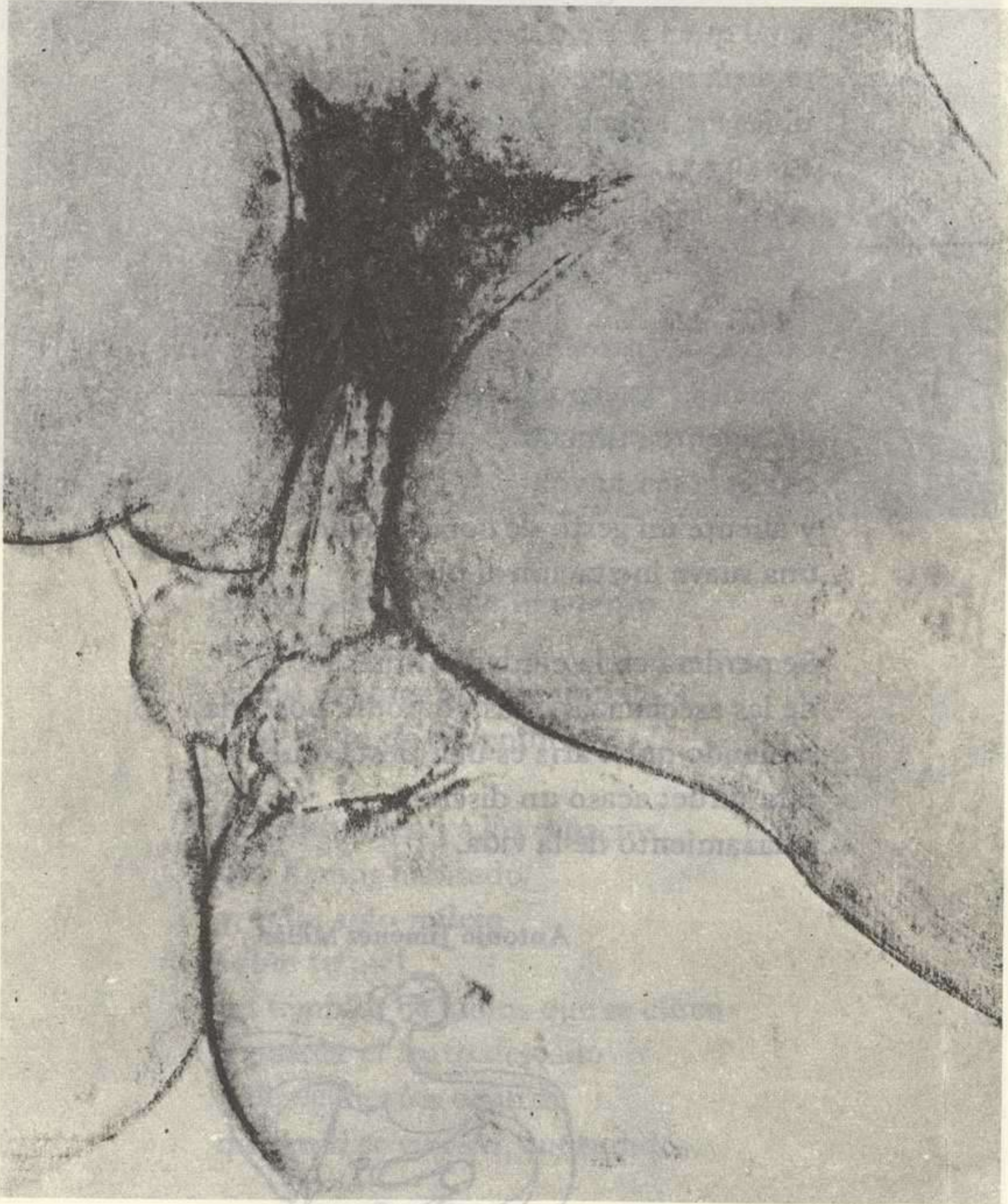
Se perderá en la ciudad infinita
de las asechanzas, mas yo podré poseerla
sabiendo que París es una fiesta cruel
esta tarde: acaso un discreto
aplazamiento de la vida.

Antonio Jiménez Millán

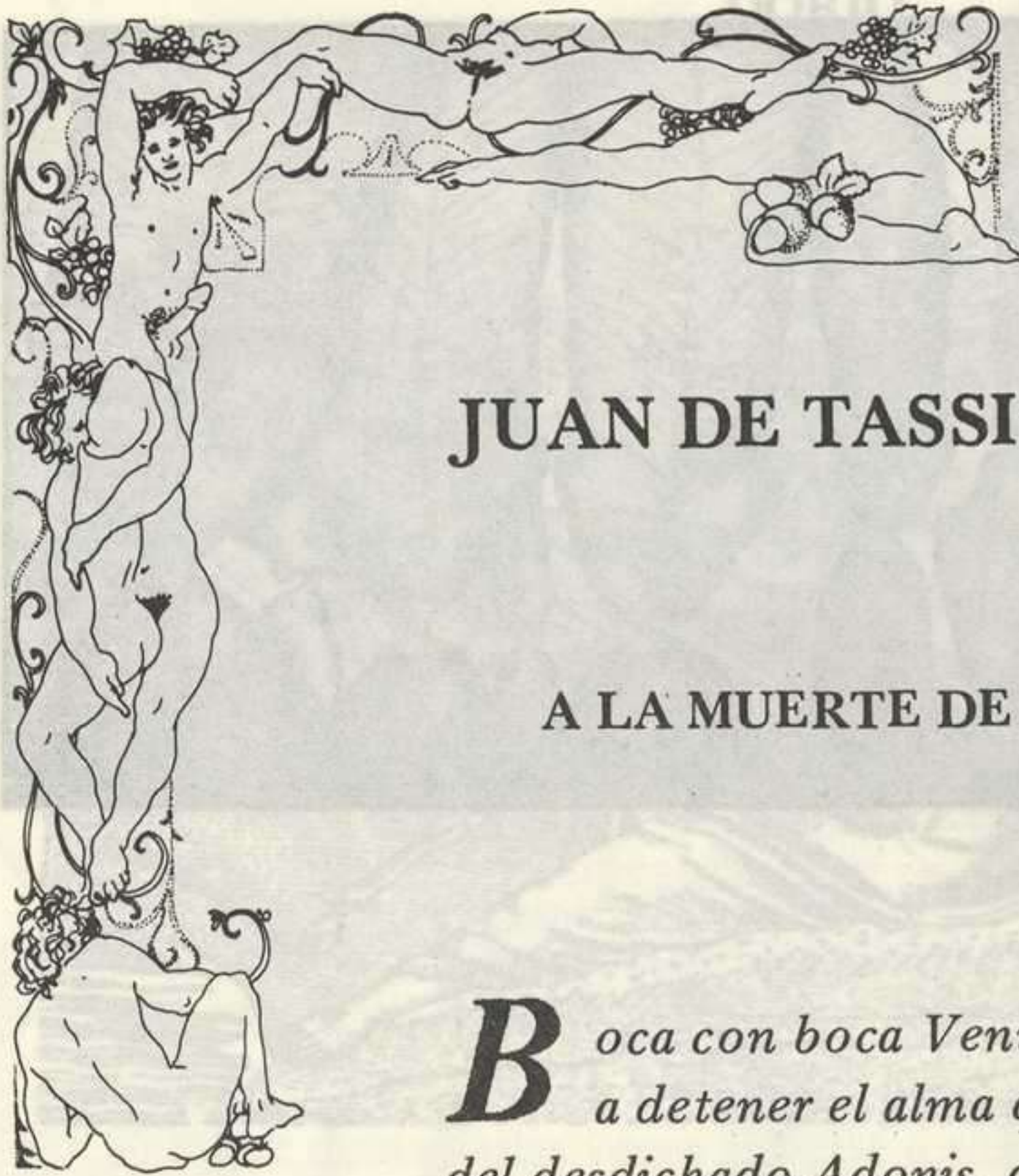


REVELACIONES DEL PINTOR VAN NORDEN

LA LUZ FINA EN LOS CRISTALES
ENTRABA SU FIGURA DESCONOCIDA



Una luz intensa
cruza el dominio de la oscuridad,
su espinoso cerco, sus aguas muertas.



JUAN DE TASSIS

A LA MUERTE DE ADONIS

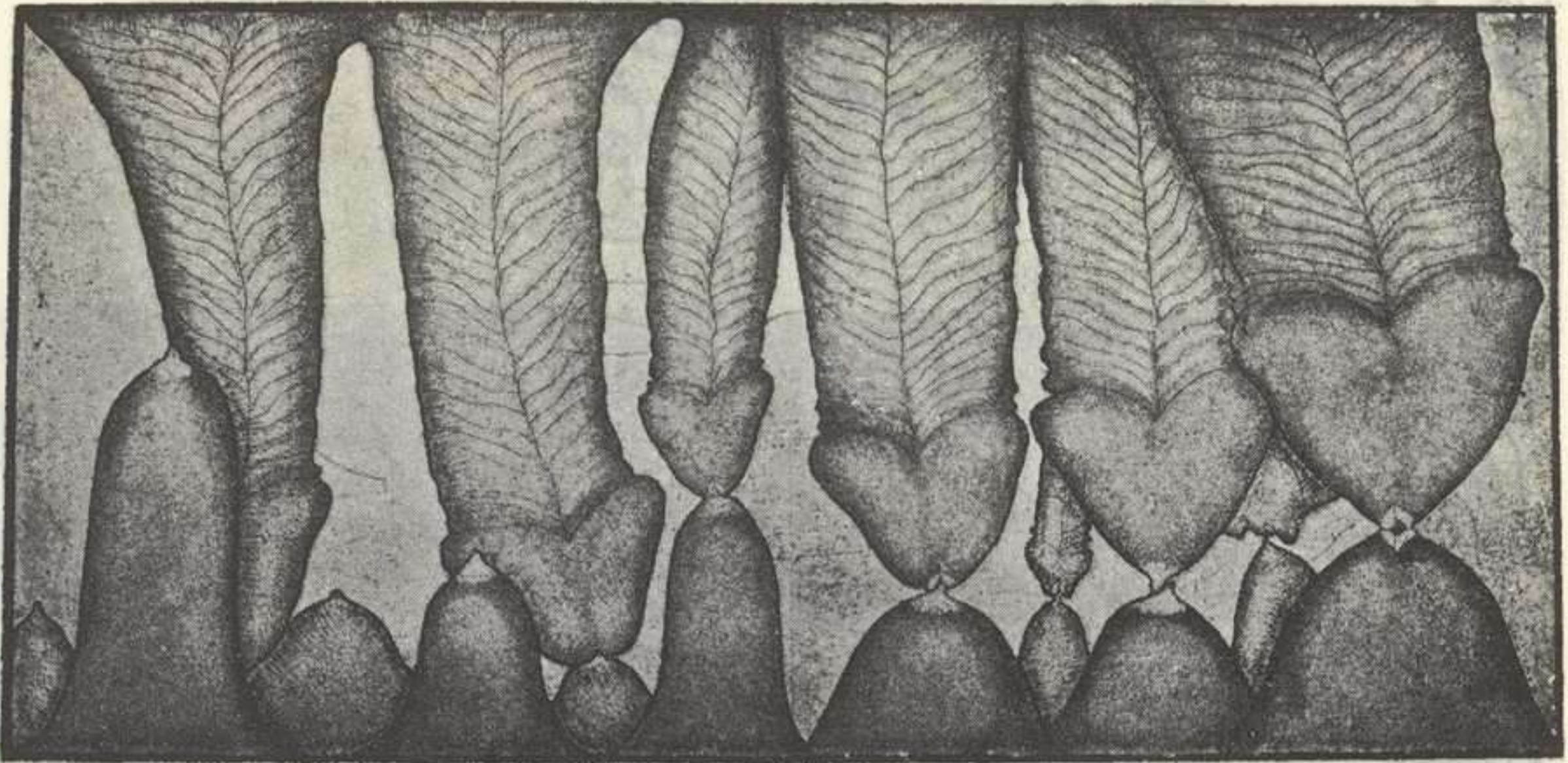
Boca con boca Venus porfiaba
a detener el alma que salía
del desdichado Adonis, que moría
más herido del bien que acá dejaba.

*El no poder morir ella lloraba,
no lloraba la muerte que veía;
Amor allí mostró que no podía
ayudar a sentir lo que causaba.*

*Ella en brazos le tiene; quien los viere,
igualmente llorar la despedida,
apenas juzgará cuál de ellos muere.*

*Mas la diosa mostró quedar vencida
de dolor tanto más, cuanto más quiere
dar a Adonis el alma que la vida.*

*No logro deponer todos los vestigios del recuerdo.
Ni recuperar desde el olvido
las pérgolas pendientes del vino escanciado en Esparta*



¿Y el onanista
arco humano
cimbreado así
Pacífico miembro?

¡Oh sabor de lo abstracto!

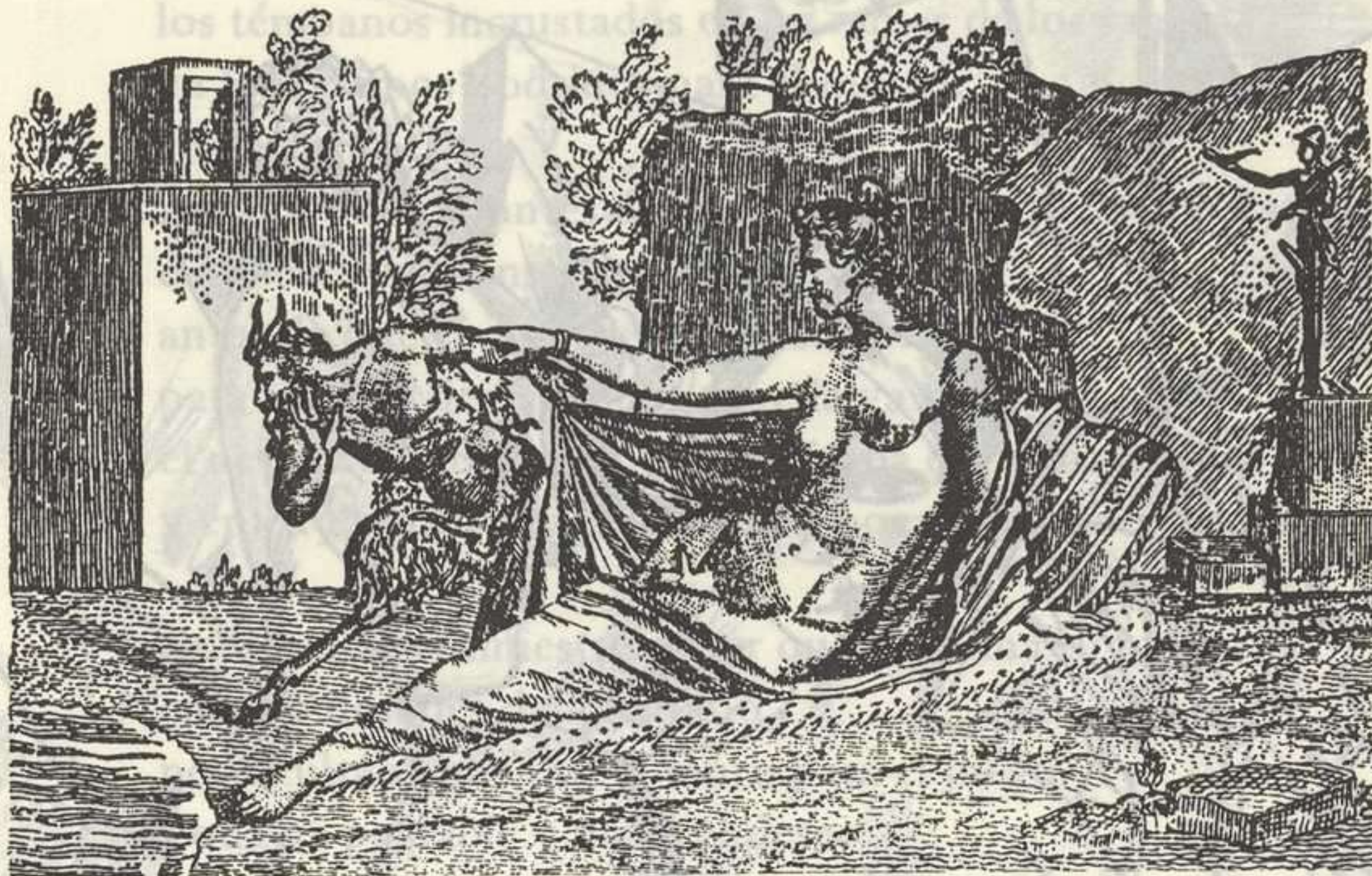
Aquellos que viajáis hoy a Mikonos,
mañana el mar griego
lamerá vuestros pies desnudos
Fetiches que adoráis del David
en los manuales de precio

Y en el capitel de las duchas
limpieza de conos.

Esfínter sin misterio

Juan Carlos Jurado Zambrana

DORIO



SUSPIRA Namir, ojo de ónix.

Mis manos
se vuelcan hacia ti
desde llanuras insondables.
Oscilando para rozarte el labio inferior,
lo más voluptuoso en tu rostro.
Tu cicatriz sobre el pómulo,
presagio de finales que lentamente nos tientan.
Paralelismo de venas tocadas por idéntico placer,
—distinto el campo donde se litiga—
distinto al que sostuvimos contra el guerrero teucro
durante la contienda,
frente a los irreductibles muros de Ilión.
—Las lorigas no resplandecen salpicadas por esa furia
que eleva al polvo fugitivo del combate—.

No logro deponer todos los vestigios del recuerdo.
Ni recuperar desde el olvido
las pérgolas pendientes del vino escanciado en Esparta



que fueria

El señorito

ser de Argentina

Rafael
31 agosto 1984

nuestra tierra.
Y cuando el invierno,
los témpanos incrustados en las ramas de los sauces,
en los racimos podridos para el mosto.

Amame Namir, antes de que comparta la suerte de Patroclo
cuyo cadáver consterna a los dioses;
antes de que el cuerpo se desconcierte
para abdicar desesperado. Queda ya tan lejos
el nervioso antílope que te habitaba entre las piernas
y en cuyo salto refugiaba yo mi boca y lamía fervoroso...

Quebrantar el siniestro ardor que perfuma tu pubis
cuando después del gimnasio
nos ocultábamos tras el muro para el juego.
Todavía palpable y núbil el deseo
que demasiadas veces insinué a tus espaldas
y ahora me impele a besarte sobre el mentón suicida;
porque es como vaticinar que la lluvia
reclinará en tu aljibe miles de relatos
mientras los evos se suceden inútilmente
agonizando ya bajo nuestro tálamo.
Namir, suave tacto para mí prohibido.

LUNA DE FEBRERO JUNTO A ONAN

*... Y por allá ¿qué se platica de mi desacierto?
—dixe yo—*

María de Zayas

*... que la vida no fue, que el fervor
de cualquier despedida es un engaño.*

Francisco Brines

SOLO te hice mirar, muy sosegadamente,
el hilo de tiza sudada
por la estación de una infancia sin errores
—ellos así lo creían—
mientras tu adolescencia al principio se demoraba

para luego prolongarse sin demasiado ardor.

—Cuartillas mojadas, cordilleras, clorofila,
acusativos, amargos polinomios
y álgebra sintetizada en manuales—
tintas inválidas con ninguna integridad,
no como el jugo ebúrneo
que ahora vierto sobre mis muslos.

Tras la esquina del recuerdo y sus bordes arcanos,
te enseñé el fantasma del deseo;
la seducción ataviada para Carnaval
entre sortilegios e intrigas de hechiceras locas.

¡Cadencia y Opio para la tropa de Belcebú!
Dulzura del placer nunca aprendido,
ni en los folios ni en el texto iniciado.

—Luna de Febrero junto a Onán—
bronce de broquel defendiendo a las brujas bacantes
que desconocen el drama y ríen y danzan
en todo su litúrgico esplendor.

Cuando desde la ventana envidiabas la fiesta
dirigiendo un rencor distante hacia el pupitre,
infatigablemente te seguía yo.

Hoy te obligo a recorrer
el hangar de imágenes olvidadas,
por el reloj que tampoco se detendrá
ante el zócalo de tu muerte
de crueldad muy soberbia.
Pero ella te eximirá algún día
incinerando tu memoria.

Federico Leal

Rafael
31 agosto 1984

INDICE

R. P. ESTRADA, <i>Del goce y de la dicha</i>	7
SAFO	21
Antonio Abad	22
Narceo Antino	26
MELEAGRO	29
Julio Aumente	30
Enrique Baena	33
CATULO	35
Ballesteros	36
Barnatán	39
MARCIAL	41
Bejarano	42
F. Benítez	45
ESTRATON	47
Juan Bernier	48
Louis Bourne	50
AUSONIO	53
Brines	55
Bornoy	57
BEN AL ZAQQAQ	59
Bouza	60
Caballero Bonald	62
BECCADELLI	65
Luis de Cañigral	67
Carreño	68
VILLON	71
Wilkins	72
Paco Chica	74
JUAN DE TIMONEDA	77
Domínguez Rey	79
Javier Egea	82
Antonio Enrique	83
ARETINO	87
Vicente Andrés Estellés	89
Fernández Miguel	91

García Baena	94
SAN JUAN DE LA CRUZ	95
Jesús García Gallego	97
Luis García Montero	98
ALDANA	101
Gil de Biedma	102
Pere Gimferrer	106
GONGORA	109
Antonio Hernández	111
Julio Herranz	113
QUEVEDO	115
José Infante	117
Antonio Jiménez Millán	122
JUAN DE TASSIS	125
Juan C. Jurado Zambrana	126
Federico Lear	127
Bejarano	42
F. Benítez	42
ESTRATON	47
Juan Benítez	48
Louis Bourne	50
AUSONIO	53
Bines	55
Bornoy	57
BEN AL ZAOAQI	59
Bouza	60
Caballero Ronald	62
BECCADELLI	62
Luis de Castigal	67
Cartejo	68
VILLON	71
Wilkins	72
Paco Chica	74
JUAN DE TIMONEDA	77
Dominguez Rey	79
Javier Egea	82
Antonio Enrique	83
ARETINO	87
Vicente Andrés Estellés	89
Fernández Miguel	91

NÚMEROS PUBLICADOS

SEXTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 62-63. Poesía en la cárcel.
- 64-65-66. Homenaje a Mai-Tai-Tung.
- 67-68-69. Homenaje a León Felipe.
- 70-71-72. Cuaderno de Rute, de

SEPTIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández.
- 76-77-78. Perfil de César Vallejo.
- 79-80-81. A Luis Cernuda.

INDICE DE ILUSTRACIONES

PRIMER AÑO LITERARIO (Agrupado)

- 1. Homenaje a una...
- 2. Dedicado a Emilio...
- 3. Desde Andalus...
- 4. Dedicado a la...
- 5. Dedicado a la...
- 6. Dedicado a Pablo...
- 7. Los cueros toman la palabra. (Mayo, 65).
- 8. Llanto de Granada por F. García Lorca.
- 9. Aportación a la...
- 10. Algunas poesías...
- 11. Homenaje a A...

OCTAVO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 82-83-84. Homenaje a...
- 85-86-87. Homenaje a...
- 88-89-90. Homenaje a...
- 91-92-93. Homenaje a...
- 94-95-96. Homenaje a...
- 97-98-99. Homenaje a...
- 100-101-102. Homenaje a...
- 103-104-105. Homenaje a...
- 106-107-108. Homenaje a...
- 109-110-111. Homenaje a...
- 112-113-114. Homenaje a...
- 115-116-117. Homenaje a...
- 118-119-120. Homenaje a...
- 121-122-123. Homenaje a...
- 124-125-126. Homenaje a...
- 127-128-129. Homenaje a...
- 130-131-132. Homenaje a...
- 133-134-135. Homenaje a...
- 136-137-138. Homenaje a...
- 139-140-141. Homenaje a...
- 142-143-144. Homenaje a...
- 145-146-147. Homenaje a...
- 148-149-150. Homenaje a...
- 151-152-153. Homenaje a...
- 154-155-156. Homenaje a...
- 157-158-159. Homenaje a...
- 160-161-162. Homenaje a...
- 163-164-165. Homenaje a...
- 166-167-168. Homenaje a...
- 169-170-171. Homenaje a...
- 172-173-174. Homenaje a...
- 175-176-177. Homenaje a...
- 178-179-180. Homenaje a...
- 181-182-183. Homenaje a...
- 184-185-186. Homenaje a...
- 187-188-189. Homenaje a...
- 190-191-192. Homenaje a...
- 193-194-195. Homenaje a...
- 196-197-198. Homenaje a...
- 199-200-201. Homenaje a...
- 202-203-204. Homenaje a...
- 205-206-207. Homenaje a...
- 208-209-210. Homenaje a...
- 211-212-213. Homenaje a...
- 214-215-216. Homenaje a...
- 217-218-219. Homenaje a...
- 220-221-222. Homenaje a...
- 223-224-225. Homenaje a...
- 226-227-228. Homenaje a...
- 229-230-231. Homenaje a...
- 232-233-234. Homenaje a...
- 235-236-237. Homenaje a...
- 238-239-240. Homenaje a...
- 241-242-243. Homenaje a...
- 244-245-246. Homenaje a...
- 247-248-249. Homenaje a...
- 250-251-252. Homenaje a...
- 253-254-255. Homenaje a...
- 256-257-258. Homenaje a...
- 259-260-261. Homenaje a...
- 262-263-264. Homenaje a...
- 265-266-267. Homenaje a...
- 268-269-270. Homenaje a...
- 271-272-273. Homenaje a...
- 274-275-276. Homenaje a...
- 277-278-279. Homenaje a...
- 280-281-282. Homenaje a...
- 283-284-285. Homenaje a...
- 286-287-288. Homenaje a...
- 289-290-291. Homenaje a...
- 292-293-294. Homenaje a...
- 295-296-297. Homenaje a...
- 298-299-300. Homenaje a...

SEGUNDO AÑO LITERARIO

- 13-14. Homenaje a Emilio...
- 15-16. Nueva Generación...
- 17-18. Homenaje a...
- 19-20. Homenaje a...
- 21-22. Ronda y un Torero...
- 23-24. A los 90 años de Pablo...

NOVENO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 113-114-115. Homenaje a...
- 116-117-118. Homenaje a...
- 119-120-121. Homenaje a...
- 122-123-124. Homenaje a...
- 125-126-127. Homenaje a...
- 128-129-130. Homenaje a...
- 131-132-133. Homenaje a...
- 134-135-136. Homenaje a...
- 137-138-139. Homenaje a...
- 140-141-142. Homenaje a...
- 143-144-145. Homenaje a...
- 146-147-148. Homenaje a...
- 149-150-151. Homenaje a...
- 152-153-154. Homenaje a...
- 155-156-157. Homenaje a...
- 158-159-160. Homenaje a...
- 161-162-163. Homenaje a...
- 164-165-166. Homenaje a...
- 167-168-169. Homenaje a...
- 170-171-172. Homenaje a...
- 173-174-175. Homenaje a...
- 176-177-178. Homenaje a...
- 179-180-181. Homenaje a...
- 182-183-184. Homenaje a...
- 185-186-187. Homenaje a...
- 188-189-190. Homenaje a...
- 191-192-193. Homenaje a...
- 194-195-196. Homenaje a...
- 197-198-199. Homenaje a...
- 200-201-202. Homenaje a...
- 203-204-205. Homenaje a...
- 206-207-208. Homenaje a...
- 209-210-211. Homenaje a...
- 212-213-214. Homenaje a...
- 215-216-217. Homenaje a...
- 218-219-220. Homenaje a...
- 221-222-223. Homenaje a...
- 224-225-226. Homenaje a...
- 227-228-229. Homenaje a...
- 230-231-232. Homenaje a...
- 233-234-235. Homenaje a...
- 236-237-238. Homenaje a...
- 239-240-241. Homenaje a...
- 242-243-244. Homenaje a...
- 245-246-247. Homenaje a...
- 248-249-250. Homenaje a...
- 251-252-253. Homenaje a...
- 254-255-256. Homenaje a...
- 257-258-259. Homenaje a...
- 260-261-262. Homenaje a...
- 263-264-265. Homenaje a...
- 266-267-268. Homenaje a...
- 269-270-271. Homenaje a...
- 272-273-274. Homenaje a...
- 275-276-277. Homenaje a...
- 278-279-280. Homenaje a...
- 281-282-283. Homenaje a...
- 284-285-286. Homenaje a...
- 287-288-289. Homenaje a...
- 290-291-292. Homenaje a...
- 293-294-295. Homenaje a...
- 296-297-298. Homenaje a...
- 299-300-301. Homenaje a...

- Picasso, pág. 4 / Franz von Baysos, pág. 20 /
- Ganforina, pág. 25 / Cayetano Aníbal, pág. 28 /
- Vargas Machuca, pág. 32 / Peinado, pág. 34 /
- A. Jiménez, pág. 52 / Stefan, pág. 61 /
- Fajardo, pág. 64 / Díaz Oliva, pág. 70 /
- Aguilera, pág. 76 / Díaz del, pág. 86 /
- Paco Aguilar, pág. 96 / Antonio Abad, pág. 100 /
- Rojo, pág. 116 / Béjar, pág. 120 /
- Charles Stark, pág. 124 / Pérez Estrada, pág. 128

TERCER AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 25-26. LITORAL 1926 (1ª entrega números 1-23).
- 27-28. LITORAL 1926 (2ª entrega números 45-67).
- 29-30. LITORAL 1926 (3ª entrega números 8-9).
- 31-32. LITORAL MEXICO 1944 (números 1-2).
- 33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3-6).
- 35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. Falla).

DECIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 122-123. María Zambrano. Tomo I (700 Ptas.)
- 124-125-126. María Zambrano. Tomo II (800 Ptas.)
- 127-128-129. Poesía nueva contemporánea (750 Ptas.)
- 130-131-132. Cernuda-Albordi. Dos Suplementos. 1ª época (750 Ptas.)

CUARTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 37-38-39-40. La claridad desierta, de José Bergamín.
- 41-42. Tres Poetas Andaluces. Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
- 43-44. Roma, peligro para cominantes, de Rafael Alberti.
- 45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
- 47-48. Ilustración y defensa del torro, de José Bergamín.

ONDECIMO AÑO LITERARIO (3.000 Ptas.)

- 135-136-137. José María Hinojosa. Tomo I.
- 138-139-140. José María Hinojosa. Tomo II.
- 141-142-143. Poesía árabe-andaluza.
- 144-145-146. José Bergamín. Antología periódica, I (850 Ptas.)

QUINTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 49-50. 50 números de Litoral. Orígenes de la Vanguardia Española.
- 51-52. En honor, de Dionisio Raimundo.
- 53-54-55-56-57-58. PORTUGAL. La revolución de los cláscos.
- 59-60. Los poetas del exilio.

DOCEAVO AÑO LITERARIO (3.500 Ptas.)

- 147-148-149. José Bergamín. Antología periódica, II (900 Ptas.)
- 150-151-152. José Bergamín. Antología periódica, III (900 Ptas.)
- 153-154-155. Poesía erótica, I (1.000 Ptas.)
- 156-157-158. Poesía erótica, II (1.000 Ptas.)

DECIMOCUARTO AÑO LITERARIO (3.750 Ptas.)

- 159-160-161. Poesía árabe actual (1.000 Ptas.)

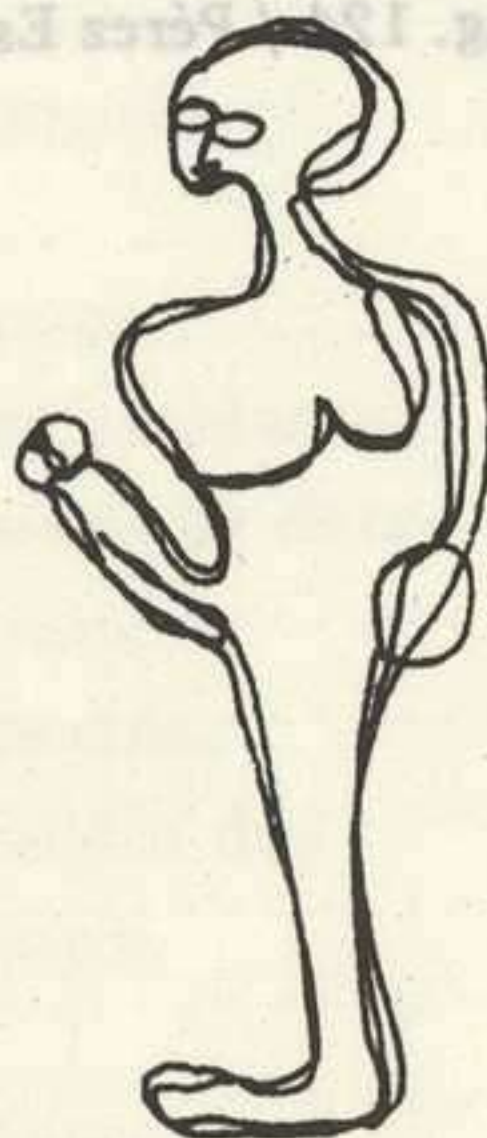


García Baena	94
SAN JUAN DE LA CRUZ	95
Jesús García Gallego	97
Luis García Montero	98
ALDANA	101
Gil de Biedma	102
Pere Gimferrer	106
GONGORA	109
Antonio Hernández	111
Julio Herrera	113
QUEVEDO	115
José Infante	117
Antonio Jiménez	122
JUAN DE TA	125
Juan C. Jurad	126
Federico Leal	127

Se terminó de imprimir este número que consta de 2500 ejemplares, el XXVI de II de MCMLXXXV, festividad de San Néstor, en los talleres de Copartgraf en Maracena (Granada), bajo el cuidado de Antonio Abad y José Lupiáñez.

Esta edición supone dos números en la colección de la revista LITORAL y es un compendio de un recorrido histórico sobre la poesía erótica, titulado "Del goce y de la dicha".

Intervinieron y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Saval, Rafael Pérez Estrada, Carmen Saval Prados, María José Amado y Antonio Ubago.
Es éste el primer tomo



NUMEROS PUBLICADOS

SEXTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 61-62-63. Poesía en la cárcel.
- 64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung.
- 67-68-69. Homenaje a León Felipe.
- 70-71-72. *Cuaderno de Rute*, de Rafael Alberti.

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

- 1. Homenaje a una Generación Trascendente.
- 2. Dedicado a Europa.
- 3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
- 4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
- 5. Dedicado a la Navidad.
- 6. Dedicado a Pablo Picasso:
- 7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).
- 8-9. Llanto de Granda por F. García Lorca.
- 10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
- 11. Algunos poetas andaluces del 50.
- 12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
- 15-16. Nueva Generación.
- 17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
- 19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
- 21-22. Ronda y un Torero.
- 23-24. A los 90 años de Pablo Picasso:

TERCER AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 25-26. LITORAL 1926 (1ª entrega números 1-2-3).
- 27-28. LITORAL 1926 (2ª entrega números 4-5-6-7).
- 29-30. LITORAL 1926 (3ª entrega números 8-9).
- 31-32. LITORAL MEXICO 1944 (números 1-2).
- 33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
- 35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 37-38-39-40. *La claridad desierta*, de José Bergamín.
- 41-42. Tres Poetas Andaluces. Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
- 43-44. *Roma, peligro para caminantes*, de Rafael Alberti.
- 45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
- 47-48. *Ilustración y defensa del toreo*, de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 49-50. 50 números de Litoral. Orígenes de la Vanguardia Española.
- 51-52. *En breve*, de Dionisio Ridruejo.
- 53-54-55-56-57-58. PORTUGAL. La revolución de los claveles.
- 59-60. Los poetas del exilio.

SEPTIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández.
- 76-77-78. Perfil de César Vallejo.
- 79-80-81. A Luis Cernuda.
- 82-83-84. Poesía americana contemporánea (1ª entrega).

OCTAVO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 85-86-87. *Moheda*, de Rafael Guillén.
- 88-89-90. *El hacedor de calendarios*, de Lorenzo Saval.
- 91-92-93. *Señales*, de Juan Rejano.
- 94-95-96. Cuatro Suplementos Litoral. 1ª época.

NOVENO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 97-98-99. Fernando Villalón. Dos Suplementos. 1ª época.
- 100-101-102. Emilio Prados.
- 103-104-105. Vicente Aleixandre.
- 106-107-108. Poesía sueca contemporánea.

DECIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 109-110-111. Correspondencia, Alberti-Bergamín (590 Ptas.)
- 112-113-114. *Memoria social de la muerte de un hombre*, de Antonio L. Bouza (690 Ptas.)
- 115-116-117. Pedro Garfias (690 Ptas.)
- 118-119-120. Antología de la Joven Poesía Andaluza (690 Ptas.)

UNDECIMO AÑO LITERARIO (2.750 Ptas.)

- 121-122-123. María Zambrano. Tomo I (700 Ptas.)
- 124-125-126. María Zambrano. Tomo II (850 Ptas.)
- 127-128-129. Poesía sueca contemporánea (2ª entrega) (750 Ptas.)
- 130-131-132. Cernuda-Alberti. Dos Suplementos. 1ª época (750 Ptas.)

DUODECIMO AÑO LITERARIO (3.000 Ptas.)

- 133-134-135. José María Hinojosa. Tomo I.
- 136-137-138. José María Hinojosa. Tomo II.
- 139-140-141. Poesía árabe-andaluza.
- 142-143-144. José Bergamín, Antología periódica, I (850 Ptas.)

DECIMOTERCER AÑO LITERARIO (3.500 Ptas.)

- 145-146-147. José Bergamín, Antología periódica, II (900 Ptas.)
- 148-149-150. José Bergamín, Antología periódica, III (900 Ptas.)
- 151-152-153. Poesía erótica, I (1.000 Ptas.)
- 154-155-156. Poesía erótica, II (1.000 Ptas.)

DECIMOCUARTO AÑO LITERARIO (3.750 Ptas.)

- 157-158-159. Poesía árabe actual (1.000 Ptas.)

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del duodécimo año literario (núm. 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero: Europa, 3.500 Ptas.; América, \$ 40 USA (Aprox.).

NOMBRE
CALLE
CIUDAD

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados:

.....

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del duodécimo año literario a la revista LITORAL (núm. del 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero: Europa, 3.500 Ptas.; América, \$ 40 USA (aprox.).

NOMBRE DEL BENEFICIARIO
CALLE
CIUDAD

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del duodécimo año literario (núm. 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero: Europa, 3.500 Ptas.; América, \$ 40 USA (aprox.).

NOMBRE
CALLE
CIUDAD

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados:

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del duodécimo año literario a la revista LITORAL (núm. del 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero: Europa, 3.500 Ptas.; América, \$ 40 USA (aprox.).

NOMBRE DEL BENEFICIARIO
CALLE
CIUDAD

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.

***D**e veras, estar muerta querría.
Ella me dejaba y entre muchos sollozos
así me decía:*

*“¡Ay, qué penas terribles pasamos,
ay Safo, qué a mi pesar te abandono!”*

Y yo le respondía:

*“Alegre vete, y acuérdate
de mí. Ya sabes cómo te quería.
Y si no, quiero yo recordarte...
cuántas cosas hermosas juntas gozamos.*

*Porque muchas coronas
de violetas y rosas y flores de azafrán
estando conmigo pusiste en tu cabeza,
y muchas guirnaldas entretejidas,
hechas de flores variadas,
alrededor de tu cuello suave.*

*Y unguías toda tu piel...
con un aceite perfumado de mirra
y digno de un rey
y sobre un mullido cobertor
junto a la suave...*

*suscitaste el deseo...
Y no había baile ninguno
ni ceremonia sagrada
donde no estuviéramos nosotras,
ni bosquecillo sacro...*

... el repicar...

... los cantos...

Safo.

Ministerio

Litorea
N.º 151 - 152 - 153
DEL GOCCHE Y DE LA DICHIA
POESIA EROTICA